LOS QUE QUIEREN ENTREGAR A FRANCIA

Problemas del Lema

Nuevas opiniones concordantes

LA SITUACION BELICA ANGLO-ITALIANA QUE ENTUSIASMA A LOS PUEBLOS DE TODO EL MUNDO, POR LO QUE DE SIGNIFICACION POLITICA ENCIERRA, ES PRODUCTO, EN GRAN PARTE, DE UNA MENTE, DE UN ARDOR Y DE UNA EXPERIENCIA, HONROSISIMAS VIRTUDES DEL Gral. WAVELL.

El Canal de Panamá

MARCHA

Redactor responsable: Wellington Andreoletti - Rincón 593 - Talleres Gráficos SUR Juan C Gómez 1223

Montevideo, Diciembre 20 de 1940 Nº 78

La entrevista Guani-Roca. Editorial.

El Canal de Panamá es una obra militar.

Una nota de André Siegfried.

Los entregadores de Francia: Laval, Flaudin Abetz.

Una anécdota de Coulondue. — Juan de Lara.

Convenciones Abstencionistas. — A. H. Parra y E. Rodríguez Grolero.

El problema de nuestra política. — Lauro V. Rodríguez.

Los 7 días.

LA AVIACION INGLESA PROSIGUE SU GUERRA A MUERTE CONTRA EL NAZISMO. CIENTOS DE JOVENES PILOTOS INGRESAN A LAS REALES FUERZAS AEREAS, RATIFICANDO LA DECISION BRITANICA DE LUCHAR HASTA EL FINAL.

NO SE PODRA SUFRAGAR LEGALMENTE

El P. Nacional Independiente Frente al Problema Electoral

ESCRIBE CLAUDIO VIERA

SE ha hecho público que la mayoría del Directorio de nuestro partido ha resuelto aconsejar la adopción del lema Partido Independiente para concurrir con él a las elecciones de 1942, y los diarios y correligionarios que sostienen la política del Directorio, han manifestado que votar con ese lema no significa la constitución de un nuevo partido.

Sostenemos que esa opinión es equivocada.

Para poder obtener un lema con fines electorales, es necesario cumplir lo dispuesto por el artículo 11 de la Ley de Lemas del 23 de Mayo de 1939, que dice así:

La Inscripción del Lema Partido Independiente Implica la Constitución de un Nuevo Partido

"EL DIRECTORIO TIENE EL DEBER DE CUMPLIR Y HACER CUMPLIR ESTRICTAMENTE LA CARTA ORGANICA"

"TODA *organización partidaria que pretenda obtener* debe cumplir con los siguientes requisitos ante la Corte Electoral:

a) **PRESENTAR ACTA ORIGINAL O COPIA AUTENTICA, DEL ACTO DE SU FUNDACION** con los nombres y apellidos de los concurrentes y la indicación de la serie y número de su inscripción en el Registro Cívico

b) *Programa de principios que se propone desarrollar* **EL PARTIDO Y CARTA ORGANICA DEL MISMO,** acompañada de la firma de sus adherentes que no podrán bajar de quinientos, con indicación también de la serie y número de su inscripción en el Registro Cívico;

c) *Local principal en que funciona y que constituya* su domicilio legal y nombre de las autoridades departamentales indicando los locales donde actúa en toda la República".

He transcripto íntegra la disposición legal citada, porque de sus términos surge de una manera clarísima que para **PODER ADOPTAR EL LEMA PARTIDO INDEPENDIENTE ES ABSOLUTAMENTE NECESARIO CONSTITUIR UN NUEVO PARTIDO** *político*, el q ue sustituiría al actual Partido Nacional Independiente, de **DESCOLLANTE Y EJEMPLAR ACTITUD CIVICA EN ESTOS ULTIMOS SIETE AÑOS**

Además, como de conformidad con el artículo 9 de la Ley de Elecciones del 16 de enero de 1925, lema "es la denominación de un partido político en todos los actos y procedimientos electorales, quedaría, sin *ningún género de dudas, convertido en Partido Independiente* o sea el auténtico Partido Nacional, de gloriosa y gallarda tradición cívica en el escenario político de la República.

NO SE PODRA LEGALMENTE SUFRAGAR CON EL LEMA PARTIDO INDEPENDIENTE —

¿CON qué objeto habremos hecho tan enorme sacrificio? ¿Qué conseguiremos al precio del abandono de una denominación partidaria que aprendimos a querer y respetar desde niños? ¿Qué habremos obtenido en cambio del sacrificio de perder para siempre una denominación gloriosa que nos trae a la memoria la sangre derramada por sus afiliados y todos los sacrificios hechos en pro de la democracia y de las libertades públicas?

NADA, ABSOLUTAMENTE NADA. LO PROBARE.

Cuando se haya cumplido el artículo 11 de la ley de Lemas y la Corte Electoral haya reconocido el lema "Partido Independiente", la flamante agrupación política, se presentará a la Corte Electoral a registrar sus listas de votación. ¿Qué sucederá? La Ley de Lemas en su artículo 6º dará la respuesta. Dice así: "**No se podrá integrar las listas de legisladores y autoridades municipales, con personas que pertenezcan pública y notoriamente a otro partido,** salvo lo dispuesto por el artículo 86 de la Constitución y de acuerdo a la preceptuado por las leyes concordantes. **La Corte Electoral rechazará el registro de hojas de votación que violen este precepto.**

De manera pues, que el *Partido Independiente no podrá registrar listas de legisladores y autoridades municipales*, porque sería muy difícil que pudiera presentar candidatos que no sean o hayan sido nacionalistas militantes. Ninguna argumentación valdría contra tal disposición legal, pues los propios partidarios del lema nuevo, han sostenido públicamente que sólo habría un cambio de denominación siendo los componentes del futuro partido, *en realidad, nacionalistas*, por sus ideas y por su tradición. Por otra parte, ningún nacionalista de verdad, negaría su verdadera filiación para obtener una diputación o una senaturía.

Quizás pueda no parecerle bien a alguien que seamos los propios nacionalistas quienes sostengamos que de acuerdo con el artículo 6 de la ley de Lemas, no puede el Partido Independiente formar sus listas de candidatos con los ciudadanos de filiación nacionalista. Nada ganaríamos con el silencio. Callarnos frente a la realidad, sería lo mismo que cerrar los ojos frente al peligro. Y no solo los términos de la disposición legal citada, las que conducen a la interpretación que yo le atribuyo, sino que de la discusión legislativa de dicho artículo, surge claramente, la misma interpretación.

El artículo 6º de la Ley de Lemas hace referencia al artículo 86 de la Constitución, referencia que en realidad lo es al inciso 2º de dicho artículo, el cual dispone que "las listas de candidatos a Senadores deberán estar, en su totalidad, integradas por ciudadanos pertenecientes a un mismo partido político'. Para la aplicación de este precepto constitucional, de acuerdo con el artículo 11 de la Ley de 15 de enero de 1937, "la Corte Eletoral tomará principalmente como elemento de juicio **la actuación anterior notoria y pública de los candidatos incluídos en las listas a registrar, sin tener en cuenta declaraciones inmediatas de afiliación a partidos accidentales.**

De manera, pues, que formar un nuevo partido para intervenir con él en las elecciones próximas, constituye un profundo error político. De cristalizar tal propósito, *sólo se conseguiría con él*, perturbar profundamente el actual Partido Nacional Independiente, quizás dividirlo o anarquizarlo, para concluir en la enorme aberración que no se puede sufragar con el nuevo lema.

Entonces, los incautos que con tanto entusiasmo han recibido la idea de formar un nuevo partido, para intervenir en las elecciones de 1942, recién se darán cuenta que han sido víctimas de un espejismo al encontrar al final de la jornada, cerradas las puertas del sufragio a cuyo fin han hecho abandono voluntario del Partido Nacional.

EL DIRECTORIO Y LA CONVENCION CARECEN DE FACULTADES PARA DISOLVER EL PARTIDO NACIONAL INDEPENDIENTE —

HE revisado prolijamente la Carta Orgánica que se dió definitivamente el Partido Nacional Independiente **el 27 de noviembre de 1938, y no he encontrado ninguna disposición que atribuya al Directorio la facultad de proponer a la Convención, la constitución de** *nueva agrupación política que sustituya al actual* **Partido Nacional Independiente.**

EL DIRECTORIO TIENE EL DEBER DE CUMPLIR ESTRICTAMENTE LA CARTA ORGANICA.

Tiene también la obligación de "**DEFENDER LOS INTERESES POLITICOS DE LA COMUNIDAD Y POR CONSIGUIENTE TIENE LA OBLIGACION DE DEFENDER LA LIBERTAD DEL SUFRAGIO QUE CORRESPONDE AL PARTIDO, COMO ENTIDAD POLITICA PERFECTA Y NORMALMENTE CONSTITUIDA, PERO PARA SUFRAGAR CON SU DENOMINACION PROPIA O SEA CON EL LEMA "PARTIDO NACIONAL INDEPENDIENTE".**

Si no podemos sufragar con nuestro lema propio o con el lema tradicional del Partido Nacional, por imposición de la ley o por principios de moral política, el Directorio podría *proponer la abstención*, **pero carece de facultades para proponer la constitución de un nuevo Partido que, en definitiva no significa sino la disolución del Partido Nacional Independiente, LO QUE EQUIVALE A OBTENER EL DERECHO DEL SUFRAGIO a cambio de la disolución de un Partido de hondo arraigo y saneados prestigios en la opinión pública del país y que, en definitiva no podrá votar con el nuevo lema.**

No es mi propósito molestar en lo más mínimo a los ilustrados correligionarios del Directorio que tomaron dicha resolución, a quienes todos reconocemos *sus relevantes méritos ciudadanos*, **sino poner de manifiesto lo que** *sinceramente creemos* **es un profundo error político.**

Por otra parte, nuestra altivez partidaria rechaza obtener el derecho del sufragio a cambio de dejar a pertenecer a una enseña que queremos como algo que forma parte de nuestra propia naturaleza, de toda nuestra vida ciudadana.

Tampoco tiene la Convención el derecho de disolver el Partido Nacional Independiente.

¿Cómo entonces podría constituirse el nuevo Partido?

La solución la da la citada ley de lemas.

Los ciudadanos que tal cosa deseen, cumpliendo con lo preceptuado por el artículo 11 pueden solicitar de la Corte Electoral el lema que quieran adoptar, pero las *autoridades nacionalistas, como tales, no deben ni pueden* intervenir en esos actos.

EL DIRECTORIO DEBE SOLICITAR DE LA CORTE ELECTORAL LA INSCRIPCION DEL SUB-LEMA PARTIDO NACIONAL INDEPENDIENTE —

El artículo 2 de la Ley de Lemas establece que las agrupaciones políticas que se hayan formado dentro de un partido y no hayan tenido registrada anteriormente lema propio, tendrán derecho a sub- lema dentro del lema del Partido, siempre que hayan solicitado lema antes del 1 de enero de 1939 y estuvieran organizados como partidos con anterioridad a esa fecha y dieran cumplimiento a los siguientes requisitos:

A) El Sub - lema no deberá obstentar palabras que figuren con el lema ni podrá contener vocablos o expresiones hostiles para otros núcleos del Partido.

B) Sus autoridades no podrán estar integradas por miembros afiliados a otros partidos. Los votos emitidos bajo cualquier sub - lema se acumularán al lema partidario.

Para poder obtener sub - lema, las agrupaciones políticas a que se refieren dicha ley, **deberán presentarse a la Corte Electoral por lo menos un año antes del próximo acto eleccionario (Art. 10).**

Yo creo que es necesario y urgente hacer uso de ese derecho.

Esa actitud no significa resolver desde ahora concurrir a la elección de 1942 con el lema Partido Nacional, sub - lema Independiente, pues la inscripción del sub - lema no sólo da derecho a sufragar con él, sino que puede utilizarse ampliamente, para toda la vida cívica del Partido. De manera, que una vez obtenida la inscripción del sub - lema nosotros continuaremos dentro del Partido Nacional, como lo hemos hecho hasta ahora.

De no inscribirse el sub - lema, dentro del término legal, estaremos expuestos a que se nos aplique lo dispuesto por el artículo 4 de la Ley de 5 de Mayo de 1934. Dicha disposición legal dice así: "Queda comprendido en las penalidades del artículo 191 de la Ley de Elecciones el uso indebido del lema perteneciente a cualquier partido que lo posea legalmente en la propaganda verbal o escrita, escudos, carteles, sellos, membretes, y toda otra forma de publicidad. Esta disposición alcanza a toda expresión o palabra impresa que evidentemente induzca a confusión a los ciudadanos. La persona, grupo o publicación, que viole la disposición antecedente, incurrirá en la sanción determinada por los numerales 1 y 2 del referido artículo 191 que será aplicada por la Corte Electoral."

Como se ve, se trata de un asunto serio, que el Directorio debe estudiar detenidamente para no exponer al Partido a una grave situación de futuro.

Vuelvo a repetir, que la inscripción del sub - lema no implica la obligación de votar. Los partidarios de un nuevo lema pueden perfectamente constituir el partido que deseen, y hasta puede proclamarse la abstención, sin perder los derechos al sub-lema.

ACTITUD QUE CORRESPONDE ADOPTAR —

En conclusión: Si la formación de un nuevo Partido no da derecho a votar libremente por los candidatos que se deseen, y si no se quiere acumular con el herrerismo, *entonces debemos presentarnos* **a la Corte Electoral, solicitando la inscripción del lema Partido Nacional Independiente, que es nuestro propio y verdadero lema y si no se nos niega ese legítimo derecho, ante la imposibilidad de votar libremente, proclamemos una vez más la abstención electoral; si hemos de llegar a la abstención electoral, hagámoslo en nombre de nuestra vieja enseña: del Partido Nacional.**

Cosas Vistas y Oídas

POR JUAN DE LARA

Una Anécdota de COULONDRE

UN PAISAJE DELANTE DE UN BANCO

EXCLUSIVO DE "MARCHA"

LAS tareas de nuestro Comité fueron lentas, premiosas. Se discutió mucho, como siempre, repitiendo una y otro vez las mismas cosas. Entretanto, cada cual se entregaba a su manía gráfica predilecta. Nadie ignora que son raras las personas que, en posesión de un lápiz y un papel, no desahogan tedio y preocupaciones dibujando "monos". Por mi parte, a fuer de pésimo dibujante, incapaz de trazar siquiera la imagen infantil de un borriquillo, me consagro en trances tales, a la ornamentación maya. Suelo dibujar unas figuras geométricas, ertravagantes y complicadas. La experiencia me ha enseñado que es inútil luchar contra estas menudas sugestiones del subconciente. Para no rematar en loco del todo debe uno hacer ligeras concesiones a la locura.

A última hora todo el mundo se puso de acuerdo. Los acuerdos en Ginebra se producían entre el viernes y el sábado: al segundo viernes o al segundo sábado de haberse iniciado los debates. El secreto de este fenómeno reside en la imposibilidad de soportar dos domingos en la ciudad de Calvino y de Juan Jacobo. Ginebra es aburrida y lo es en general Suiza. Este país resulta demasiado tranquilo, con exceso perfecto y harto bien organizado para no acabar irritando la sensibilidad. En Suiza siempre hay un banco colocado delante de un paisaje verde, con un lago azul y una montaña de cima blanca. Pero le asalta a uno la idea absurda de que primero colocaron allí el banco y después le pusieron delante el paisaje.

La Clave del Destino

MONSIEUR Coulondre nos invitó a comer en el Restaurant del Lago. El tema internacional de aquellos días, aparte de las sanciones, era el Pacto franco-soviético. Aunque fué concertado por un gobierno de derecha —el gabinete Laval, precisamente— ya lo veían con antipatía todas las fuerzas reaccionarias de Europa. Empezamos la gran maniobra que había de *dar al traste* con la seguridad de Francia y determinar el curso de la guerra actual. Mi compañero de delegación, partícipe de estas influencias, le dijo a Coulondre que le parecía un error el acuerdo con los bolcheviques. A su parecer la Rusia soviética carecía de un poder militar tal que compensara los peligros de tratar con ella.

—Créame usted —desinitió Coulondre— el Ejército soviético tiene todas las apariencias de ser una máquina militar formidable. Además, a mi juicio, es la Unión Soviética el único país que no teme a la guerra.

Mi compañero objetó:

—Pero ese Pacto puede de*terminar un* enfriamiento de las relaciones entre Francia e Inglaterra.

Coulondre admitía esa posibilidad pero no le atribuía consecuencias *definitivas*. Los intereses británicos estaban demasiado ligados a Francia para que no se pudiera mantener la amistad británica a la par que un sistema robusto de seguridad continental, fundado en la mutua ayuda franco-soviética.

—Francia —concluyó Coulondre— está en el Continente, *expuesta a un* ataque directo, y en cambio la Gran Bretaña es una isla.

Después la conversación recayó sobre un tema fundamental: si Alemania se *expansionaría* hacia Oriente, en busca de las tierras trigueras de Ucrania, *o bien* hacia Occidente, para caer sobre Bélgica y Francia.

También en esto se mostraron dos posiciones opuestas. Estas dos posiciones habían de ser la clave de toda la política internacional europea de la época que precede inmediatamente a la guerra que se desarrolla en nuestros días. Si buscamos una fórmula abstracta que sintetice la lucha diplomática de este período es posible que no hallemos otra mejor que esta: Francia e Inglaterra *se esfuerzan* por lanzar a Alemania contra Rusia; Rusia se angustia por no quedar aislada y trata, ansiosamente, de buscar el modo de hartarse al golpe y canalizarlo hacia Occidente. La único cierto era que Alemania haría la guerra. Alemania aparecía como reservorio mostruoso de energía pronta a estallar. Un día estallaría. Pero ¿quién sería la víctima, la Unión Soviética o Francia?

Munich: Hitler, *Chamberlain*, Mussolini y Daladier

Los políticos occidentales se pasaron los años *críticos*, que siguieron al advenimiento de *Hitler*, alimentando la ilusión de que el Dictador alemán era el ángel guardián del capitalismo. Su porvenir estaba en las llanuras casi vacías del Volga. Al propio tiempo que Alemania recogería esta herencia del Destino destruiría el dragón bolchevique. Esto explica su amor entrañable hacia el nazi fascismo germano-italiano y la complacencia con que contemplaban sus iniquidades. Para ellos Hitler no era un mostruo satánico sino muy al contrario: era Sigfrido, un héroe arcangélico, defensor de la civilización cristiana y paladín del Bien.

La Prensa reaccionaria y filofascista —es decir casi toda la Prensa del Continente— sugería en sus lectores este sentimiento engañoso. Así resultaba que la capital europea donde se amaba más entrañablemente a Hitler no era Berlín *sino* París. Y en cuanto a Mussolini, Mussolini era el predilecto de la bobalicona burguesía francesa. Un sabio tisiólogo español me decía hace unos días, hablando de este tema, que la estúpida veneración hacia el fascismo había llegado en Francia a tal extremo que los médicos franceses adoptaban los métodos italianos en tisiología. Y me advertía este amigo que, justamente en esa especialidad, Italia carece en absoluto de interés. —"En treinta años que llevo studiando esta materia —explicaba— no tuve ocasión de sentirme atraído una sola vez por ningún artículo de los que se publicaban en las revistas italianas de mi disciplina."

Francia era el terreno más abonado para que germinara su sentimiento de filofascismo pasivo. Es decir: un espíritu de suicidio que después la condujo al suicidio efecaivo. Había perdido este país el sentido de su misión históricт, de su tarea en el concierto de los quehaceres de las naciones. En Francia todo el mundo —el mundo de la clase media para arriba— se avergonzaba de la Revolución francesa. Era el país donde resultaba más difícil encontrar un republicano.

Francia renunciaba a su papel ante el mundo. Ella hubiera querido representar una actitud reaccionaria. Pero esas gentes ignoraban, al parecer, que existe un fenómeno de polarización de posiciones. El que hace lo mismo que su vecino no podrá nunca pretender una función directora y ejemplar. Necesita imperiosamente, si aspira a significar algo propio y distinto, comparecer ante los demás con fisonomía original. Francia quiéralo ella o no lo quiera, es la Revolución francesa y si no se aviene a conllevar este destino no será nada. Porque lo otro —lo que no es la Revolución francesa— está representado, sin competencia posible, por Alemania y por Rusia, e incluso por Italia. César tuvo que ser demócrata en Roma porque Pompeyo, su rival, era conservador.

Montaigne, este ángel de serenidad, dijo: "IL FAUT VIVRE A PROPOS". Hay que viva armónicamente con lo que uno es y con lo que es el medio donde uno vive. Francia no quiso "vivre a propos" y cada vez descarría más su camino en manos de los viejos necios y de los pillos que la gobiernan. Así le hicieron perder su puesto en el mundo. Porque no nos hagamos ilusiones: es muy difícil ya que Francia recupere las posiciones perdidas. El futuro no tendrá sitio para ella como nación, como fuerza actuante, aunque le reserve siempre un grande y noble espacio para inscribir su nombre en los frontis de las Academias.

Inglaterra, regida por los Baldwin y los Chamberlain, parecía participar también de esta decadencia. Pero no era cierto: compartía únicamente estos errores, que no es lo mismo. Más el cuerpo británico —y el alma— permanecían sanos. Inglaterra, contra lo que suele creerse, es un país joven, casi adolescente. El jóven por la salud de su economía — la única que durante la gran crisis mundial casi no hubo menester de drogas aduaneras de protección y joven por su espíritu, pués el inglés cree en muchas cosas ideales en las cueles tiene fe la juventud digna de este nombre.

Sin embargo, en aquella sazón también los políticos ingleses alimentaban la ilusión de disparar la fuerza del monstruo germánico contra Rusia. Esto explica el Pacto Hoare-Laval que entregaba Abisinia a Mussolini, el Comité de No Intervención y aquella algara de senectud y optimismo bobo que fué el Pacto de Munich.

También explica otra cosa: que la Unión Soviética, devolviendo el juego, pactara con Hitler en Setiembre de 1939. Así resultó que la expansión alemana se hizo Occidente; la caldera explotó, como tenía que explotar, por la línea más débil y de menor resistencia que era Francia. El Pacto germano-soviético era una fatalidad inelectuble dado el estado potencial y psicológico de Europa. La prueba es que yo mismo, sin ninguna pretensión *profética*, pude preverlo en un libro que fué publicado en el año 1933.

Si Rusia hubiera tratado con las democracias occidentales es posible que la guerra no estallara; pero es igualmente cierto que el poder alemán quedaría permanentemente amenazándola y a punto de ser disparado contra ella. Y si, pese a todo, la guerra se producía —Hitler no podía prolongar mucho *tiempo* la paz— podía darse el caso de que sus aliadas d Occidente dejaran sola a la Unión Soviética, frente a Alemania y, además, el Japón. A cambio de este riesgo, ¿cuáles serían sus ganancias? No se ven realmente. Por eso las cosas acontecieron tal como tenían que acontecer lógicamente. Esto, sin embargo, no excusa la grosera duplicidad de los métodos de negociación soviéticos. El reproche que, pensando en diplomático, cabe hacerle a Rusia, es que devolvió la pelota con notoria falta de elegancia.

(Continúa en pág 14)

Untisal

DONDE LO PONGAN, CALMA

DEL Dr. LAURO V. RODRIGUEZ

EL PROBLEMA DE NUESTRA POLITICA

Sr. Director de "Marcha55 Dr. Carlos Quijano.
Muy estimado amigo:

Después de las opiniones emitidas por los compañeros en el número anterior de "Marcha", muy poco queda por decir, si queda algo. que no se ha dicho.

Sería de desear que planteada la disidencia entre nuestro modo de pensar y el ajeno, en el seno de la misma agrupación, el radicalismo de la contienda entablada, no diera margen a ulterioridades peores, de las que constatamos en este momento...

A mi entender, no solo de ahora, sino de años atrás, el problema sustancial de la política in. terna, es el que determina señaladamente, el desarreglo progresivo y sin término, de la cuestión económica nacionall, **del que nadie parece acordarse, cuando más urgente resulta la nece. sidad de resolver sus incógnitas.** Estamos empeñados en saber cómo se puede votar, llegado el día de las elecciones, y la fórmula conducente a satisfacer aquella aspiración, no se ha encontrado hasta ahora...

Es presumible que no se encontrará en adelante, por los mismos motivos que la han dificultado en el largo ensayo de las negociaciones anteriores.

No existe la esperanza de un cambio satisfactorio en la enmienda de las proposiciones discutidas. Lo que existe, de unos pocos meses a esta parte, es un **vivísimo desasosiego**, en el seno de las industrias, de cuyo producido el país extraería su biemestar!

El pasado reciente, sin excluir, las desasones del que le antecede, y compendia la historia económica de este cuarto de siglo; por obra de una serie de gobiernos, dispendiosos del caudal público, consumió, atropelladamente recursos cuantiosos, que debió haber reservado, y llegó al **record de la mano abierta**, en materia de confección de presupuestos, de tipo burocrático.

Infunde miedo, en toda la extensión de la pa. labra, el hecho de mirar para atrás y observar las ruinas que alfombran el camino recorrido... La campaña uruguaya, ayer nomás reservatorio, al parecer inagotables, de fuerzos industriales poderosas, susceptibles de conjurar las crisis, del dirijentismo incoherente, y poner atajo en sus pérdidas, ha llegado a ser, con el incesante abuso fiscal, enderezado a su peculio, un lugar de proscripción de las virtudes que le dieron renom. bre. Está en quiebra manifiesta, por causas suficientemente averiguadas el ahorro de los grandes y pequeños predios, en cuya interioridad se refugiaba la prolija labor de nuestros tenaces y emprendedores compatriotas, treinta años hace. No tenemos otra defensa contra el hambre, de la ulterioridad, casi vecina, que el préstamo de los países extraños, préstamo que por la calidad de los deudores, no se concede sino bajo un régimen de severa compulsa en la interioridad adminis. trativa de la nación prestataria. ¿Es con el advenimiento constatado, de las circunstancias a que acabamos de referirnos, es mediando el contacto, el estrechísimo contacto, de una adversidad que no difiere de la del esbozo, cuyo extracto acabamos de hacer, es simulando una tranquilidad de espíritu, que riñe con el espectáculo de la reali. dad, asomada de intento a su balcón predilecto, es con esas perspectivas desconsoladoras, que vamos a emprender una jornada política, de largo curso, dejando a retaguardia del camino emprendido, una serie de probabilidades contrarias al designio de cuya realización se trata.

Se ha dicho que la abstención es una **renuncia explícita al ejercicio de la ciudadanía.** Si tal aser. ción fuera cierta, hace tiempo que los orientales de nuestro color político, habrían perdido la suya, sin ánimo de recobrarla, y a nuestro entender, está lejos de haberse confirmado en la práctica, la eventualidad presumida. No haremos en respuesta a la acusación que antecede, un cargo al concurrencismo, decidido a correr la aventura, poniendo a **cuenta saldada** los desengaños...

Los no sufragistas de la hora actual, que llevan nuestra divisa, están dispuestas a abstenerse de las luchas del comicio venidero en el caso de que las haya, o pretendan figurar con ese nombre, y la abstención, tiene por caudal, el deseo de no ser considerados, procediendo de otro modo, como miembros de un partido en cuyo seno nunca han militado! **Declaran asimismo, que no reconocen por legítimo ningún mandato, venga de donde viniere, que deje sin validez, la voluntad del elector, y es dejarla en las condiciones expresadas, compelerlo a votar, con otro partido que no sea el suyo...**

Manteniendo las ideas de la referencia, el abs. tencionista, entiende que no se sustrae al deber de acompañar al partido en las reivindicaciones de su derecho político, cuando sea el caso de rescatar su ejercicio, y con el **mismo celo puesto en el empeño citado**, alzará sus demandas, vigorosamente, para que los hijos del país, sean ampa. radas en el goce de los intereses de su pertenencia y **como resultado de las labores a que se de. dican...**

Si alguien me exigiera un programa de las as. piraciones que yo abrigo como nacionalista, en la contienda que se plantea, con la llegada del año próximo —contienda formidable, es preciso decirlo— diría, a ese respecto, poco más o menos, lo mismo que acabo de manifestar, para el número de "Marcha" a cuya solicitud, he trazado el breveresúmen que le envía.

ESCRIBEN NUESTROS LECTORES

COMO DEBE INTERPRETARSE MI SILENCIO

Para **MARCHA**

"Prescindiendo de las simpatías y de las antipatías que puede provocar desde el punto de vista funcional el General Arquitecto, es la verdad que **ACEPTANDOLO COMO LA REPRESENTACION DEL PAIS**, etc."
(de un diario opositor)

Fué en el Estadio. El General Arquitecto estuvo en la justa. Como oficialista cien por cien, fué invitado oficialmente. También estaba el Vice y sus títulos, tan despreciados como los de aquel, no eran otros que los que emanaban de su investidura oficial. El hecho habría sido vulgar e intrascendente si la prensa, la prensa independiente, no se hubiera tomado a la tremenda la tarea de investigar porque el pueblo congregado en el Estadio aplaudió a Inglaterra, en la persona de su representante, y no hizo lo mismo con Baldomir y con Charlone.

¿Pero puede constituir eso un secreto para los diarios que aspiran a defender la conciencia democrática? ¿Es un desconocido Baldomir? ¿Qué méritos podría ostentar para que el pueblo le tributara un aplauso sincero y no una manifestación de servilismo como las que se oyeron, en el Palco Oficial, a su llegada? ¿Es un misterio para la prensa independiente la acción funesta del gobernante, antes y después del golpe de Estado? Sin olvidarse del origen espurio, o aún olvidándolo, ¿qué acto del gobernante puede suscitar el aplauso del pueblo? Sin pasión y con honradez cívica, este gobernantes que se pretende representante del País, ha sido más funesto por su apariencia de legitimidad, porque se le defiende y se le justifica diciendo que quiere hacer el bien, pero que las fuerzas del mal se lo impiden. No es Calibán, es Ariel. No es un representante de los bajos impulsos de la sensualidad; sino el símbolo de la espiritualidad. En una palabra, es una esencia democrática recogida del propio pueblo. Así lo pintaban los diarios oficialistas; así lo pintan, con pequeños matices, los diarios independientes.

Voy a traducir mi silencio para que los augures no se empeñen en darle un significado distinto. Cuando se anuncia la presencia del General - Arquitecto en el Estadio, mi primera impresión fué la de elevar mi protesta. Un nacionalista independiente no puede aplaudir a un hombre que tanto ha conspirado contra la independencia; un ciudadano honesto, cívicamente honesto, no puede aplaudir a un hombre que encumbrado en la presidencia por un azar, ha hecho de la deshonestidad cívica un culto; un patriota, no un patriotero, no puede estimular con su aplauso a un gobernante que carece de las condiciones del estadista y cuya insensibilidad produce, primero, desencanto y luego desdén. ¿Cuáles son sus méritos entonces para justificar un aplauso? Nadie lo sabe y si nadie lo sabe, ¿lo ignora, acaso, acaso, la prensa independiente?

¿Será su filiación democrática la que impone la adhesión? ¿O tal vez la adhesión emerge de su iniciativa de la ley de lemas cuyas virtudes exalta? ¿No será el aplauso provocado por el mantenimiento de la ley dictada para ahogar la voz de los diarios independientes? ¿O por el decreto que cercena más, el ya cercenado derecho de reunión? ¿Por su obra internacional? ¿Por su política interna? ¿Por las obras de mejoramiento social, de perfeccionamiento, de alivio a las clases desheredadas? ¿Por la elección de los hombres que han de acompañarlo en la obra de depuración administrativa? ¿Por la designación y el mantenimiento de Charlone en el Ministerio de Hacienda con su cortejo de decretos sobre contralor de cambios? ¿Será por la intervención que tiene en todos los nombramientos de todas las dependencias y de todos los poderes? ¿Será porque hasta en la Suprema Corte de Justicia llega su influencia? Si es por todo esto el aplauso que merece, es indudablemente merecido, pero si es por esto, los diarios que se extrañaron del silencio del Estadio, deben hablar para que el pueblo sepa que el gobernante que todos creen un inservible, es un estadista que descubrió sus secretos y resuelve, como el mejor, todos sus problemas.

J. T.

LA F. U. E. C. I. Y EL SEÑOR MILLER

El Consejo Directivo de la Federación Uruguaya de Empleados de Comercio e Industrias, ante las insidiosas publicaciones hechas por el señor Juan E. Miller en el diario "El Día", declara fuera de su competencia y responsabilidad marchar por el camino que se le quiere obligar a recorrer, esto es, a polemizar sobre las actuacio. nes anteriores de nuestra organización.

sobre las vinculaciones políticas que personal-
Tampoco nos interesa hacer discriminaciones mente puedan tener los integrantes de este Consejo Directivo o de los afiliados, por cuanto nuestra Esto importa en primer término, que en el seno Federación no es agrupación política sino gremial. de la F. U. E. C. I. caben todos los empleados de la industria y el comercio, cualesquiera sean sus preferencias personales por tal o cual parti. solo le interesa que todos laboren por el mejorado, tengan tal o cual creencia. A la F. U. E. C. I. miento de los trabajadores, y si alguien puede ser perseguido, será aquel qu triciones la defensa de ese mejoramiento social y económico, sea cual sea su filiación o sus simpatías políticas.

A los términos ofensivos y arbitrarios con que el Sr. Miller prtende desprestigiar nuestra Federación; a las acusaciones irresponsables sobre la vinculación del Dr. Charlone con la F. U. E. C. I. respondemos:

Lo que el señor Miller procura conseguir con mente, la división en nuestro gremio; la descon- esa andanada de insolente diatriba es, evidente. fianza de los empleados hacia su organización, es, en una palabra, quitar a los millares d trabajadores en el país, la única fuerza que poseen para defenderse de la explotación patronal; la úni. ca fuerza que ha conseguido las principales conquistas que disfrutan actualmente. Esa es una de las nefastas consecuencias que pretende empujar tanta malevolencia.

Por otra parte frente a las supuestas vinculaciones anteriores de la F. U. E. C. I. con el Dr. Charlone, una cosa tenemos que declarar: El ac. tual Consejo Directivo solo, es responsable de su propia actuación y de la orientación actual de la entidad bajo nuestra dirección, pudiendo decir de ella, no para dar satisfacción a inescrupulosas afirmaciones del señor Miller, sino para los que esperan sinceramente nuestra palabra, que en ningún momento ha estado directa ni indirectamente vinculada a ese señor, ni a ningún otro cuyos intereses son ajenos a los de los empleados del comercio y la industria.

Como nos mantenemos extrictamente en el terreno de la apreciación impersonal de las cuestiones en debate, no entramos a juzgar actitudes que escapan al conocimiento del actual Consejo Directivo de la FUECI, sin perjuicio de la réplica que personalmente quiera hacer alguno de sus miembros aludidos. Por nuestra parte, señalamos con nuestra mayor energía el atrevimiento de este señor al querer conminar a nuestra organización a probar que no somos una organización charlonista. Si se pretende colocarnos en el banquillo de los acusados, para gozo de los patrones, que se quede con su pretensión. La clara ejecutoria en defensa de los empleados, que tiene nuestro Consejo Directivo sólo tiene un juez, y ese juez no es precisamente este señor fabricante de desplantes, sino la masa de empleados y nuestros afiliados.

Que hablen los empleados que gozan de los beneficios de la licencia anual, de la semana inglesa, del horario uniforme. Que respondan qué opinión les merece este señor, que en los momentos precisos en que la patronal quiere arrebatarnos la conquista del cierre uniforme, quiere provocar nuestro desprestigio. Que hablen los empleados de carnicerías a punto de conseguir su tan preciado descanso dominical gracias a su denodada actividad que respalda la FUECI. Que contesten los que mañana serán beneficiados con la indemnización por despido, que hablen todos y digan qué clase de interés defiende este señor que pretende desmerecer ante la opinión pública en general, y ante los empleados en particular, nuestra incansable labor pues- servicio del progreso de los trabajadores del comercio.

Gualberto Damonte — Srio. Gral.
Benito Rovira — Presidente

LA COLACION DE GRADOS DE LOS MAESTROS

En una conmovedora ceremonia, el General otorgó sus títulos a los maestros y maestras recientemente egresados del Instituto Normal. Hubo discursos, palabras de estímulo e incitaciones al patriotismo: "La patria se hace desde la escuela"; los niños son la esperanza del porvenir"...

Pero los maestros con su título flamante, y su anillo con la simbólica abeja, se habrán encontrado al salir del Sodre con que ingresan a un gremio en el que hay ya 3.000 desocupados, y a una institución oficial donde no podrán trabajar porque, a pesar de los 300.000 analfabetos que hay en el país, no existen vacantes para los nuevos. Y que ese mismo Gobierno de cuyos representantes han oído palabras huecas y lugares comunes, no resuelve el problema de las jubilaciones escolares, ni crea las ecuelas que se necesitan para combatir el analfabetismo.

Cierto, que, como ejemplo del palabrerío infecundo que preside toda nuestra política, este nuevo hecho, pequeño pero elocuente, no está mal.

MARCHA

LA MISION PREBISCH

ALGO se ha informado acerca de los trabajos de la misión económica argentina en Washington que encabeza al Sr. Raúl Prebisch.

Se trata de cordinar en un mismo plano las mejores relaciones económicas y financieras entre los dos países americanos.

Lo que ha trascendido es que en diferentes operaciones Estados Unidos facilitará a la Argentina 110.000.000 de dólares. Y al hacer el anuncio de uno de los empréstitos, se dice que procederá del fondo de estabilización y se ajustará "a las mismas líneas generales" que el reciente. préstamo de igual monto facilitado a China.

Con lo que esperamos que cuando nos hagan empréstitos a nosotros nos traten "en líneas generales" como a los del Tibet.

Toda la Semana en un Día

MARCHA

Semanario de la Editorial Acción S. A. — Rincón 593, Ap. 1º. Montevideo. — Teléfono: 8 86 91 — Precio del ejemplar: $ 0.05. — Suscripción anual: $ 3.00; semestral: $ 1.50. — Administrador- Antonio Romero

AÑO II — Montevideo, Diciembre 20 de 1940 — Nº 78

LA REUNION DE COLONIA

Si el Sr. Guani alentó la esperanza de obtener un espectacular triunfo diplomático al provocar la reunión de Colonia; no cabe duda que le fallaron los cálculos. Esa reunión constituye talvez, algo más que una derrota para la política de nuestra cancillería, aunque quizá y por lo mismo, pueda evitar soluciones perjudiciales para el país.

* * *

Las "bases", las famosas bases — en ofrecer las cuales, algunos sin enfado, han sido más papistas que el papa — si no han quedado detenidas, han quedado por lo menos aplazadas. Es de todas maneras, un triunfo del país y un fracaso del Sr. Guani y sus encendidos acólitos.

Dejando de lado las palabras más o menos vacías de los primeros numerales de la declaración de Colonia, lo sustancial, es lo que dicen el 3º y el 4º: la negociación de los acuerdos para la "defensa" del Río de la Plata, queda supeditada a posteriores conferencias, que se harán o no, entre los representantes de los organismos técnicos; y además, todavía se manifiesta el propósito de consultar a las naciones vecinas de Argentina y Uruguay.

* * *

Hemos hablado más de una vez del necesario entendimiento entre la Argentina y el Uruguay. No es ahora oportunidad de reeditar argumentos. Constituímos histórica, geográfica, económicamente, una unidad. Todo lo que contribuya a fortificar esa unidad, en útil y plausible. Desde ese punto de vista, la reunión de Colonia, señala una nueva etapa; pero, por lo mismo, muestra cuan absurda y aventurada pudo ser toda la anterior política "basista".

Sorprende, ya lo hemos dicho, que en materia tan delicada, ciertos propagandistas nerviosos, se hayan lanzado a ofrecer bases a voz en cuello. Pero al fin y al cabo, estos personajes no tenían la responsabilidad del gobierno. ¿Qué pensar, en cambio, de los que tienen esa responsabilidad?

Porque esa conferencia de Colonia, cuyos entretelones talvez, nunca conozcamos, debió haberse hecho antes. Antes de que se dijeran palabras aventuradas y se participaran en cambios de opiniones comprometedores.

Hacerla antes o no hacerla. ¿Pudo pensarse — hablemos a calzón quitado— que así como así, la Argentina y aún el Brasil, iban a dejar que se les instalara una "soidisant" base pan - americana a la entrada del Río de la Plata?

* * *

El equilibrio de las fuerzas que gravitan en torno de Río de la Plata, es sumamente delicado. Cualquier piedra en el agua —la piedra en el charco de Periquito el Aguador— produce las más dilatadas repercusiones. La piedra de ahora no ha dejado de provocarlas: algunos comentarios, por ejemplo, de la prensa argentina — que tan circunspecta y fría se mantuvo frente a la conferencia— donde ha reaparecido y no muy vagamente, cierta tendencia a considerar el Río de la Plata, un "Mare Nostrum" argentino.

"En ningún caso, empero —se ha dicho, por ejemplo— cabe olvidar que para la Argentina, esa vía fluvial reviste una importancia geográfica sin parangón con lo que importa para cualquier otro de los ribereños".

Poco antes también se dijo, aunque en comentario de menos responsabilidad:

"Cómo es natural (?), la Argentina se reservará el derecho de poner en tela de juicio cualquiera de esos pasos, si en su opinión amenazan, directa o indirectamente, inmediatamente o en el futuro, el DOMINIO ABSOLUTO que en todo momento pertenece a la Argentina en la gran ruta comercial que es el Río de la Plata".

Sin duda se trata simplemente de comentarios periodísticos; pero es bueno recogerlos, no obstante, para rechazarlos.

* * *

EL GIRASOL

Por un conflicto suscitado alrededor del Girasol, y a raíz de que fué autorizada la importación de 3.000 toneladas de este oleaginoso, contraviniendo los decretos, pero de acuerdo con los contradecretos, renunciaron a sus respectivas carteras los ministros Elena y Charlone.

Elena, que no es la de Troya, pero sí el de las tarjetas, volverá otra vez, después de un pasaje más o menos fugitivo por la política nacional, a su vida privada, de la que nunca debió salir, y Charlone, el Vicepresidente del redvalúo, el segundo hombre del país, retornará a sus actividades d ecandidato, ágil y flexible, representante, el más genuino, del momento político que vive el país.

Charlone, como el Girasol, estuvo durante toda su gestión, con los ojos puestos en quien era su jefe: antes de Terra, con Terra y después de Terra. ¡Pero tanto lo siguió, y para tanto sirvió, que hoy a causa del Girasol, se ha quedado mirando la luna.

SIN TEMA

Señor Director de MARCHA:

Ante todo, para curarlo de espanto y arrancarle el hipo de raíz, voy a declararle que no tengo tema. Me será, ergo, completamente imposible llenarle hoy el espacio convenido. Ahora, mientras usted compone la imagen de la desolación, tomándose la cabeza entre las manos como si buscara averiguar cuántos huesitos le faltan, agregaré dos o tres cosas para endulzar la despedida.

No necesito hacerle la historia de todas las resistencias que hube de vencer para animarme a decirle que no tengo tema. Ser periodista y no tener tema es tan humillante como ser mujer y no tener belleza, u hombre y carecer de dinero. Ya sé que los pobres vergonzantes, de toda laya y sexo, tienen recursos para, por lo menos, seguir tirando. Las mujeres feas pueden mirarse al espejo con sólo un ojo, buscando dejar abierto al más benévolo de los dos, el inocente ojo con que acaban de inventariarle las gaffes físicas y modisteriles a alguna amigita del alma. Los hombres sin dinero se hacen socios vitalicios de la Caja Nacional y juegan a las quinielas. Y los periodistas sin tema escriben.

No habría inconveniente, pues, en que también hoy le hiciera llegar mi epístola semanal. Pero la fatalidad quiere que yo sea el único periodista de la Capital y pueblos suburbanos que ha llegado a descubrir que no tiene tema. Y que lo dice, señor Director.

Ya van tres párrafos y sigo sin tema; pero, en compensación, acaba de visitarme una musa. Se trata de una vieja y querida amiga que acaba de entrar de puntillas haciendo estremecer mi corazón y los bordes de su ancha falda. Se trata de Mimí Pinsón; no hay necesidad de presentaciones, ¿eh?. Y junto con ella me vino el recuerdo de las palabras con que fué consagrada para las groseras generaciones que habrían de sucederla: "el que da lo que tiene, da todo lo que es posible dar y nada puede exigírsele". Esto me consuela algo: cuando tuve tema lo di de manera generosa. Y hoy que me encuentro propiamente en la vía y no cometo la viveza de ponerme a divagar acerca de la falta de tema, sino que lo declaro con escalofriante cinismo y encendido amor por la verdad, me creo con derecho a ser perdonado como la inolvidable Mimí. ¿Estamos en paz?

Ma qué paz, señor Director! Imagínese que Mimí, que estaba leyendo por encima de mi hombro, acaba de decir con ese ingenio de Francia que por la boca le fluye:

—¡Las cosas que hay que ver! Semejante barbudo haciendo la Mimí Pinsón!

De manera que minga de perdones ni consagraciones. Ahora verá usted lo que voy a hacer. Observe: ¿No tengo tema? Pues daré lo que no tengo; me dedicaré a regalar temas. Ya veremos si soy o no soy hombrecito, si soy o no soy digno de hacer el Papagos en los plantíos de remolacha del Betete.

Andamos por el 20 de Diciembre y la Nochebuena se viene. Aquí está el primer tema que ofrezco al periodismo nacional. Claro que es de una peligrosa novedad; pero nuestros escribas se han caracterizado siempre por un temerario amor hacia la originalidad. Así anda el periodismo uruguayo.

Aunque no lo crean mis amados colegas, es posible llenar varias cuartillas hablando de la Nochebuena y fechas próximas. Se empieza por hacer una rápida evocación del establo, el Niño Dios, la estrella que dirigía el tráfico en Belén y el mensaje de paz y amor que trajo el botija. No olvidar el buy que estuvo haciendo de radiador con su aliento ni a los tres reyes que aportaron los sonajeros, las batitas y las fajas. No menciono a los camellos ni a lasno porque estoy seguro de que no los van a olvidar. Hecho esto —que se hace muy facilmente— uno empieza a escribir sobre los niños, los juguetes y las ilusiones. Una evocación de la propia infancia suele venir al pelo. Subtítulo emocionante: ¿QUE TE DEJARON LOS REYES? Es una pregunta que acelera a los corazones sensibles y de la que se puede salir del paso sin dificultades. Una muñequita, un mecano, un juego de bolos. No se va a exigir que los reyes le dejen a todo el mundo lo que les dejaron a la Pompadour o a la Lupescu, pongo por ejemplo. Esto se liquida con una impetración por este estilo: "Que cada niño uruguayo tenga su balero". Con un signo de admiración y tres suspensivos, la cosa queda redonda. Y no cuesta nada.

Y aquí viene lo más bonito: después de pensar en los niños uruguayos, que para algo tenemos Asociación Patriótica, el periodista dice: "...pero pensemos también en los niños de otros países, en cándidas almitas que no tuvieron la suerte de haber nacido en este continente de la democracia y el derecho, cuna de Getulio Vargas, Franklin N. Roosevelt y otros grandes héroes y jefes de Estado de países amigos. Si los treinta y tres orientales —con esta mención del 33 al paso uno queda como fierro con el general— si los 33 nos dieron una patria libre rodeada de hermosas playas, pensemos en los niños que no tienen nada de eso. Que al partirse el pan dulce en la mesa de cada hogar se tenga un pensamiento por los niños perseguidos por la metralla, los éxodos, el hambre y los Patronatos... Niños franceses, niños checoeslovacos, niños ingleses, niños griegos..." y así hasta que se acabe el mapa. En cuanto a los gurises alemanes y a los balilas, que el periodista se haga el sueco. O puede decir que para esas fechas se ha resuelto bombardearlos con mazapanes y fruta seca.

Claro que esto es solamente una pauta; pero ya verá usted como mi idea será recogida y las publicaciones se van a llenar este año con variaciones sobre el tema que yo regalo sin tenerlo. Y para alentar la evolución de las bellas letras, vamos a publicar, después del 6 de Enero, la lista completa de los aprovechados discípulos de Grucho Marx. Y la versión en letras gordas del artículo más lindo que se escriba sobre esta idea.

Una recomendación de importancia: para hacerse una nota con el tema obsequiado, es imprescindible que al autor se le importe un afinado corno de los niños sin juguetes y de los niños que asesinan en Europa. Porque una persona capaz de sentir verdaderamente el asunto sólo puede decir al respecto la más rabiosa mala palabra de su repertorio. Y esto lo censuran en las redacciones y no lo pagan en las administraciones.

GRUCHO MARX.

Juan Zeballos y Maguna

EN Minas, lugar de su residencia, ha muerto recientemente don Juan Zeballos y Maguna. Militante del nacionalismo fué durante toda su vida un ejemplo de enérgica altivez cívica, subrayado con mayor energía aún en los últimos años, como reacción contra el golpe de Estado de 1933.

MARCHA, rindiendo homenaje al correligionario desaparecido, — padre de nuestro compañero Juan Pedro Zeballos — ha enviado a Minas a Quijano y Ardao para que la representen en el sepelio de los restos del que fuera espejo de hombres y ciudadanos.

Del Club Sergio S. Muñoz

LA Comisión Directiva de este Club invita a los convencionales nacionalistas partidarios de la abstención y muy especialmente a los de campaña para un asado a la criolla que se realizará el sábado 21 a las 13 horas en el local del Club, Pernas 2677.

Asistirá a dicho acto el general Basilio Muñoz, y se promoverá entre los asistentes un cambio de ideas sobre los problemas que tratará la Convención del Partido.

La Secretaría

"HAY QUE PROCLAMAR LA ABSTENCION"

DICEN ALFONSO LAMAS, BASILIO MUÑOZ, SALVADOR ESTRADE Y AMADOR SANCHEZ

En nuestro número anterior recogimos la opinión de cuatro de las más prestigiosas figuras del Nacionalismo Independiente, sobre la actitud a adoptar por éste frente a los próximos comicios. Coincidiendo en lo esencial de su pensamiento, Lamas, Muñoz, Estradé y Sánchez se pronuncian categóricamente por la Abstención.

He aquí algunos párrafos sustanciales de esas opiniones tan calificadas, que nuestra hoja se honra en compartir.

"Es pues, la abstención, que evitando desgarramientos partidarios permitirá conservar íntegras nuestras fuerzas cívicas para emplearlas a favor del país cuando el momento sea oportuno, la conducta que considero buena por no encontrar otra mejor". **Alfonso Lamas.**

"Deseable hubiera sido encontrar un camino eficaz y digno para concurrir a las urnas. Ese camino no es posible encontrarlo porque no lo existe dentro de la situación legal y política presente. En consecuencia sólo la abstención es aconsejable y hay que proclamarla con toda entereza". **Basilio Muñoz.**

"Las condiciones que impone la ley son lesivas y desventajosas; pero peor es aún el desfibramiento en que se encuentra actualmente el partido, por obra de una orientación cada vez menos distanciada del régimen. Y esa política, profundamente equivocada a mi juicio, es la que, creando la actual situación, opone las vallas más insalvables a toda solución concurrencista". **Amador Sánchez.**

"En definitiva: voto contra el pedido de un sub-lema dentro del lema Partido Nacional y contra la adopción de un lema nuevo, porque dentro de las actuales leyes no podremos ejercer plenamente los derechos cívicos; y como dichas leyes impiden toda solución cívica, sostengo que el Partido Nacional Independiente debe proclamar la abstención". **Salvador Estradé.**

Hablan Para "Marcha" los Señores Alfredo H. Parra y Erasmo R. Grolero

Del Sr. PARRA

"CONTINUEMOS FIRMES EN NUESTRA ACTITUD DE INTRANSIGENCIA"

Siento intensamente al Partido Nacional y no deseo se le impriman rumbos inciertos, que pudieran hacer dudar de su altivez y severa moralidad.

No tengo la menor inquietud por abandonar la posición de repudio y no colaboración con el régimen de Marzo, seguida por el Nacionalismo Independiente contra los motineros. Y creo que si hubiéramos tratado de fortalecer esa posición con la voluntad, firmeza y decisión que caracterizó siempre al Partido, pesaríamos hoy en forma muy distinta en el escenario político del país.

Para mí, la actual Ley de Lemas no es más que un signo de cobarde debilidad de los grupos oficialistas levantada como muralla frente a la oposición.

Si de esa manera manejan las leyes y con los "bellos" antecedentes de motineros que se gastan, yo me pregunto: ¿Con qué esperanzas el Partido Nacional Independiente puede, decorosamente, ir a la lucha en la próxima elección si se le niega el fundamental derecho al uso del lema que lo diferencie en absoluto de los traidores, y si los mismos autores de ese incalificable atentado que puede repetirse hasta donde convenga, han de ser los jueces en última instancia de la elección?

Continuemos firmes en nuestra actitud de intransigencia y repudio a todo signo de envilecimiento, y sólo así podremos crear una conciencia, no sólo en el Partido, sino en el país, que nos hará fuertes y nos dará el triunfo a corto plazo.

ALFREDO H. PARRA

Del Sr. Erasmo R. Grolero

Cuando la Convención de nuestro partido decidió levantar la abstención, dimos nuestro voto negativo a esa resolución declarándonos radicalmente abstencionistas, porque el arrasamiento de la Constitución del año 17, los desmanes de su consecuencia y la arbitraria legislación surgida en todos los órdenes, a raiz del atentado del 31 de marzo del 33, no se corregía sino por intermedio de procedimientos enérgicos y severos.

Entendiendo lo contrario, por razones atendibles, la mayoría de la Convención señaló que el único rumbo a seguir, en medio de este desconcierto para reducir las proporciones de tanta ignominia era el camino de las urnas.

No indicó el procedimiento; fué una resolución condicionada a una ulterioridad en que se haría conocer la manera de hacerlo. Hubo debate acalorado sobre esta determinación y la más categórica impugnación que le hiciera al levantamiento de la abstención la produjo el Dr. Carlos Quijano, impugnación tan sesuda y meditada, que todavía permanece de pie, sin que ninguno de sus contradictores, haya ensayado el menor esfuerzo para rebatirla.

De la exposición del Dr. Quijano y del texto de la ley surgen con claridad meridiana que el único camino legal, para concurrir en la actualidad, a las urnas, es votando por el lema común cuya propiedad detenta el herrerismo.

Sobre esta posibilidad, no debemos detenernos porque es archisabido que la rechaza abiertamente toda la opinión.

En las sesiones de aquella Convención, donde triunfó la idea de levantar la abstención, que el partido había adoptado a raiz del motín: en esas sesiones, algunos estimados compañeros desde su jerarquía de autoridades, dijeron que existían dos o tres fórmulas para poder ejercer con dignidad nuestros derechos ciudadanos.

Desde entonces a la fecha, mucha agua ha corrido bajo los puentes, y nos encontramos al presente que a la soberanía partidaria, se le ofrece por intermedio de sus autoridades como la mejor y única meta para la conquista de nuestras reivindicaciones, el cambio de Lema o adopción de un lema accidental.

Si la primera de las fórmulas mencionadas levanta indignación, por los motivos de todos conocidos; esta otra, la del **nuevo lema**, por provenir de dignísimos compañeros de causa, merece un detenimiento respectuoso, para juzgarla por los sanos propósitos que sin ninguna duda la inspiran.

El Partido Nacional Independiente, *constituye* una de las poderosas fuerzas en que se divide la opinión; atesora una brillante ejecutoria principista y un acervo valioso de patriotismo, de virtudes y de sacrificio y que día a día va ensanchando el campo de su acción vivificadora, porque marcha atado (y por muchos años así será) al carro glorioso de la tradición que aún con sus errores es la piedra angular donde se unen los recuerdos del pasado, con la firmeza y *el espíritu de lucha del presente.*

El cambio de lema, con todos los atenuantes que se le busquen, es algo como apartarse definitivamente de su gran trayectoria histórica. Y tal fuerza de convicción tiene este antecedente, que pasándonos al campo contrario vemos que don José Batlle y Ordóñez, verdadero reformador, que incorporó al programa de su partido, nuevos postulados de orden social, en pugna con la contextura personalista del partido colorado, nunca intentó cambiar de denominación a la poderosa corriente de opinión que siempre tuvo en torno suyo.

El señor Batlle y Ordóñez, creía en el influjo extraordinario de la tradición.

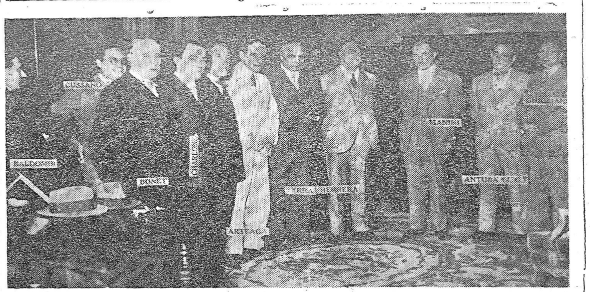
Nosotros que dentro de nuestra modestia, la sentimos hondamente, creemos de buena fe, por la experiencia recogida en los años vividos, que el cambio de lema *será un desgarrón sangriento* de la unidad partidaria y que el único rumbo a tomar en nuestro sentir, que se le ofrece a los destinos del Partido Nacional Independiente, es el **mantenimient de la abstención.**

Pero el de la abstención combativa, pujante y viril que desde las columnas de la prensa y desde la tribuna política, señalen como en el 96 y el 97, la época gloriosa, en la que el Dr. Eduardo Acevedo Díaz y sus amigos encendieron la llama luminosa de un nuevo despertar para la ciudadanía uruguaya y para el Partido Nacional.

Diciembre 17 de 1940.

E. Rodríguez GROLERO

DOS MISTERIOS EN UNO



He aquí un misterio que nos preocupa desde hace varios días sin que hayamos podido esclarecerlo.

La primera fotografía que aquí se ve se divulgó mucho, allá por 1934, en la plana de *los diarios y hasta en hojas* sueltas. No era para menos. Herrera había ido a ofrecerle la reelección presidencial al Dr. Terra. Allí estaba la prueba gráfica de la traición y el país debía conocerla.

La segunda fotografía ha aparecido hace pocos días en la página política de un diario opositor. ¿Motivo? La hoja herrerista flamó: "vergüenza de América" a la reciente reelección del famoso Tiburcio de Honduras. El diario opositor a que hemos hecho mención, reprodujo entonces, muy oportunamente la vieja fotografía de 1934, con esta referencia: "Momento en que el Dr. Herrera y otros ciudadanos, ofrecen al Dr. Terra, la reelección presidencial, en Marzo de 1934". Y comentó, con evidente acierto: "Con que ¿vergüenza de América? El juicio se lo han hecho ellos mismos."

Pero ¿dónde está el misterio? se preguntarán los lectores.

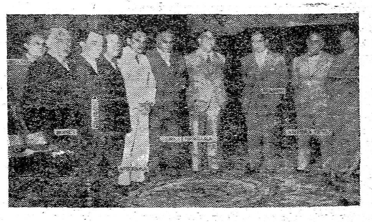
El misterio, para nosotros, está en que de la segunda fotografía se ha suprimido, sin explicación alguna, un personaje que no merece ser tratado con tanta desconsideración: el señor Alfredo Baldomir.

¿Por qué, señor, por qué? He aquí el enigma, he aquí nuestra tribulación.

¿Hubo acaso alguna razón de orden estético? Por momentos lo hemos pensado. Se habría tratado simplemente restablecer la armonía gráfica del conjunto, ya que el señor Baldomir aparece al margen de la escena, más como espectador que como actor de la misma. Y en verdad que de ese punto de vista la fotografía gana bastante.

Pero hay quien nos sugiere que la explicación reside en razones de otra armonía que no es precisamente gráfica... aunque pudiera no dejar de serlo.

Que otros lo aclaren. Nosotros nos damos por vencidos. Tanto más cuanto que, cavilando, nos ha surgido un segundo misterio: ¿a qué se debe la curiosa actitud del señor Baldomir en la escena ya histórica de 1934?



El Monumento a Abadie

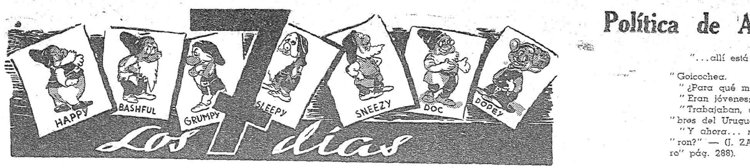
EN plena Rambla Sur, en uno de los sitios públicos más privilegiados, acaba de levantarse, sobre alto pedestal, una voluminosa estatua que representa, según declaración del Dr. José Irureta Goyena, a la diosa Palas Atenea.

¿Con qué propósito ha sido erigido monumento tan resaltante? Con el de perpetuar la memoria del prócer marzista Horacio Abadie Santos, fallecido no ha mucho.

No somos, ni podemos ser tolerantes con el político que fué Abadie Santos, motinero de vieja data, jurista de la dictadura, proyectista de la ley que pretendió sojuzgar a la Universidad, encarnación típica del desfafado de la época terrista. Reconocemos, no obstante, — dejando de lado al político — que fué hombre ilustrado y de talento. Lo fué. ¿Pero cuántas decenas de ciudadanos han tenido en este país el mismo talento y la misma ilustración, y cuántos, además, los han tenido en mucho mayor grado todavía, sin deslustrarlos, por otra parte, poniéndolos al servicio de una dictadura? ¿Cuántos monumentos iguales y aún superiores al que se acaba de descubrir en la Rambla Sur, habría que levantar entonces para ser justicieros?

Si no se comprometiera, como se compromete, la seriedad del país y hasta la conciencia moral de la nación, llevada así a un descreimiento pernicioso, sería sólo ridículo el gesto de quienes han contribuido e erigir con tanta premura a Abadie Santos, un monumento como no lo tienen ni Lavalleja, ni Rodó, ni Zorrilla de San Martín, para escoger sólo esos tres nombres entre nuestros muertos ilustres.

MARCHA



HISTORIAS APLICADAS PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS

EN EL PAIS DE LOS ENANOS

Liliput fué un pequeño país ignorado, maravillosamente ignorado en la azul lejanía. Vivió años ,muchos años, asentado en la felicidad de su buen gobierno, en la suavidad de su régimen, en su sabia organización social.

Sus hombres, los liliputienses, eran pequeñitos, buenos y amables. En el país no había discordias, ni desesperanzas, ni amenazas. Su rey, un soberano de bolsillo, se llamaba Mínimo, dando con su nombre, el sentido de su realeza: los vasallos, tan mínimos como el monarca, vivían felices, sin soñar con una historia grande, ni un destino trascendente.

Se sabían enanitos, porque habían nacido *enanos y lo poco que crecían no modificaba* su naturaleza. Todo era pequeño: su pasado, su presente y su futuro. Pero todo gozaba de un equilibrio, de una armonía estable y natural: no había nadie ni demasiado grande ni demasiado pequeño. El rey estaba acostumbrado a ser de la misma estatura que su pueblo; éste a su vez no estaba acostumbrado a la aparición de los superhombres.

✤ ✤ ✤

Pero un día cayó entre los enanitos, un hombre, de estatura normal, que resultó allí un gigante. Su aparición rompió el equilibrio; ya había uno que era el primero, el más importante y... el que comía más. Los enanitos tenían que mirar al cielo para abarcarlo con la mirada, y, por eso, a pesar de ser bastante simple, se fué transformando y convirtiéndose de hombre grande en gran hombre. Había llegado a la playa, venido del mar: se llamaba Gulliver y nadie supo ni preguntó sus antecedentes. Si alguno, no muy favorable, se conoció, los enanitos trataron de olvidarlo en seguida en homenaje a su grandeza.

Todos lo engrandecían y el hombre se sentía grande. Entonces empezaron a aparecer en él ambiciones y fuerzas desconocidas: descubrió que tenía una filosofía política de gobierno, que había creado un orden social y que estaba haciendo la historia y el destino de los liliputienses. Transformó el régimen interno, estableciendo normas y direcciones nuevas; transformó la tradicional política exterior armando el país, y haciendo soldaditos de los hijos de Liliput; dijo millones de discursos, concedió centenares de reportajes, y se transformó, de balbuceante y silencioso, en una oficina de propaganda del tipo más moderno.

Organizó después, maniobras, simulaciones y como consecuencia de todo ello hizo también su pequeña guerra internacional.

Los liliputienses, antes tranquilos, pacíficos y conformes con su destino de enanos, se convirtieron, por influencia del superhombre, en nerviosos, impacientes, belicosos y peleadores.

✤ ✤ ✤

Decir cual fué su fin, es anticipar la historia a su desenvolvimiento. Los liliputienses, queriendo volver a su perdido equilibrio, le construyeron una nave y lo devolvieron al mar. El hombre, el Superhombre se fué para siempre. Su historia fué como una pesadilla para Liliput.

También lo fué para él, cuando volvió al seno de los hombres normales y comprendió que no era gigante ni superhombre; que era sólo uno de tantos representantes de esa especie animal a la que tú mismo, lector, perteneces. Comprendió que la vulgaridad, la mediocridad y la estupidez, pueden ser también altas virtudes, cuya valoración depende de la mayor o menor estupidez que reine sobre el mundo. Porque, para eso, la hora de las confusiones y las medianías, es la hora de los confusos y de los mediocres.

EL EMPRESTITO YANQUI Y LAS BASES

De un tiempo a esta parte, en el país de Liliput en que vivimos suceden cosas de una ridiculez sin nombre.

Por lo pronto, nos vamos enterando de ellas tan tarde que somos los últimos, generalmente, que las sabemos.

Cuando se inició la negociación sobre las bases, la U. P. desparramó por todas partes la noticia y los detalles hasta donde era posible saberlos. Aquí sin embargo poco o nada se supo, a pesar de las aclaraciones del Canciller, que ha heredado del viejo mundo, las fórmulas reticentes y las palabras anfibológicas, de la jerga diplomática. Cuando vinieron informes más precisos, sólo sirvieron para refirmar las noticias llegadas de E. E. U. U.

Algo parecido sucedió con el empréstito de varios millones de dólares contratado por nuestro Gobierno al Banco I. de Importaciones y Exportaciones: sin saber nada, sin que nadie diga: ¡agua va!: suscribimos una nueva hipoteca por catorce o quince millones de pesos.

Vivimos bajo un régimen inefable: el Gobierno hace y deshace; entre gallos y media noche negocia, resuelve, pacta o acuerda. Después, de día, ya consumado el hecho, lo hace saber al país, que calla y paga.

Mientras tanto la política gubernamental se desliza tras de la cortina de humo de las declaraciones, los reportajes y los discursos —ya insoportables— del General.

EL GENERAL GALLINA

Entre los generales italianos prisioneros de los ingleses, hay uno que, por un sarcasmo del destino, está llamado a superar, en el ingenio popular al famoso "firmatio: Cadorna" de la guerra del 14.

Es el general Gallina, nombre símbolo del belicismo italiano, que cacarea, cacarea, y huye.

Sólo que, estas gallinas parece que son poco perdedoras...

DESALOJOS RURALES

La prórroga para hacer efectivos los desalojos rurales ya toca a su fin. Dentro de tres meses los labradores se encontrarán en la misma situación que en marzo del año anterior, con el agravante de que sus cosechas serán la mitad o menos de la mitad que las de entonces.

Ha pasado un año más y no se ha resuelto nada. Sin embargo el patriotismo gubernamental no se ha herido en lo más mínimo, porque el Gobierno está para resolver los problemas trascendentes y no las pequeñeces y miserias de la vida diaria.

Se han discutido las bases, se ha contratado un nuevo empréstito, se han comprado armas, se han hecho las maniobras del Betete y se ha establecido el servicio militar.

Los desalojados que esperen. Las preocupaciones del régimen están en la gran historia, no en la pequeña. La misión es otra más alta, que preocuparse por la suerte de unos pocos infelices que se mueren de hambre.

MARCHA

Política de Apaciguamiento

"...allí está tendido el cuerpo del Teniente Enrique
" Goicochea.
" ¿Para qué murieron?
" Eran jóvenes; eran fuertes, eran humildes.
" Trabajaban, amaban y soñaban. ¡Como Vds., hom-
" bres del Uruguay!
" Y ahora... mírenlos y contesten: ¿Para qué murie-
" ron?" — (J. ZAVALA MUNIZ. "La revolución de Enero" pág. 288).

HABIA —en este país— algo absolutamente necesario: algo que política y moralmente se imponía con caracteres de impostergable e ineludible perentoriedad.

Era preciso, en efecto, vengar el 31 de marzo de 1933.

"Vengar" en el noble sentido de la expresión: no ya simplemente sustituir unos hombres por otros, sino destruir causas y consecuencias, aniquilar *espíritu y raíz del movimiento marzista;* construir una Democracia de verdad.

Había un solo camino: la unión de fuerzas opositoras: la acción conjunta de las fuerzas populares frente y contra las huestes dictatoriales, fascistizantes y reaccionarias.

Había —para ello— una bandera clara y limpia: sintetizada en la plataforma que el Partido Nacional sancionó al año siguiente del atentado; asentada en los sacrificios de Brum y de Grauert, de los caídos en Morlán y de los ametrallados en la Picada de los Ladrones; empuñada virilmente por Basilio Muñoz en la revolución de Enero.

Repudio integral y definitivo a autores, coautores, cómplices y continuadores del cuartelazo.

Acción intransigentemente opositora contra el régimen político social y económico instaurado por la Dictadura.

El pueblo perseveró en ese propósito y en esa orientación.

No obstante, se hizo lo imposible para apartarlo de aquel propósito y *para torcer dicha orientación.*

✤ ✤ ✤

LA suerte de nuestros partidos opositores parecería ser hoy la misma que que le cupo a Francia, envilecida y convertida al fascismo.

No ya por decisión de sus fuerzas auténticas sino por obra de sus portavoces oficiosos.

Francia tuvo su unión de fuerzas populares. Pudo pensarse que con ello se disponía a vencer al fascismo. Pero he aquí que pronto esa "unión" es traicionada y sustituída por lo que se llamó la "unión nacional". Fué una forma de entregamiento; fué el apaciguamiento de Munich; y fué —en fin — el trocar de la Francia demócrata en la Francia servil y obsecuente del fascismo hitleriano.

Entre nosotros, se obstaculizó en toda forma la acción conjunta de las fuerzas populares y en todos los tonos se aconsejó la "conciliación nacional".

Política —esa— como en Francia, de apaciguamiento; política de entregamiento y de fascistización.

Y he aquí como un partido —el Partido Nacional— virilmente revolucionario por definición, es conducido, por obra de *equivocadas propagandas* a *transformarse* —valga la expresión de Salvador Estradé— en "simple *satélite de algunos de los grupos colorados marzistas".*

Se olvidan los postulados de la plataforma partidaria de 1934, en tanto se elogian profusa y abundantemente las epístolas y reportajes, los discursos y *mensajes presidenciales, emanados de quien —jefe de policías el 31* de marzo— la hizo de motinero.

✤ ✤ ✤

VISTAS las cosas desde un ángulo estricta y honradamente democrático, es evidente que el "constitucionalismo" está en crisis; que el *parlamentarismo clásico está en quiebra, viciado de "electoralismo"* de demagogia, de arribismo y de autocracia.

Se siente, se ve, que la Democracia que fatalmente ha de vencer al *fascismo es algo más hondo que una Constitución doctoralmente pensada y redactada; algo más puro que el "electoralismo" indecoroso base y* asiento de deformaciones no solo institucionales sino incluso sustanciales de la democracia.

Se siente y se ve...

Pero, no obstante, aquí, en nuestro país, fuerzas democráticas gastan sus energías y derrochan su vitalidad en la discusión trabada en torno *de preceptos de una constitución cuartelera, en torno de textos de reforma* surgidos de antesalas palaciegas.

Y he aquí, también, que fuerzas opositoras, solo ven la posibilidad de hacer oposición, ingresando a Parlamentos que de tales solo conser*van el rótulo.*

Y en fin, fuerzas que se supone populares, entran en el posibilismo "electoralista" que implica el acumular votos bajo un lema que une a *a los enemigos de la víspera.*

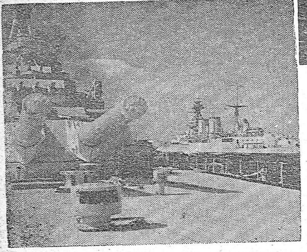
La crisis democrática, desgraciadamente, deriva no solo de la negación que de su ideario realizan las hordas fascistas, sino de la deserción— *por lo menos culpable— de las propias fuerzas democráticas.*

Oposiciones que se trocan en puntos de apoyo de oficialismos tambaleantes; opositores que tuercen rumbos y se someten a los "hechos consumados"; demócratas alucinados por el triunfo —todo lo deleznable que *se quiera— de oligarquías y autócratas, pendientes de los movimientos* de éstos, perdida la fe en la capacidad y acción de las masas populares.

Por ese camino se desemboca en las corrientes oscuras de fascistización: por ese camino, se llega al fascismo.

Pero la masa popular se abstiene de actuar, como ante la traición se abstiene hoy, de intervenir, el pueblo francés.

En verdad, tan solo se logra aplazar, dilatar en el tiempo, el triunfo de aquélla. Pero su triunfo, su éxito final, será tanto más firme cuanto más penoso y largo sea el trecho a recorrer. — J. A. C.



El Canal de Panamá es una Obra Militar

EL libre uso del canal, para los americanos, depende pues de una política general cuyo éxito los yanquis están en condiciones de a segurar. Sin embargo, la defensa local sigu e siendo una operación delicada y los técnicos no dejan de preguntarse en que medida las obras del itsmo no siguen siendo al fin de cue ntas peligrosamente vulnerables.

Que Significado Tiene la «Buena Vecindad»

Por ANDRE SIEGFRIED

CUALQUIERA sea su valor económico, no son sin embargo, razones comerciales las que incitaron a los Estados Unidos a construir el canal de Panamá: la preocupación dominante del gobierno norteamericano, hoy como ayer, es esencialmente política, dicho más exactamente militar. En efecto, la primera preocupación apenas surgió la idea, en el pensamiento oficial, de una comunicación interoceánica necesaria para la plena unidad del país, la preocupación primordial fué, repetimos, la de asegurar su protección, no internacional, sino en tanto que vía de comunicación estrictamente norteamericana. A este fin, sea explícitamente sea por el hecho de omisiones significativas, el derecho de emplear *la fuerza armada*, el de establecer en el itsmo de Panamá fortificaciones o bases navales, está reconocido a los EE. UU. por el tratado Hay-Pauncefote y por el tratado Hay-Bunau-Varilla.

De allí ese aspecto militar del itsmo, que no puede dejar de llamar la atención a todos los visitantes: "Todo está dirigido en Panamá por los militares, escribe Georges Edgar Bonnet, y todo parece estar hecho en vista de preocupaciones militares. Son por otra parte esas preocupaciones las que han dado origen a la intervención de los Estados Unidos. Toda la zona del Canal es prácticamente militar; por todas partes se ven fuertes, islas fortificadas, baterías poderosas. A lo largo del canal se encuentran multitud de aglomeraciones, que son únicamente campos militares y guarniciones. Existe permanentemente sobre el canal una guarnición de 10.000 a 12.000 hombres (actualmente 25.000), o sea un tercio o un cuarto de la población total. Es para las tropas lo mismo que para sus agentes, que la administración del canal mantiene los caminos, las casas, los transportes, los hospitales, las escuelas, los clubs. La actividad naval y aérea es intensa. Una escuadra en Balboa como base permanente. Cristóbal es una estación de submarinos e hidroaviones de guerra. Todos los años la flota yanqui se reune en Panamá y es en esta región donde realiza sus grandes maniobras".

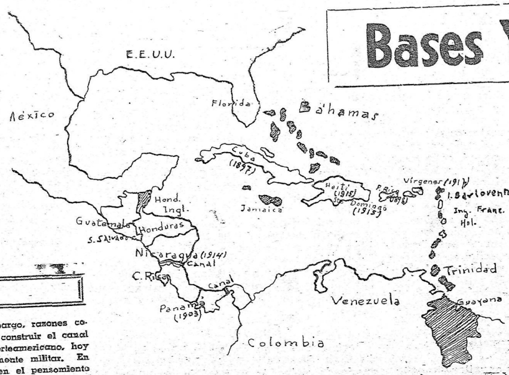
De allí, igualmente, a despecho de los compromisos internacionales inscriptos en el *tratado*, el *carácter* no internacional de la empresa. Teodoro Roosevelt, creador de ese régimen, se felicitaba de ello abiertamente: "Es así (por el método militar), escribía en 1910, que los Estados Unidos estarán en condiciones de garantir eficazmente la neutralidad del canal y de asegurarse que nadie se servirá de él contra ellos. Nuestra potencia naval será doblada, a condición de no cometer la locura de buscar una garantía internacional o de dejar intervenir a otras potencias en esta empresa exclusivamente norteamericana".

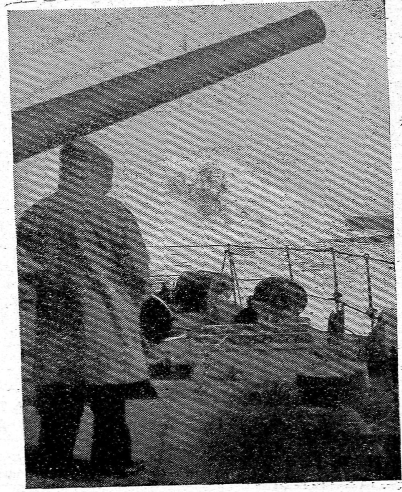
Hay en Panamá 25.000 Soldados Yanquis

LA protección del canal supone dos aspectos diferentes: su defensa local, y su defensa general y lejana.

La defensa terrestre del itsmo está confiada al ejército, que es allí independiente y supremo, con una fuerza permanente de 25.000 hombres, cifra que sobrepasa la de las tropas británicas normalmente acantonadas en Suez. Su tarea esencial es la de asegurar la policía de la zona; en particular, la vigilancia de las esclusas y de las obras de ingeniería; pero la amenaza no proviene solamente del exterior, porque el peligro más serio es *sobretodo* el de un atentado cometido en el lugar: es necesario a este respecto una vigilancia permanente. En cuanto a la defensa de las costas está encomendada a la marina y a la aviación naval, con Colón por centro; la marina y los submarinos en el cuartel de Coco Solo, la aviación en el de Manzanillo. Una poderosa artillería *pesada*, establecida en la costa y en las pequeñas islas que bordean la zona del canal, toma bajo sus fuegos cruzados las dos entradas del canal: delante Balboa, los islotes que forman parte del grupo de defensa llamado camino macadanizado; el primero y el último poseen varios fuertes a los que se llega por corredores subterráneos. En lo que respecta a las dos grandes islas que se extienden a lo largo del Pacífico, no tienen defensa de artillería propiamente dicha, sino defensas de aviación, Panamá y Colón están equipadas con bases navales, con una cala seca en Balboa pero no son bases de gran clase, y no hay allí recursos verdaderamente importantes para las reparaciones graves: la doctrina consagrada establece en efecto, que la flota debe poder mantenerse por sus propios medios, desde que ha abandonado el territorio de los EE. UU.

La defensa general del istmo consiste en reparar la llegada de un enemigo y en impedirle acercarse al canal: es este asunto de la marina, sea por la flota, sea por las escuadrillas de aviones de caza de gran radio. El problema consiste esencialmente en vigilar, de manera especial, las rutas de acceso.





Bases Yanquis en el Caribe

Las Bases Yanquis del Caribe

En el Atlántico o en el mar Caribe, hay cuatro rutas principales que conducen al puerto de Colón, vigiladas cada una por una base yanqui: la del estrecho de Florida, por Key West y la punta occidental de Cuba, con la base de Bahía Honda, cuyo uso ha sido reconocido a los EE. UU. por la nación cubana; el Windward Passage, entre Cuba y Haití, con la base de Guantanamo, concedida en las mismas condiciones; en el Mona Passaje entre Santo Domingo y Puerto Rico, con la de San Juan de Puerto Rico, en territorio americano que deviene cada vez más el centro encargado de proteger los alrededores de Panamá por las Antillas; el Anegada Passaje, en Puerto Rico y Santo Tomás, en territorio americano igualmente, las islas Vírgenes que fueron, como se sabe, compradas a Dinamarca por los EE. UU.. Habría que agregar los diversos pasajes a través de las Pequeñas Antillas, con las bases de Fort-de-France (Colonia francesa) y de Trinidad (colonia inglesa); estas dos radas, hermosas, pero mediocremente equipadas, *son sin embargo de gran importancia geográfica* y estratégica, de manera que no es indiferente al gobierno yanqui que estén en manos consideradas por él como amigas. En el interior del mar Caribe, los EE. UU. poseen varias bases o estaciones navales equipadas o susceptibles de ser equipadas, vieran complicados, la flota norte americana se establecería sin encontrar por ejemplo las Litle Corn Islands frente a la costa de Nicaragua, pero es necesario comprender que, en el caso de una guerra en que EE. UU. estu- *resistencia*, en todos los puertos que le conviniera ocupar. La única estación militar europea en esas regiones es la de Kingston, en la colonia inglesa de Jamaica, pero lo cierto es que Inglaterra no hará nada allí más que de acuerdo con los EE. UU., porque, después de la guerra hispano-yanqui, Inglaterra renunció en esa zona a toda ambición de dominio naval. No hay lugar, en el mar Caribe, para otro control que el de los EE. UU.

Las rutas de acceso en el Pacífico son primeramente las que vienen, sea de México, de California o de la Colombia Británica, sea de las costas de la América del Sur; después la que viene de Hawai y del Extremo Oriente; finalmente la que viene de Australasia por Fiji o Tahiti. Las principales bases navales yanqui son la costa del continente norteamericano, San Diego, San Pedro, San Francisco, *Seattle* y Sitka (Alaska), y en el Océano, Pearl Harbour (Hawai), Pago-Pago (Samoa). La estación de aviación de Dutch Harbour, en las Aleutinas, no parece destinada a un desenvolvimiento verdaderamente importante, en virtud de las malas condiciones atmosféricas que reinan en esos parajes. Agreguemos a propósito del Mar Caribe que en caso de una guerra que los implicara, los EE. UU. se las arreglarían sin duda para disponer sobre la costa del Pacífico de cuantos puertos le fueran necesarios.

La doctrina para la utilización de la flota es que ésta debe poderse alejarse de sus bases fundamentales y estar siempre pronta a pasar de un océano al otro. De allí, en la marina yanqui, el desenvolvimiento que se atribuye al libre pasaje a través del istmo de Panamá. Las bases más fuertemente equipadas para las reparaciones son, sobre el Atlántico, Hampton Roads y Norfolk, pero es el Pacífico que es considerado como el campo de operaciones principal: la flota del Atlántico es de segundo plano.

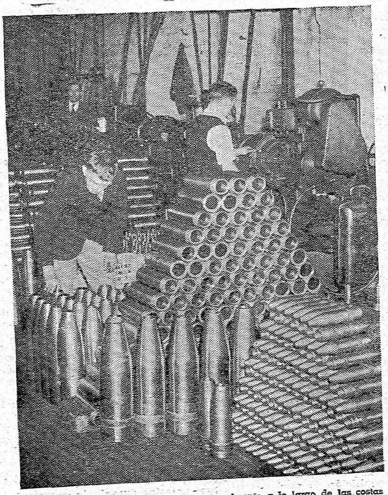
Del "Big stick" a la "Buena Vecindad"

EN esas condiciones, el canal de Panamá sigue siendo la pieza maestra de todo el *sistema* de la seguridad norteamericana. Su mantenimiento es cuestión de fuerza, pero también de política, porque los países vecinos del itsmo son estados independientes, frente a los cuales hay que adoptar una actitud. La que prevaleció hasta 1932 ("Big stick" del presidente Teodoro Roosevelt, "Dollar diplomacy" del presidente Coolidge) recurría, de manera apenas disimulada, a la presión financiera, política y aún militar: anexión de Puerto Rico, semi-anexión de la zona del canal, protectorado cubano bajo el régimen de las enmiendas Platt, protectorados financieros con ocupación militar en Nicaragua, Haití, Santo Domingo... A este período, ahora terminado, ha sucedido la política del "buen vecino" con el presidente Franklin Roosevelt: ella está fundada en la cordialidad sistemática, el buen humor, la cortesía, la afirmación sin cesar repetida de una solidaridad americana entre todos los estados del Nuevo Mundo. Bajo este régimen, las enmiendas Platt han sido abrogadas, la ocupación militar de diversos países ha cesado, el *tratado* de 1936 con Panamá ha sido concluido, y el gobierno yanqui se presenta en todas partes como amigo. La prueba todavía no ha demostrado, sin embargo, que el método sea eficaz: puede ser en ciertos casos, que el método fuerte sea nuevamente necesario.

De todas maneras la *doctrina* de Monroe subsiste integral; más hoy que ayer los E. E. U. U. no admiten que una potencia europea ponga pie, política o militarmente en el continente sudamericano y ni siquiera sobre las rutas que conducen a Panamá. Esta susceptibilidad tradicional, bien lejos de disminuir, tiende por el contrario a acrecer. En el pensamiento del gobierno norteamericano, la zona que conviene vigilar como formando parte de los alrededores del Nuevo Mundo se extiende no solamente hasta las Azores, sino hasta Dakar, hasta Gibraltar, hasta las aguas de la Europa occidental. Desde hace varios años los E. E. U. U. tratan a este respecto de arrastrar a los países de la América Latina en una acción de defensa común, tendiente a la integridad del continente americano. En octubre de 1939, en presencia de la guerra europea, ellos obtuvieron, de la Conferencia Panamericana reunida en Panamá, el voto de una declaración de gran alcance, aun en el caso de que sus resultados prácticos no sean muy completos. Esta *declaración* tiende a la creación de una zona de seguridad alrededor del continente americano, zona que patrullarían los *navíos* y los aviones de los Estados interesados, a fin de proteger el tráfico americano contra toda agresión de parte de los navíos de las potencias beligerantes. En el Atlántico, esa zona ha sido fijada a partir de la frontera del Canadá y los E. E. U. U. en una profundidad de 300 millas a lo largo de los E. E. U. U. y de la América Central, de 300 millas igualmente a lo largo de las costas del Brasil y de 100 millas a lo largo de las cosas de la Argentina. Sin duda sólo se trata de una recomendación, correspondiente, es verdad, a una innovación casi revolucionaria del derecho internacional. De cualquier modo, esta resolución debe ser subrayada como expresando la voluntad de los países americanos de preservar tanto como sea posible, contra Europa, —en realidad contra Alemania,— las proximidades de su continente. Tal es de ahora en adelante el principio sin duda más esencial de la política de los E. E. U. U., bajo la reserva de desenvolvimientos ulteriores que es imposible prever.

EL PRESIDENTE Roosevelt, creador de la política de "Buena Vecindad".

25.000 Soldados Yanquis Gobiernan de Hecho la Zona



Un Atentado Tendría Efectos Desastrosos

EL libre uso del canal, para los americanos, depende pues de una política general cuyo éxito los yanquis están en condiciones de asegurar. Sin embargo, la defensa local sigue siendo una operación delicada y los técnicos no dejan de preguntarse en que medida las obras del itsmo no siguen *siendo* al fin de cuentas peligrosamente vulnerables. Lo que es vulnerable, a despecho de todas las precauciones, son naturalmente las esclusas, las instalaciones eléctricas y sobre *todo* la esclusa de de Gatun, cuya ruptura tendría el efecto de vaciar el lago artificial, accidente fatal, que bloquearía el pasaje durante varios meses. El peligro no radica tanto en los raids aéreos a larga distancia como en la eventualidad de ataques sorpresivos, que partan de los países vecinos al itsmo: las costas de América central y meridional son inmensas, frecuentemente desiertas, a menudo casi desconocidas, de tal manera que sería muy posible aún sin la menor complicidad de los *gobiernos* locales establecer allí bases ocasionales de donde podría partir una ofensiva eficaz. Sin duda no tardarían en ser descubiertas, pero una primera sorpresa sería suficiente para causar daños irreparables. Más inquietante todavía es la intriga, siempre posible, de un espía, oculto entre los empleados de la *administración* o disimulado en la tripulación de algún navío en tránsito. Sería seguramente excesivo querer descubrir en cada peluquero de Colón o de Panamá un coronel japonés dispuesto a hacer saltar Gatún o Pedro Miguel. Es necesario sin embargo ser desconfiado, y la extensión del peligro justifica enteramente *las precauciones* adoptadas, algunas de las cuales, a primera vista, podrían parecer excesivas o simplemente dictadas por la nerviosidad. Todavía es necesario decir que ninguna *medida* de vigilancia, cualquiera que sea, no podrá jamás tener el efecto de crear una seguridad absoluta.

También se ha pensado en garantías de otro orden. La alternativa de un segundo canal —el de Nicaragua— está siempre entre las seguridades en las cuales piensa la opinión. En 1939, *el Congreso* votó un crédito de 200.000 dólares para el envío de una misión de ocho ingenieros al itsmo de Nicaragua, donde estudiarían la cuestión de la canalización del río San Juan, con vistas a hacerlo eventualmente navegable a unidades de pequeño calado. Por el contrario, la posibilidad de construir, en esta región, un verdadero canal marítimo susceptible de reemplazar a Panamá, parece abandonada. Ocurre lo mismo, al menos por ahora, con la idea de la transformación de Panamá en un canal a nivel: no porque la cosa sea técnicamente imposible, pero las obras serían terriblemente costosas. La solución recientemente adoptada, es la construcción de una tercera serie de esclusas, a cierta distancia de las primeras, de manera de dividir los riesgos de un bombardeo o de un atentado.

Si ninguna de estas soluciones se considera suficientemente eficaz, queda siempre un último recurso, en el cual ya se está pensando: la constitución de dos flotas independientes, una para cada océano, ¿pero no significa esto confesar la derrota? Es verdad que siempre se podría pasar por el cabo de Hornos, ¿pero, cuándo se llegaría? A lo cual se podría contestar que el "Oregón", que había tomado esta ruta, llegó no obstante a tiempo para vencer, en Santiago de Cuba.

* * *

El Régimen del Canal

COMO vemos pues, el régimen del canal de Panamá no trata siquiera de conservar las apariencias de una internacionalización: el único compromiso internacional efectivamente contraído, es el de la igualdad de trato, y tal vez se pueda sostener, de acuerdo con el tratado Hay-Pauncefote, que el gobierno de los Estados Unidos está en el itsmo, en virtud de un mandato; pero en realidad obra por su propia cuenta y hace sus negocios por sí mismo. En Suez, el carácter internacional ha sido mejor preservado; sin embargo, en un lado y en otro se llega en los hechos a un resultado análogo: el control pertenece al principal usuario, precisemos: al principal usuario no solamente comercial, sino político. Contra el hecho de que, para comunicar con Bombay, Inglaterra tiene necesidad de Suez y de que, para comunicar con San Francisco, Nueva York tiene necesidad de Panamá, ni Egipto ni la República de Panamá pueden nada, y tampoco pudo más Colombia: hay allí, en la política de las rutas mundiales una especie de ley natural, a la cual es dudoso que en 1968 —fecha del fin de la concesión acordada a Fernando de Le Lesseps— el gobierno del Cairo cualesquiera que puedan ser entonces sus derechos de soberanía, consiga sustraerse.

ANDRE SIEGFRIED.

☆

LEEMOS Y COMENTAMOS TELEGRAMAS DE LA SEMANA

Gracias!

ACABAMOS de enterarnos de que somos unos tíos cargados de suspicacias que disuenan extrañamente y que tenemos interés en que América no logre unirse debidamente para una defensa común. Por lo menos, la primera mitad de esto lo dice un diario opositor a ultranza y la seguida la transcribe de "La Nación" de Santiago.

Para doctar de robustez a estas afirmaciones, el intransigente matutino opositor cita el párrafo que vamos a publicar, tomado de "El Nacional" de Méjico. Oído al parche:

"Nuestro país se da cuenta del peligro que amenaza al continente americano; sabe que su posición de nación fronteriza a una gran potencia, los extensos litorales de que disfruta y las riquezas naturales que posee, lo obligan a no mirar con indiferencia cuanto se relaciona a la seguridad interna y a la exterior. Por otro lado, México se halla plenamente identificado a las doctrinas democráticas que sustentan los países de América, y lejos de eludir su cooperación, la brinda abiertamente, ya que la causa continental en la suya propia, y lo que afecta a un país del hemisferio, afecta a todos. Se dan ya, como es de dominio público, los pasos necesarios a salvaguardar de manera conveniente los intereses nacionales y continentales, pero en la aplicación de estas medidas no intervendrán más que elementos nuestros, técnicos mexicanos, y las obras que se emprendan serán realizadas con recursos propios, y no con la cooperación y la ayuda extranjera".

"Hoy América — insistimos en ello — vive una hora decisiva. Los problemas a que se enfrenta son numerosos y todos ellos graves. Y es precisamente ante tamaña responsabilidad, cuando México define su actitud en claros, sencillos términos. Defensa común, sí; cooperación continental, desde luego. Mas, por lo que se refiere a los casos internos de la defensa exclusiva del país, ellos están confiados en su integridad, a manos mexicanas. Así, la libertad nacional, el respeto a la constitución de las naciones, la mejor cooperación, quedan debidamente asegurados".

Los mejicanos tienen fama de hablar clarito y ahí fué una muestra. Examínese el ejemplo seleccionado con tanto acierto por el ireductible opositor para reducir a los que no queremos que se construyan bases militares en el Uruguay **con capitales yanquis ni con técnicos yanquis.**

Y como suspicaces, hay que reconocer que estos colegas de "El Nacional" de Méjico nos llevan ventajas. Porque ya hay que ser malpensado para, cuando todo el mundo sudamericano se pone histérico pensando en el peligro nazi, afirmar que "Nuestro país se da cuenta del peligro que amenaza al continente americano; sabe que su posición de nación fronteriza a una gran potencia — ¿se tratará del III Reich?... y las riquezas naturales que posee, lo obligan a no mirar con indiferencia cuanto se relaciona a la seguridad interna y exterior".

De manera que, según la cita que graciosamente nos ofrece el opositor enragée y que comenta diciendo que "La opinión mexicana, en lo referente a la defensa colectiva coincide con la de las demás naciones americanas"... puede afirmarse que las bases militares que instale Méjico con dinero y técnicos suyos, estarán también destinadas a defenderse de aquella gran potencia.

Agradecemos sinceramente este desinteresado aporte a la campaña que iniciáramos en números anteriores sobre el problema de las bases en el Uruguay y confiamos que no será el último que nos haga llegar graciosamente el indoblegable opositor matutino.

La Tierra de Nadie

Dios Salve al Rey

NOS quejábamos y sin embargo eran aquellos unos tiempos felices. La historia, por lo menos en aquella ennegrecida superficie suya que se muestra en los diarios, había entrado en un remanso, fatigada sin que nadie la hubiera fatigado. Con dulce nostalgia evocamos hoy aquellos felices tiempos en que tomábamos un cafecito y al desplegar el diario nos enterábamos por grandes titulares de que la Casa de Saboya contaba con un nuevo príncipe, que Carol de Rumania se acababa de separar o reunir con Mme. Lupescu o que los rusos blancos habían proclamado un nuevo Zar en París.

Es cierto que hoy, entre frentes que se derrumban, barrios que se vuelven arenilla y miles de personas que mueren despanzurradas, nos llegan algunas pequeñas noticias que reaviva el recuerdo de los buenos tiempos *pasados, así como los días de lluvia hacen renacer perfumes latentes en las ropas.* Nos dicen, por ejemplo, que la señora de Roosevelt declaró que la ayuda de Estados Unidos a Gran Bretaña... o que las relaciones de Estados Unidos con los países que hablan español... o que la misión del arte cinematográfico... No recordamos qué declaró la señora de Roosevelt acerca de esos y otros trascendentales temas; pero su aparición en las columnas de los telegramas nos recuerda la suave época en que la más o menos apacible vida doméstica invadía las primeras planas. Se nos dirá que no es lo mismo y contestaremos con tristeza que, en efecto, no es lo mismo. Por más buena voluntad que ponga la señora de Roosevelt y por mayores dones de simpatía con que la haya colmado el Poderoso, no podrá sustituir por completo el encanto de aquellos personajes de cuentos, de hadas — príncipes, princesas, reinas, reyes y attachés — que tantas veladas hogareñas amenizaron con sus andanzas.

Fué también un telegrama, de esos que tanta utilidad prestan cuando hay que cerrar una página de apuro, el culpable de este desahogo lacrimoso. Supimos que Eduardo de Windsor y la duquesa realizaron un misterioso viaje en yate, abandonando por breve tiempo el territorio de las Bahamas. Supimos también que la duquesa fué sometida a una intervención quirúrgica en la boca; porque la duquesa de Windsor tiene boca, así como la reina de España no tenía piernas. Lo que se explica por el origen no real de la ex-señora Simpson.

Bastó esta noticia perdida para que cayéramos en este placer de estar tristes que llaman melancolía. Recordamos añorantes aquellas semanas en que los corresponsales giraban alrededor del corazón de Eduardo VIII y en que la intempestiva vocación matrimonial del rey amenazó con iniciar una nueva guerra de las dos rosas. SE CASA, decían los diarios de la mañana. El alma de las modistillas se desayunaba con el romance. NO SE CASA, replicaban despiadados los vespertinos. Y *así,* entre dulces y agotadoras emociones, vivió el mundo hasta que intervino Mr. Baldwin, liquidó el asunto en algunas horas y se retiró definitivamente a un bien ganado descanso.

No encontramos la tierna frase correspondiente para epilogar la evocación. Algún día Bernard Shaw, si sigue siendo inmortal, encontrará en esto que recordamos un jugoso tema para divertirnos. Entretanto, los italianos siguen airosos su segunda marcha sobre Roma desde todos los frentes, Londres bombardea a Berlín y Berlín bombardea a Londres. Enfrentados con la monotonía de la semana bélica que termina, hemos preferido recordar este tiempo manso que se ha perdido para siempre y del cual la guerra presente separará tantas cosas y tantos hombres para enviarlos definitivamente a las Bahamas y sitios semejantes.

Panamericanismo

Mr. Jesse Jones, Secretario de Comercio de los EE. UU., tuvo una participación activa en las negociaciones que acaban de terminar con los 110 millones de dólares para la Argentina y 7 millones y medio para el Uruguay. Es, por lo tanto, hombre enterado y su palabra tiene la fuerza necesaria, creemos, para hacer vibrar los tímpanos de aquellos que al poner los ojos en blanco para loar al panamericanismo ensordecen, o se hacen los sordos.

Cedemos la palabra a Mr. Jesse Jones:

"Respecto a si la la misión argentina había terminado su cometido, dijo: "N a d a queda pendiente. No se ha concertado ningún acuerdo para aumentar las compras de productos argentinos. Esto llegará normalmente, en forma regular. No se ha considerado la cuestión de la adquisición de carnes argentinas".

"Nuestros empréstitos son acordados a las naciones latinoamericanas para ayudar a éstas a adquirir productos nuestros".

Nadie pondrá en duda que Mr. Jones sabe hablar claro. Pero es probable que por estas playas obtenga el destino de los incomprendidos. No dudamos que tendremos oportunidad de leer muy pronto: "Mr. Jesse Jones, gran amigo de Latino América..."

El Alma Griega

Cuando el alma helénica despertó de su sueño secular, los *más eminentes estadistas europeos* consideraron la revolución de los palíkaros como una locura. "Gracias a su inteligencia — dice Henri Houssaye — y a su habilidad, los griegos hubieran podido ocupar todos los puestos del Estado; hubieran gozado de una influencia absoluta para reformarlo todo, y, poco a poco, habrían podido reconstruir el imperio griego al amparo de la fuerza otomana". Es cierto. Y esto no lo ignoraban los héroes de Misolongi, los mártires de Atenas. Pero tratándose de la patria, repugnábales conquistar su ventura con habilidosas combinaciones y preferían exponer por ella la vida. El mismo Capo d'Istria, que parecía entonces al mundo entero la encarnación de la astucia engañosa y de la diplomacia levantina, supo morir cual un héroe antiguo. ¡Cuán fácil le hubiera sido, no obstante, vivir entre honores y riquezas! En Rusia se le consideraba como uno de los políticos más eminentes del siglo. El zar le había mandado como embajador al Congreso de Viena, y a su regreso a San Petersburgo le hizo ministro de Estado. Ministro era cuando estalló la revolución liberadora: ministro todopoderoso del más gran monarca de Europa. Sus pobres compatriotas, que luchaban en las montañas, no esperaban de él ni siquiera una frase de aliento. ¡Estaba tan alto! ¡Representaba ideales tan diferentes de los que animaban el alma helénica! Era una locura contar con él. Esa locura se realizó. Abandonando su cartera, el viejo zorro acudió al llamamiento de su patria y fué uno de los jefes del movimiento revolucionario. Sus amigos, los banqueros levantinos, que en Alejandría y en Marsella pasan por hombres fríos y sórdidos, abrieron sus cajas para que los cleftas no careciesen de fusiles. No hubo griego, en fin, que no se mostrase generoso y heroico. Entre los doscientos cincuenta mil hombres muertos durante la guerra de independencia, muchos millares habían llevado una vida que no parecía prepararlos al heroísmo. "Esos viles jugadores de ventaja — decía un ministro inglés — no lograrán hacer revivir las sombras de Leónidas, de Milciades y de Temístocles". No parecían hechos para conquistar, en efecto, los griegos parlanchines, los griegos rapaces, los griegos obsequiosos, los griegos cuyo solo nombre era un insulto. En la vida apacible de Europa y en la existencia desordenada del Asia Menor, ellos eran los más elásticos aventureros. En sus ojos los turcos no veían sino un cinismo sonriente. Pero apenas estalló el grito supremo de rebelión, todas aquellas almas que parecían envilecidas, y que tal vez lo estaban realmente, encontraron la nobleza magnífica que conduce al heroísmo y que hace fácil el sacrificio. Es preciso leer "La Víspera", de Rangabé, para darse una cuenta exacta del soplo magnífico que animó el alma griega en el instante de levantarse contra sus opresores.

Continuamos en este número la publicación del estudio que elevara al Directorio del Partido Nacionalista Independiente el miembro del mismo, Dr. Antía Errandonea.

Nuestra posición sobre el problema del lema es ampliamente conocida; no obstante ella, damos este trabajo en mérito a los prestigios y dotes intelectuales de su autor.

Escribe:

Antia Errandonea

Momento Actual del Nacionalismo

Un Nuevo Lema Nos Perjudica

Por otra parte, se está en el entendido de que estamos en las mismas condiciones para luchar con un nuevo lema que con el viejo, y que la acumulación ha de beneficiar a Herrera. Veremos que son errores fundamentales y que el nuevo lema sólo a nosotros perjudica y que la acumulación en nada lo beneficia; beneficia, en todo caso, a nosotros.

La Ley de Lemas Nos Reconoce Como Fracción Independiente del Partido

La ley de Lemas de Mayo de 1939, representa, frente a las leyes anteriores, *un gran adelanto, en cuanto contempla de distinta manera* nuestra situación.

No voy a hacer la defensa de dicha ley. Ella es inicua y atentatoria, en cuanto desconoce en absoluto la realidad de la situación creada y la profunda división que planteó el golpe de estado de 1933. No reconoce la división de los partidos. Para ella, sólo existen el Partido Nacional y el Partido Colorado, y nosotros, y el batllismo, somos simples fracciones de dichos partidos, pero representa un gran adelanto respecto a todas las leyes que se dictaron hasta ese entonces, en cuanto nos reconoce como fracciones distintas, con derecho a inscribir un sub-lema dentro del lema, sin reclamarlo ni pedirlo a nadie. El inscribirlo no representa ningún sometimiento. Se hace uso de un legítimo derecho y una vez inscripto, se nos reconocen los mismos derechos que tienen los dueños del lema.

Este reconocimiento lo hacen indudablemente a un precio muy caro, a costa de un gran sacrificio, desconociendo derechos cívicos bien caracterizados, nuestros derechos al lema propio, pero dándonos al fin el medio de conquistarlo y de arrancarlo de sus manos.

Inscripto el sub-lema, de acuerdo con lo establecido en la ley de 1939, nos coloca en la misma situación que la fracción herrerista y nos da derechos para nombrar delegados ante las autoridades electorales, con los mismos derechos y obligaciones que se impone a todos los delegados partidarios.

Somos así parte del Partido Nacional y tendríamos la seguridad de que las mismas leyes electorales que se apliquen o ellos, se aplicarán *en la misma* forma y con el mismo criterio, a nosotros, o sea que los procedimientos para el escrutinio y proclamaciones, sería el mismo en uno que otro caso.

Quiero decir que, acatada la Ley de Lemas de 1939, con el sacrificio que nos impone la acumulación, tendrían que considerar a nuestro Partido como parte del Partido Nacional, y tendrían que aplicar en el escrutinio y proclamaciones, las mismas reglas y procedimientos que al herrerismo, tendrían que medirnos con la misma medida.

Podrían Negarnos la Inscripción del Nuevo Lema

Como Partido Accidental, nuestra situación sería muy distinta: el camino a seguir, escabroso y lleno de sinsabores. Es preciso llamar la atención, sobre que la Ley de Lemas, como las anteriores, tendían todas ellas a hacer obligatoria la acumulación, a imposibilitar o impedir la formación de Frentes Populares o Partidos Accidentales. No podríamos así, saber cómo nos tratarían con el agravante de que todas las arbitrariedades que pudieran cometerse, tendrían como disculpa el amparo de la ley.

Empecemos porque podrían negar la inscripción del nuevo lema. Parece esto imposible; pero es así.

La Ley de Lemas de 1939, fué dictada teniendo en cuenta al Partido Colorado y al Partido Nacionalista y admitiendo como integrantes de estos dos grandes partidos, al Partido Nacional Independiente y al Partido Colorado Batllista. A éstos expresamente se refiere el art. 2º de la ley, reconociéndoles el derecho al sub-lema, e imponiéndoles la acumulación.

Resuelta la formación del nuevo partido o adoptado el nuevo lema, tenemos que llenar los requisitos exigidos por el art. 11, "Acta original de su fundación, nombres y apellido de los concurrentes, programa, carta orgánica, firma de los adherentes, no menor en número a 500, local de las autoridades, central y departamentales, nombre de las personas que integran sus autoridades".

Todas las personas que podríamos indicar como formando el nuevo Partido Accidental, serán las mismas que han actuado en el Partido Nacional Independiente; la Carta Orgánica, programa, etc. será el mismo; las autoridades, estarían constituídas por las mismas personas que han integrado su Directorio, Comisiones Departamentales, de Zona, etc. Y bien, teniendo en cuenta el criterio sentado por el artº 11 de la Ley del 15 de Enero de 1937, y teniendo en cuenta lo dispuesto por el artº 6º de la Ley de Lemas de 1939, podrán negar la inscripción del nuevo lema alegando que pertenecemos al Partido Nacional y la "Corte Electoral tomará principalmente como elemento de juicio, la actuación anterior, notoria y pública, de los candidatos incluídos en la lista a registrar, sin tener en cuenta declaraciones inmediatas de afiliación a partidos accidentales".

Quiere decir que, solicitada la inscripción del lema como partido accidental, el herrerismo podrá oponerse a su inscripción, alegando que formamos parte del Partido Nacional y la Corte podrá o no concedernos el lema.

No es esto una invención mía. Un destacado herrerista, que intervino en la sanción de esas leyes y debió conocer su espíritu, en el Senado, cuando se discutía la modificación del art.º 86 de la Constitución, ratificada en 1938, decía: "Mañana yo que soy un ciudadano nacionalista militante, la autoridad del Partido me dice: No le doy el lema, ni a Vd. ni a Fulano, ni a Mengano, ni a Sultano (por leyes anteriores había que solicitarlo). No le damos el lema, pero estaremos al mismo tiempo castrados cívicamente porque no podemos formar partido accidental ni ningún otro, porque cuando vayamos a formarlo, nos aplican el art. 11 de la Ley Electoral que dice: No, estos señores, son notoriamente nacionalistas". (Sesión del 30 de Diciembre de 1936).

Resultados, con Nuevo Lema. — Sólo Diputados

Quiero admitir que esto no suceda; que se reconozca al nuevo Partido y la inscripción de su lema, se habría salvado ese primer escollo, se inscriben sus listas, se vota, y debido a los inconvenientes del nuevo lema, somos minoría frente al herrerismo. Aplicando la ley estrictamente, *sacaremos* únicamente algunos diputados, los que nos corresponda, lógicamente, de acuerdo con la representación proporcional. Es lo único que podemos obtener en esa elección. No podemos pensar en ninguna Intendencia, porque el Partido Colorado unido, tendrá mayoría en todos los Departamentos.

Aún así, corremos el riesgo de que al practicarse el escrutinio, se aplique la ley electoral como se aplicó en la última elección, no teniendo en cuenta los restos, y entonces, esa misma representación, a la Cámara, podría quedar muy reducida por los votos que se perderían por la no acumulación de los restos.

Pero, supongamos, que fuéramos mayoría frente al herrerismo. El resultado práctico sería absolutamente el mismo. Tendríamos la satisfacción *moral de haber obtenido mayoría,* pero no por ello podríamos llevar representación al Senado.

Al Senado sólo pueden llevar representación los partidos permanentes, y nosotros, seríamos un Partido Accidental. Para ser permanente, tendríamos que haber intervenido, por lo menos, en una elección nacional, y nosotros, *concurrimos* por primera vez a elecciones.

Por la Ley de Enero 15 de 1937, se *acordó* por excepción al Partido Nacional Independiente y al Batllismo, en el supuesto de que pudieran concurrir a la elección de 1938, considerándolos como partidos accidentales, el registro de listas a Senadores, y *como* fundamento, se dijo: "En "el apartado 2º se hace una excepción importante, atendiéndose a una "situación de hecho que se percibe sin ninguna dificultad. Se desea que "todos los partidos *realmente existentes puedan* intervenir en la elección "del Senado, individualmente, o bajo lema común, y por la definición "que se hace en el art. 12º, quedarían excluídos los grupos disidentes de "los Partidos Colorado y Nacional que actúan *como* fuerzas políticas perfectamente diferenciadas, por su origen y por sus integrantes, y que no "han adquirido, no obstante, el carácter legal de partidos permanentes. "La excepción que se establece en el apartado 2º del Artº 11 es amplia y comprensiva de la realidad política". (Informe de la Comisión del Senado, Diario de Sesiones, pág. 255).

Quiere decir que, si el Partido Nacional Independiente y el Partido Colorado Batllista hubieran concurrido a la elección de 1938, hubieran podido obtener, como excepción, por ser partidos accidentales, representación en el Senado, en virtud de la disposición expresa de la ley que les concedía ese derecho para la elección de 1938. Hoy, como partidos accidentales, aún siendo mayoría, no pueden obtener esa representación.

Quiere decir así, que, la adopción de un lema distinto, sólo podrá darnos algunos diputados en la Cámara de Representantes.

Veamos ahora cuál podrá ser nuestra situación concurriendo con sub-lema dentro del lema Partido Nacional, y antes que eso, qué representaría para el herrerismo, la acumulación de votos, o en qué podría beneficiarlo, esa acumulación.

La Acumulación Nos Favorece

Votando con un sub-lema, nuestros votos no favorecerán al herrerismo.

Presidencia: En cuanto a la Presidencia de la República, no seríamos nunca mayoría frente al Partido Colorado. No representarían, pues, nada.

Senado: En cuanto al Senado, tampoco representan nada.

(Continuará)

De E. CENTRON

EL CRECIMIENTO DE LOS LICEOS HABILITADOS

SE nos observaba con justa razón y haciendo por tanto un cordial servicio a la pluma y a la verdad, que no habíamos señalado bastante el carácter de generalidad e impersonalidad que tienen estas notas sobre los Liceos habilitados. Dada la técnica de todo ensayo que procura develar las mallas de lo social, nos ha parecido redundante el ir estableciendo, parejamente a nuestros artículos, los límites y excepciones de su alcance. El método de observación y encuesta así como el documental, está supeditado a una extensión geográfica y humana, que le disminuye la posibilidad del rigor científico. Mas, como en este caso, la vida continuada y palpitante fluye sin cesar buscando coyunturas hacia el porvenir, pues hay un anhelo político de transformación no disimulado y por el contrario, proclamado con dureza por nosotros.

Estas líneas no alcanzan a los Liceos habilitados del interior del país sobre cuya actuación, confesamos, las únicas noticias que poseemos son su ahincada preocupación por convertir sus Liceos en organismos públicos y someterse, por tanto, a responsabilidad administrativa y funcional. Estos Liceos quieren colaborar en una organización nacional de la enseñanza sobre la base de su unidad, lo que señala una dirección espiritual y un reconocimiento de los fines del Estado.

En cuanto a los Liceos de la capital tan numerosos y de tan diversa jerarquía, las observaciones valen todo lo que coinciden con las apreciaciones de los Inspectores de Enseñanza Secundaria y lo que resulta notorio y evidente no bien se conoce el régimen arbitrario a que están sometidos. Unos más, otros somos, con vicios de diferente entidad, van, sin embargo arraigándose en nuestras costumbres y la ilegalidad de hoy será la legalidad de mañana. La amplia generalidad, recordada a veces con alusiones concretas, no aluden sino a los organismos que padecen los males y en la medida que son corroídos por ellos.

EL profesor argentino Ernesto Nelson, en publicación reciente (octubre de 1940) tratando el tema "Algunos puntos básicos para la reforma de la enseñanza media" considera la situación docente en su país y denuncia hechos que están en la misma línea de apreciación que la nuestra. En el capítulo V sobre "Las Promociones y el régimen de los incorporados" (habilitados entre nosotros") luego de repasar la estadística de 1929 sobre las promociones que arrojaban un 19% por parte del Estado y un 26% por los Liceos privados expone lo siguiente:

"La desconfianza natural que inspira un establecimiento en el que el propósito de lucro no puede descartarse, limita la esfera posible de autonomía que las autoridades oficiales consideran prudente concederles, basándose para ello en los abusos que la estadística precedente y otras más recientes, ponen en evidencia.

Pero ésta es una dificultad que el Estado mismo se ha creado al homologar los privilegios de la docencia entre los profesores que tienen y los que no tienen igual interés en las notas que asignan a sus alumnos.

Esta identidad de trato hará a la autoridad cada vez menos dispuesta a suavizar las reglamentaciones, en detrimento de la libertad y la flexibilidad que la educación en estos tiempos exige. No hay duda, por ejemplo, que los abusos denunciados en el régimen de exención (y sobre todo los casos excepcionales de que colegios incorporados eximían al 90 % de su alumnado) determinaron la presente rigidez en la promoción, a base de un aparato de exámenes nunca visto en parte alguna del mundo y que infiera a la educación el gravísimo mal de exaltar la más baja de sus funciones y que mantiene a los alumnos durante varios días en una pésima atmósfera moral, por el espectáculo de las tretas, consentidas por profesores derrotistas que en esa forma se vengan de la inútil y tediosa tarea que se les impone.

Lo grave es que este anexo de la enseñanza pública ha tomado desde hace poco tiempo y continúa tomando, importancia desmedida. La estadística muestra que el alumnado de los institutos incorporados crece los establecimientos oficiales, y en proporción mayor que el de que se acerca el día en que lo superará.

Este incremento no tiene razón alguna de ser en nuestro país. En Europa mismo, salvo en Inglaterra donde la educación nació y vivió por siglos bajo el control privado (1) los colegios son escasos y responden, en su mayoría a una necesidad muy justificada: la de impartir la enseñanza religiosa y cultivar sus prácticas.

Fuera de esta función, la mayoría de los restantes establecimientos privados se instalan para llenar alguna función educacional útil ya sea internados cuyo régimen les permite desarrollar un programa de educación integral, ya institutos experimentales que pueden realizar ensayos de método y organización que el Estado no puede instituir fácilmente. Entre nosotros podrían además funcionar en localidades donde no existieran colegios oficiales.

Pero aún tolerando el abuso que comporta el hecho de que la educación sea tomada como fuente de negocio, no vemos por qué no puede distanciarse más la enseñanza incorporada y la oficial.

Según las normas europeas, el Estado aprueba el funcionamiento de los colegios privados, que cumplen ciertos requisitos relativos a la higiene de los locales, el número máximo de alumnos por aula, el título de los docentes y alguna que otra condición más. Pero fuera de la relación que este control comporta no existe otra entre el Estado y el instituto privado hasta que llega el momento de someter los alumnos de toda condición. La diferencia que en tales ocasiones se establece es, que para estos últimos el examen esté rodeado de mayores garantías de seguridad.

Esta forma de relación — ya aplicada en cierto modo entre nosotros en la enseñanza privada — en la que debe regir para la enseñanza media incorporada. Aseguradas las condiciones de higiene, de capacidad del profesorado, del máximo de alumnos en un aula (¡no el mínimo!) al Estado no le interesa lo que pasa en esos institutos. Y es de presumir que no ha de pasar nada que sea atentatorio contra la educación de los alumnos, si a estos espera, al fin del año, un examen rígido que traduzca el grado preciso de su aprovechamiento".

En el próximo número examinaremos el tema de "La democracia y los Liceos habilitados".

Editorial «Salamandra»

RINCON 593 CAPURRO 873

U. T. E. 8 86 91

Llevamos a conocimiento del público en general que hemos recibido en estos días una cantidad de ejemplares de la estupenda obra de JULES ROMAINS titulada "LOS MISTERIOS DE EUROPA" que venderemos a $ 0.80 el ejemplar.

Haga su pedido por teléfono o personalmente a cualquiera de las direcciones citadas más arriba que será atendido de inmediato.

MARCHA" Tiene Razón

Otra vez —una más— se ha comprobado que teníamos razón. La denuncia sensacional sobre el número de habilitados para votar en 1938, y como consecuencia, la ratificación de las enmiendas constitucionales, ha sido verificada por la Corte Electoral.

Sólo caímos en un error: en creer que la corte se había equivocado en 40 mil votos, cuando en verdad, confiesa haberlo hecho en 44 mil.

Con lo que, a pesar de lo sensacional del hecho, todavía nos hemos quedado cortos.

ABETZ

(Viene de la página 16)

te alemán cerraba en compañía de Bertrand de Jouvenel y de H. de Carbuccia, director de "Gringoire".

Tales son los antecedentes del actual representante alemán en Francia, y que tomamos de L'Europe Nouvelle, de Julio de 1939. Hoy es Abetz el diplomático que interviene en los asuntos de Vichy-Berlín y el que sacó a Laval de la prisión para llevarlo a París bajo la protección alemana.

Debe haber sido también impuesta por él, la designación de Flandin, el tortuoso político que tiempo antes interviniera para conseguir su libertad y evitar su expulsión de Francia.

Digamos por nuestra parte que en el reciente libro de Jules Romains "Los Misterios de Europa", el autor, uno de los "amigos" de Abetz, narra con lujo de detalles los medios de que se valió el agente nazi, para lograr su amistad y utilizados en la política dirigida por Ribbentrop.

* * *

LAVAL

(Viene de la página 16)

honor del Soviet de Moscú" obteniendo que Stalin "aprobara enteramente el rearme francés".

Pero el conflicto ítalo-etíope el que hizo aparecer bajo otro aspecto al Presidente del Consejo. Ligado por su aprobación, por lo menos tácito a los proyectos del Duce, se encontró bien triturado entre las exigencias de su "secreto" italiano, y los que nacían de la amistad franco-británica y del sistema colectivo indispensable para la seguridad y el horror de Francia. De ahí sus actitudes tortuosas de Ginebra y su salvataje a las sanciones a las que, sin embargo, no tuvo más remedio que votar. De ahí también el acuerdo Hoare-Laval y la tempestad de desprecio desencadenada sobre él tanto en Inglaterra como en Francia. De ahí que, para justificar tan desastrosa política, levantara el banderín de la solidaridad necesaria entre Italia y Francia; de ahí el desencadenamiento de una campaña de prensa, nunca vista, contra Inglaterra y la seguridad colectiva; de ahí las simpatías de los derechas franceses por la dictadura italiana y a través de ésta por los nazis, de ahí la oposición del "fascismo" apoyado en la amistad con los regimenes totalitarios al "belicismo" representado por los amigos de Inglaterra y la seguridad colectiva; de ahí en fin el nacimiento del "derrotismo de los derechas" cuya paternidad asumió Laval diciendo en Cámara el 27 de diciembre de 1935: "Porque no voy a reconocer mi familiaridad con un incidente como éste, del cual la historia nos ofrece tantos ejemplos y que podía arrastrar a nuestro país a la guerra?"

La primera vez después de veinte años los derechas franceses sustituyeron su terror a la agresión extranjera por su temor a la guerra, lo que implicaba la inversión de su política tradicional.

La remilitarización de Rumania por el Reich sería una consecuencia, como lo fueron la increíble indulgencia de los "nacionales" franceses ante la intromisión italiana y alemana en España y por último la traición de Checoeslovaquia, desaprobabada felizmente, por los más ciegos de ellos.

..Sobre este debilitamiento de la política francesa se ha instalado Laval, sin una duda, hasta el punto de haber llevado con toda energía ante la Comisión de Asuntos Extranjeros del Senado una requisitoria obtenida directamente de Burgos y dirigida contra Francia.

Laval ha erigido en dogma los razonamientos de circunstancia a que se ha ajustado su política. Ha sido llevado a ello por la necesidad de justificar a toda costa, su prodigiosa ligereza, en las conversaciones de Roma.

Y así por justificar una aberración de unos minutos, es que se ha invertido el pensamiento político de Francia, y se ha fugado, y se ha perdido, el destino de cuarenta millones de franceses.

C. Brosselette
L' Europe Nouvelle (1939

* * *

FLANDIN

(Viene de la página 16)

no francés, Flandin pronunció en Viena estas frases increíbles: "Muchos franceses habrán sido sorprendidos al saber que el 22 de mayo la orden de movilización estaba pronta. ¿Menos de 20 años después del armisticio, volveremos a ver los trágicos affiches blancos? Yo digo con fuerza que ésto es imposible, mientras Francia no haya sido, ella misma, atacada, y que todos los métodos de conciliación y arbitraje no hayan sido agotados"...

Y así, en pocas palabras hacía un ex Presidente del Consejo, tabla rasa con todos los pactos firmados por Francia, de asistencia y ayuda, condenaba toda acción en favor de Checoeslovaquia o Polonia, o de todo otro país, inclusive Inglaterra.

Por último en una interview a la "Revue de France" M. Flandin ha defendido la tesis de la expansión de Alemania hacia el Este europeo; aduciendo que de ella dependía la tranquilidad en el Rhin y el Mediterráneo.

Sin embargo el mismo Flandín había dicho en 1936: "Se nos ha dicho: dejad al pangermanismo y al paneslavismo frente a frente; replegaos a vuestra línea fortificada por Maginot, y cargad los golpes!... Palabras impías y que podían causar en Europa la desvastación, si fueran aceptadas como la opinión de Francia. Así nosotros seríamos los que ahora defenderíamos esta tesis del aislamiento, contra la cual hemos luchado y que, felizmente ha sido condenada ya por la historia!

Pierre Etienne Flandín que mereció el juicio que extractamos de L' Europe Nouvelle (agosto 1938), escrito por P. Brossolette, es el hombre que hoy ha venido a sustituir a Pierre Laval en el ministerio gobierno de Vichy.

Comentan:
DANILO TRELLES
Y HOMERO ALSINA T.

La Dama Dorada

(Lilian Russell).
Producción 20th Century Fox.
Director: Irving Cummings.
Intérpretes: Alice Faye, Don Ameche, Henry Fonda, Edward Arnold, Warren Willian, Leo Carrillo y otros.
Sala de estreno: Rex Theatre.

POCAS veces el cine nos ha dado, a través de esta producción de tono ligero, inspirada en aspectos seudo - biográficos de artistas del teatro americano, una cosa hecha con tanta dignidad e impregnada de tan gratos valores humanos, como esta que nos trae ahora la exhumación cinematográfica de la vida de Lillian Russell, estrella del género de opereta, que brilló significativamente en la constelación de astros de su cuerda.

El fundamental acierto de la obra, reside en que glosándose la vida de una artista, no se ha hecho un desfile de sus éxitos teatrales en escenarios más o menos lujosamente presentados, como se acostumbra en esta clase de producciones; es decir la significación de los méritos artísticos de la Russell. Por el contrario la obra atiende preferentemente el análisis de los valores humanos: virtudes y defectos del personaje, que por otra parte, ha sido encarado con toda mesura por Alice Faye.

La obra ahonda principalmente en el aspecto sentimental de la vida de la estrella, relatándonos su rápido encumbramiento el asedio a que la someten numerosos pretendientes, su casamiento con un compositor y la muerte prematura del mismo. Luego su retorno a Nueva York, después de haber triunfado en Londres con el famoso compositor Jean Gilbert, y la culminación de su romance con un joven periodista americano con quien habrá de casarse.

El cuadro de intérpretes es de calidad poco común. A la labor de Alice Faye, doble triunfadora como actriz y como cantante, hay que agregar el excelente trabajo de Henry Fonda que reaparece después de su inolvidable actuación en "Viñas de Ira"; el de Edward Arnold, Warren Willian y otros.

D. T.

De Como Freud Sale Mal Parado

Producción Paramount.
Intérpretes: Elen Drew, Basil Rathbone, John Howard, Ralph Morgan y otro.
Sala de estreno: Cine Ambassador.

¿QUIERE usted psicoanalizarse? Pues muy sencillo. Se compra un metrónomo, va a su casa, lo pone en marcha, y comienza a tocar una sinfonía de... pues vamos, tanto da Schubert, Chopín, o Canaro. Tac, tac, tac, tac, tac... Por aquí el asunto ya marcha, y usted empieza a recordar que es lo que le tiene mal. Claro que si ello es la guerra, o las bases que nos van a "regalar" los americanos, la experiencia psicoanalítica habrá fracasado en lo que se refiere a los resultados. En cambio, si lo que le preocupa es la indigestión del perrito de paseo, o el vestido que se pondrá para el coktail-party de la Sra. Fulana de Tal, todo podrá arreglarse. Claro que para que esto suceda, tendrá que pasar antes, por los maquialevismos de Basil Ratsbone, un pintoresco Barba Azul del siglo XX, cuyo oficio consiste en utilizar sus vastos conocimientos en medicina para encontrar esposas psicoanalizables, hacerlas pasar al otro mundo y recibir espléndidas herencias. Pero no vaya a intentar hacer la prueba. Puede aparecer algún periodista que le arruine el negocio. Además esto de que las espocas con plata, esten requetebonitísimas, como Elen Drew, sucede solo en el cine.

D. T.

"El que Habló Demasiado"

DEL abogado norteamericano, de ese abigado vivillo y perspicaz, producto de la sociedad norteamericana, individuo siempre dispuesto a meter mano donde quiera que hay un conflicto con la ley, de ese abogado avizor y charlatán, que con sólo apretar un botón suelta toda una fraseología de derechos, de libertades, de ciudadanías, de necesidades impostergables, nos habla este film. Enfoca al abogado con mano hábil, jugando siempre con los conceptos y con las palabras, demostrando que una misma situación puede ser interpretada como prueba de culpabilidad o de inocencia, con sólo enfocarla desde el Norte, y no del Sur.

La fraseología y la verborragia aparecen aquí atadas y contenidas, pues su poseedor, el protagonista, usa del cerebro, de sus sentidos, de una prodigiosa rapidez mental y de su habilidad, antes que de la palabra, pasando a ser esta sólo un vehículo de la prueba y una ayuda en la demostración. Cuando un cajero estafa a un banco en pesos 90.000, lo mejor que puede hacer su abogado es extorsionar al gerente, obligándole a guardar silencio, so pena de ventilar desfalcos mayores aún, en los que la gerencia estaría complicada. Cuando un individuo es acusado de envenenar a otro, el abogado, para demostrar que su defendido es inocente y el veneno ineficaz, ingiere lo que del último ha quedado, consigue del jurado, en 35 minutos, la absolución, y corre a practicarse un rápido y eficaz lavaje del estómago.

Para aventuras de esta clase, exponentes todas de una táctica, muy estadounidense, de tiro rápido y de repetición, dispuso el argumentista sus mejores argucias y sus mejores e indudables conocimientos del género. — un género dificilísimo, en el que a cada momento se está en el riesgo de insultar a toda la abogacía — y dispusieron productor, director, fotógrafos e intérpretes una presentación muy a tono con lo que dentro del film había, con prodigios de guión cinematográfico, cámaras inquietas y tensiones imprevistas en algunos momentos culminantes: cuando de una llamada telefónica depende que ejecuten o no en la silla eléctrica a un inocente, los guardias encargados de contestar, únicos vehículos de salvación, conversan sobre jardinería, inconcientes de que cada segundo representa un tiempo precioso.

Si no fuera porque la censura ha obligado a injertar en el final todo un arrepentimiento del protagonista, que pondrá sus habilidades en defender causas justas, sin aducir "pruebas circunstanciales" y si no fuera porque en algún momento suenan a hueco las regeneraciones y las loas a la justicia, habría aquí una película enteramente compuesta de nervio y de garra, muy americana, muy ágil, muy conquistadora y muy osada, como que se ha permitido mostrar juntos a George Brent y Virginia Bruce sin intervención de romance alguno, cierto o fingido. Un elenco verdaderamente notable lo anima destacándose Alan Baxter, y exceptuándose Richard Barthelmess, y William Lundigan, pobres y mortecinos en sus recursos.

H. A. T.

Corinne Luchaire, la hermosa e inteligente actriz francesa que volverá a ser admirada por nuestro público en "Cabalgata de "A mor" en el Cine Ambassador

"Motín a Bordo"

EN el Siglo XVIII, dos años antes de la Revolución Francesa, parte de Inglaterra al mando del Capitán Bligh, un buque, el 'Bounty' integrado en su tripulación por reclutas de las más bajas estofas sociales, con destino a Tahití. La disciplina severísima que impone Bligh, condenando con infernales castigos las faltas más leves, y abusando de la flagelación, crea en los tripulantes un estado de odio contra el tirano, que sólo alcanza a manifestarse en circunstancias del contraste producido entre ese ambiente y las islas del Pacífico alcanzadas y pronto queridas. Es en el viaje de vuelta que el primer oficial hace estallar sus rencores y, al frente de todos los marineros y parte de la oficialidad, depone al Capitán, abandonándolo en una chalupa, con algunos fieles, escasos víveres y primitivos instrumentos de navegación, a 3.500 millas del puerto más cercano. Los sublevados vuelven a la isla, y allí inician una vida paradisíaca, suspendida de pronto cuando Bligh, que reuniera todas sus energías y todos sus conocimientos del mar, y consiguiera salvarse y volver a Inglaterra, aparece en la isla al mando de otro buque, con intención de capturar a los amotinados. Estos huyen, pero algunos de ellos, deseosos de volver a Inglaterra o imprudentes en su huída, son juzgados y condenados en su patria por delito de insubordinación, mientras que los rebeldes del "Bounty" se aislan del mundo entero refugiándose en algún islote y quemando el barco.

Llevar esta verdadera epopeya al cine fué tarea verdaderamente titánica de adaptadores y director, pero éstos lograron superar el árduo trabajo, uniendo en un todo único y macizo los diversos episodios históricos y anecdóticos del argumento, haciendo, no sólo brillante y fastuosa reconstrucción de ambientes y de hechos, sino que también logrando verdaderos prodigios de forma, con una modalidad y una visión verdaderamente shakespearianas, pasando, sin salto brusco, y con mano hábil, de lo brutalmente realista de los castigos a la profundísima y compleja anomalía psíquica del capitán Bligh, del terror y el odio contenidos de toda la tripulación a la serenidad impetuosa del primer oficial Fleterer Christian, desde la anécdota de a bordo, al encanto poético de las islas, y haciéndolo todo con dedicación, con ganas de decirlo, con energías para contarlo, con un abrazo amplio y fuerte de situaciones de por sí dispares y con mano firme y sutil para sopesar y expresar cada una de ellas. Lo que aquí se muestran son hechos, y si había conceptos a decir, a los hechos se fueron a buscar, con altivez imponente en la seriedad, con sonrisa ancha para lo simpático y hasta con soplo poético en lo amoroso, dando lo real por el realismo y la fantasía por lo fantástico. Es virtud ella de Frank Lloyd, conocedor del lenguaje cinematográfico en todos sus grados y en todos sus matices.

A cuatro años de su estreno en Montevideo, y a más de cinco de su producción, sigue "Motín a bordo" tan maciza, tan significativa y tan colorida en realización e interpretación como en la primer oportunidad. Es como para alegrarse de su reestreno.

H. A. T.

AMBASSADOR
U. T. E. 8 82 11

GRAN TEMPORADA DE LA MEJOR SELECCION DE PELICULAS FRANCESAS
"CABALGATA DE AMOR"

El film de costo extraordinario, con las tres estrellas más calificadas:
CORINNE LUCHAIRE. — SIMONE SIMON. — JANINE DARCEY.
CON CLAUDE DAUPHIN y MICHEL SIMON

LA SALA DEL CLIMA PERFECTO. — SUPER-REFRIGERACION CIENTIFICAMENTE REGULADA. — TEMPERATURA IDEAL.

Próximo Estreno: Paullete Goddard y Bob Hope en "El Castillo Maldito"
Super-producción Paramount

EXCLUSIVO
DE
"MARCHA"

Cosas Vistas y Oídas
Por JUAN DE LARA

Una Anécdota de Coulondre

Oficial de Enlace en Oriente

(Viene de pág. 3)

Coulondre desvió la charla de los temas serios y nos contó algunas anécdotas de su vida como oficial de enlace en los ejércitos aliados de Oriente. Había sido Cónsul de Francia en el Líbano antes de 1914. Su conocimiento de estos países lo recomendó para una misión militar en Arabia y Grecia.

En determinado punto del frente de Salónica —nos contó Coulondre— enfrentábanse tres divisiones aliadas —una francesa, otra inglesa y una tercera italiana— con fuerzas, más o menos equivalentes, de búlgaros y turcos. El mando en jefe de los aliados teníalo un general francés.

Tratábase de desalojar a los búlgaros de ciertas posiciones, al parecer muy fuertes. Planeada la operación, correspondió a los italianos el honor de iniciar el ataque. Se hizo una pródiga preparación artillera de veinticuatro horas. No obstante llegado el instante de la acometida, el general italiano juzgó que las posiciones enemigas no habían sido suficientemente batidas; pidió, en consecuencia, que se prolongase el cañoneo por veinticuatro horas más. A ello accedió el general francés. Pero al día siguiente el mando italiano halló que el enemigo estaba aún con exceso vivaz y reclamó un nuevo aplazamiento de veinticuatro horas y una nueva preparación artillera. También consintió esta vez el general francés pero con la advertencia de que el otro día había que desencadenar, necesariamente, la ofensiva. Y llegó el momento solemne. Llegó digo, el momento solemne, oyóse un clamoreo tremendo en el campo italiano... y no salió nadie de las trincheras.

Yo no quería admitir que hubiese pueblos cobardes por sistema. Y aun hoy me resisto a admitir la teoría. Se la dije a Coulandre añadiendo que era preciso buscar otra explicación, menos simple y más convincente, de la ineficacia militar italiana.

—¿A qué atribuye usted esa falta de ímpetu en los Ejércitos italianos?— le pregunté.

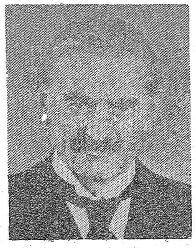
Coulandre me contestó:

—A que son muy nerviosos.

Dejo consignada esta respuesta tal como llegó a mis oídos. No puedo decir cuanto haya en ella de broma y cuánto de seriedad. Maquiavelo trata el mismo tema en su obra genial, El Príncipe, y constata el mismo fenómeno de la repugnancia italiana hacia las armas, sobre todo cuando las ven en manos de los adversarios. Pero atribuye el hecho a que las milicias de los pequeños Estados de la península eran mercenarios y, por tanto carecían de patriotismo. Hoy Italia es una gran nación y Mussolini pretende haber llevado a la exasperación el sentimiento patriótico de sus súbditos. Sin embargo, no parece que, en conjunto, hayan hecho grandes progresos como guerreros desde los tiempos de Maquiavelo. Tal vez sea porque el patriotismo fascista es también demasiado nervioso, como diría Coulondre.

Ahora estamos en Arabia, en las lindes del Desierto, allá en las tierra áridas donde Lawrence consumó sus increíbles hazañas. Los adversarios eran turcos y británicos.

El general inglés condujo a Coulandre al frente. Iban en automóvil, y en automóvil, co-



Chamberlain, creador de la política del apaciguamiento

mo quien va de excursión, llegaron a las primeras líneas.

—Este es el frente — explicó el general británico.

—¿Pero, no hay peligro? — interrogó Coulondre extrañado de que no se hubieran apeado antes de alcanzar los puestos avanzados.

—No señor, ninguno — respondió el general.

En aquel frente no se veían ni trincheras, ni fortificaciones ni siquiera soldados. La única construcción militar era una torreta de madera, provista de una plataforma en lo alto, protegida por sacos de arena. Detrás de este parapeto aéreo asomaba su ojo redondo una ametralladora servida por cuatro o cinco hombres. Y nada más. El desierto enfrente y en derredor.

Desde aquí que Coulondre ve venir hacia ellos una caravana de camellos cargados de sacos de harina. La caravana cruza por delante de la torreta y sigue más allá, en dirección del enemigo invisible. Coulondre, asombrado, interrogó al general:

—¿Es que llevan harina a los turcos? ¿Cómo dejan pasar esa caravana?

—¡Oh, —contestó el inglés— esos diablos de turcos dominan las tierras de huerta pero no tienen harina. En cambio, les sobran las verduras y unos melones, en verdad excelentes. Así, nosotros les enviamos harina y ellos nos mandan vegetales que les hace mucha falta a mis pobres soldados.

Otro día en una granja solitaria de la Saboya francesa, delante de una comida exquisita y campestre, que recuerdo siempre, exclamó riendo:

—¡Y dicen que estamos al borde de la revolución!

Una frase casi idéntica se la oí, unos meses después, en circunstancias parecidas —a copioso yantar en la Sierra los postres de un excelente y del Guadamarra— a un chófer madrileño de ideas extremistas:

—¡Quién piensa ahora en la revolución!

Pero estas bromas, en aquellos instantes estaban cargadas de sentido. En realidad no eran bromas. En la intimidad de las conciencias de todos, *vivía soterrado*, gravitando sin cesar, el presentimiento de los días tremendos que nos esperaban.

Juan de Lara

LA PIEDRA EN EL CHARCO

Jóvenes, se Necesitan

Señor Periquito el Aguador:

Aunque esté convencido de que usted no aguará la fiesta a nadie, por mucho que le duela, respeto su seudónimo.

En realidad esta carta va dirigida a todos ustedes, los de "Marcha", y si lo elijo a usted para agente trasmisor en únicamente porque coincidimos vagamente en el interés por la literatura. Me permito, pues, decirles, que han equivocado el camino de manera lamentable. "Marcha", que podía haber sido un gran elemento para el periodismo y la cultura nacionales, se ha empecinado en anularse por culpa de su orientación. Ustedes no hacen nada más que criticar, nada hay digno de una palabra de aliento en el país. El más frívolo comprende que en los momentos actuales hay una tarea digna y urgente: crear una conciencia uruguaya. Y para esto es necesario deponer rencores y reconocer el mérito y el esfuerzo que entraña lo ya realizado y lo que está en vías de realización. De lo contrario, se van a quedar cada vez más solos, "insulados" por la intolerancia, sin realizar una obra fecunda y destilando odios entre cuatro paredes.

V. A.

COMO ustedes han visto, ahora nos carteamos con mister Babitt. Y como él es representante de lo más numeroso de nuestra sociedad, resulta que no estamos tan solos, por lo menos por ahora, como se nos augura en la graciosa carta. Nada tenemos que ver con las demás secciones de MARCHA y no nos vamos a atribuir la tarea de contestar a mister Babitt en nombre ajeno. Todo lo que vamos a decir, no sabemos todavía si será mucho o poco, corre exclusivamente por cuenta nuestra.

Por lo tanto, mister Babitt, ya que compañero en el amor por las letras, hablemos solamente de literatura. Y, además, porque el análisis de lo que significa en el terreno político la musiquita de "deponer rencores" y "crear una conciencia uruguaya" ya ha sido hecho de manera amplia.

Nada más conmovedor que esa fraseología acerca del reconocimiento de los esfuerzos hechos y de la necesidad de repartir palabras de aliento. Tan conmovedor, que los sensibles corazoncitos de los escritores uruguayos hace años que laten exclusivamente para eso: para reconocer méritos en cuanto plumífero anda por nuestras peñas literarias, a condición de que el meritorio ciudadano sepa también apreciar los valiosos y definitivos esfuerzos realizados por los dueños de los corazoncitos saltarines. Gracias a esa fraternidad emocionante, no tenemos crítica literaria, crítica de verdad, sin aparcerías ni espíritu de grupo. Entiéndase bien lo que decimos: no conocemos ningún crítico militante, hoy, viernes 20 de diciembre del 40. Si existe, que se presente. Podemos asegurarle todo el espacio que juzgue necesario en estas páginas para realizar la tarea más urgente de nuestra literatura. Porque, hoy por hoy, estamos convencidos de una cosa, muy antipatriótica, muy poco cordial, muy lo que se le dé la gana a Mr. Babitt. No hay tanta necesidad de crear — y ésta es enorme — como de revisar lo hecho hasta ahora, desbrozar el montecito de las bellas letras y ver cuánto queda allí de verdadero valor. Puede decirse que esta tarea ya ha sido hecha y citarse algún nombre que tenemos presente desde el principio de la nota. Pero aquel que se animó a ser sincero en sus juicios literarios — y que si pecó por algo fué precisamente por benevolencia — se vió obligado a abandonar una tarea que sólo le brindó el odio de los Mrs. Babitts. Y bastó que se callara para que volviera la paz al charco; como siempre, aquí no había pasado nada.

De manera, pues, que hemos llegado muy tarde para realizar una obra de complacencia y de sonrisas. Todos los puestos están ocupados y cada día se crea uno nuevo. No quiere decir esto que pensemos que la misión crítica a que nos referimos está reservada para nosotros: ni tenemos condiciones para llevarla a buen término ni creemos que una sola persona, por talento, erudición y otras virtudes que posea, pueda, sola, barrer con todo lo inútil, lo retórico, lo ripioso y lo cursi de esta literatura. Esa obra, si se realiza, sólo puede llevarse a cabo por un grupo de gente joven que "no esté de acuerdo". El Uruguay tiene necesidad, volvemos a decir, de algo semejante a aquella agrupación argentina que se llamó "Martín Fierro". Mientras esto no suceda, viviremos atados a un pasado inservible que debilita el ardor de toda savia nueva.

El problema está en saber si existe o no esa gente que reclamamos. Jóvenes antisentimentales — ¿Mr. Babitt sabe lo que queremos decir con esto? — de buen humor, despiadados en el ataque, capaces de renunciar a todos los fáciles triunfos que tientan a los mediocres, seguros de que el único triunfo que importa está destinado para ellos. Que sepan atacar, sean o no injustos. Lo bueno resistirá aunque pueda oscurecerse por un tiempo, y el resto se vendrá abajo. Unos años después, es seguro que el aire de Montevideo será más respirable. Y de esta manera, Mr. Babitt, si no creamos una conciencia nacional, habremos solucionado un grave problema municipal.

Volviendo a la monserga de "proteger lo que tenemos", declaramos que es algo que nunca hemos podido comprender— ¿A qué diablos? Un libro que no se protege por sí mismo acabará por desaparecer por más cabos salvadores que le tiremos; y mientras tanto, mientras no llega el feliz momento de su definitiva zambullida, estará molestando, destruyendo y aburriendo. Y el libro que vale lleva en sí mismo los elementos de su duración. Resistirá el veneno de "los que no deponen rencores", el tiempo. Y, lo que es más, los elogios patrióticos de los Babitts en tren de protección. Y para terminar, cuando se cumplan las profecías de V. A. y nos quedemos "insulados" por nuestra razonada intolerancia, siempre tendremos algún libro bueno de veras para amenizar el emparedamiento. Lo cual, como destino, es menos confortable que el que ha sido reservado a los San Francisco — Tartufo; pero mucho más hermoso y preferible.

Periquito el AGUADOR

Despachante de Aduana

Ubaldo Seré

25 de Mayo, 332

U. T. E. 8 41 32

CAMBIOS
BOLSA

Castellanos Jung & Cía.

CORREDORES DE CAMBIOS

PIEDRAS, 424

...Fulano es Muy Bueno y me Quiere Mucho... ¡Pero que Voy a Esperar!...

MIENTRAS se anuncia una nueva película de la familia Hardy, la croniquilla de Hollywood, medio en broma, medio en serio, nos habla del último desencanto de nuestro gran amigo Andy Hardy. Se casa Poly Benedict sin esperar a su novio adoles-
AMORES ADOLESCENTES
cente. Sin esperar a que su novio joven, impetuoso y cándido tenga "una posición" como dicen todas las madres y las tías del mundo y de las películas.

Claro que a Andy le falta mucho para ser un candidato a novio oficial. El sigue lentamente las etapas lógicas del noviazgo. Las que apresuran el proceso son las muchachitas. Y no es sólo Poly Benedict, la novia de ficción. Son las otras, las muchachas de la
ue de pronto nos sorprenden con estas reflexiones: "¿Fulano? Es muy bueno y me quiere mucho... Pero qué voy a esperar! ¡De aquí que tenga una carrera y una posición!".

UNA NOTA DE AGELA

AMORES Adolescentes

A ese apuro que la vida moderna va engendrando, apura ciclos y artificializa lo que pareció durante tanto tiempo naturalísimo.

Ya no parece tan verdadera ni tan respetable la afirmación de Ingenieros: "En la vida humana, como en la naturaleza, cada estación tiene sus frutos". Y eso que Ingenieros quería quedar como maestro y guía de la juventud.

Parece que nadie quiere dilaciones en materia de amor, aunque esas dilaciones aseguren la calidad y la espiritualidad de un afecto.

Barullo, apuro y deseo irreprimible de llegar apoyado en otro, parecen caracterizar ciertas elecciones amorosas de las muchachas de hoy.

La soledad confortadora, la compañía de dos que están buscando su ritmo, su punto de ajuste no halagan a muchas jovencitas. Para muchas de ellas, no tienen sentido las

palabras de Bossuet: "Hay que saberse dar horas de soledad afectiva si se quieren conservar las fuerzas del alma".

Los más jóvenes le han quitado al amor mucho relleno, mucho ornamento y con ello, mucha causa de dolor.

Han aventado amores platónicos inútiles y devastadores y han dado por tierra las artimañas de los Don Juanes y los *embrujamientos* de las Circes. En buena hora. Porque van normalizando y fertilizando la condición del hechido. Pero... se trata de no caer en el otro extremo. Si al amor se le quitan las oscilaciones, las dudas infinitas, sus complicaciones, se le quita su rica leyenda que parece verdad, y su rica verdad que parece leyenda. Se le habrá quitado su carácter, su especial naturaleza para florecer.

HASTA ahora, ese desmantelamiento sólo lo provocaban los que ya no creían en él. Por viejos por desencantados o por poco aptos para vibrar.

Pero no sabíamos que las muy jóvenes eran capaces de dejarlo con la triste y escueta armazón que alcance para sostener una buena situación matrimonial y nada más.

MUCHO se ha andado desde la época de la Doña Inés Zorrillesca. Desde luego, las novicias de ahora ni se traspasan de amor ni se entregan en pensamiento sólo ante la fama del amador. Sólo lo hacen, con todas las reservas, luego de saber a cuanto ascienden las posibilidades de sus adoradores...

Mi Rosario de Noche

* * *

Mis noches son las negras cuentas de un rosario
en las manos fatales del tiempo.
Se suceden iguales
Se parecen una a otra como hermanas gemelas
y son interminables, silenciosas, muertas...
Enhebradas en hilos de melancolía
Pasan estas cuentas
monótonas, tristes, como Aves Marías!
Oh! si fueran estrellas
estas cuentas negras
qué eterno rezar...
Gozosa pasará la última cuenta
y volviera a empezar...
Yo quiero en mis noches, para mis plegarias
rosario de astros;
y en mis oraciones,
Señor!, yo quiero un rosario de constelaciones.

ZORAIDA TRAVERSO

UN LOCO EN LA ALDEA

—¿Por qué habla usted tan bien de Fulano?
—Porque es un verdadero artista.
—¿Y qué es un verdadero artista?
—Un escritor que no tiene éxito.

* * *

Actualmente, no se vive, se muere de rentas.
Mi indulgencia está compuesta de cansancio.

CUANDO NACIERON LAS ACTRICES

Se trata, desde luego, de nacimientos artísticos, ya que nadie osaría hablar de edades de mujeres. Y menos, de las mujeres de teatro que tienen una única e igual edad mientras pueden encantarnos con su arte.

Se recuerdan las resurrecciones de la Ruse en su última temporada en Nueva York. Anciana y claudicante en el hotel, recobraba la lozanía de su arte y de su fuego en cuanto se alzaba el telón.

Ahora vamos a hablar de dos francesas aun jóvenes, aun encantadoras, aunque el público las conoció en... 1915.

Era en 1915 y en plena Gran Guerra. París, a pesar de todo, no olvidaba el gusto del lujo y del brillo de las comedias ligeras.

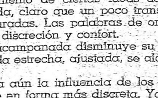
En esa época nació "Phiphi" la opereta de Christiné, que conoció la suerte de llegar a las 2.000 representaciones consecutivas. La historia es curiosa. Fué creada en el "Theatre de l'Abri", así llamado por estar en un abrigo del subsuelo, eficaz contra los Bertha, y los Gothas de aquella época. El día del ensayo general pareció que la obra iba a un fracaso y contó con la desaprobación unánime de la crítica. Pero, el primer espectáculo contó con la presencia de muchos "permisionarios" que olvidaban el horror de la trinchera ante la gracia hechicera y fresca de la debutante Alice Cocéa. El éxito fué tan extraordinario que la pieza fué llevada a los "Bouffes Parisiens" donde se le representaba todavía la noche del Armisticio.

Al mismo tiempo que la siempre encantadora Alice Cocéa, nacía a la vida escénica Ivonne Printemps.

Ella también hizo las delicias de aquellos públicos que hoy parecen de otra vida.

En 1915 actuaba con Sacha Guitry —su marido por tanto tiempo— y daba su juventud y su ardentía al principal personaje femenino de la comedia: "Jean de la Fontaine".

Hacía la conquista de París con su gracia, su juventud y su voz deslumbradora, que conserva milagrosamente.



FILM DE LA MODA

A las circunstancias. Se encuentra el desenvolvimiento de ciertas ideas de la estación pasada, claro que un poco transformadas y depuradas. Las palabras de orden siguen siendo discreción y confort.

La falda acampanada disminuye su amplitud y la falda estrecha, ajustada, se alarga un poco.

Se encuentra aún la influencia de los uniformes aunque en forma más discreta. Ya no es de buen tono parecer un soldadito de opereta. Telas y colores tranquilos.

PARA viajes, excursiones, para las salidas de mañana, seguirá la boga del tailleur sobrio, clásico. La tela y el color se encargan de indicar la hora del uso.

LOS trajes de tarde —que servirán también para las reuniones íntimas de la noche— serán de un largo prudencial preferentemente negras, en crépe y en jersey de seda para el teatro o el restaurant.

UN bonito conjunto de Schiaparelli. Falda y chaqueta —bastante larga y ajustada— en crépe negro, con un gran nudo de satin rosa bordado con negro.

Piquet presenta un traje con una pollera negra muy frucida con un corsage que se borda en oro y tiene sus bordes con una pestañita en rojo.

Los que Quieren Entregar a Francia

FLANDIN: un abogado del acercamiento a través de los intereses del Comité des Forges. ☆ **ABETZ**: el agente secreto de Ribbentrop en París. ☆ **LAVAL**: un nombre destinado a la traición. Tanto puede leerse de izquierda a derecha, como a la inversa

FLANDIN

FLANDIN es el caso más sutil. Ya viejo en debates parlamentarios sabe que una política hábil conduce al porvenir, y por eso hace siempre un lugar en sus discursos, para la posición contraria, al lado de la suya propia. Tira con armas de hoja muy fina. Y no ha olvidado que en un discurso de Arras, su mano ligera hizo que cayera el gabinete Doumergue, que él sin embargo sostenía.

Por eso, a traves de sus discursos y de sus precauciones oratorias, se puede hallar la justificación de toda su ondulante carrera política. Por ejemplo: ha tenido buen cuidado de no hablar jamás de resistir a las pretensiones alemanas, sin mencionar también la necesidad de llegar a un acuerdo con Hitler; a la vez que, inversamente, no sostuvo jamás una argumentación en favor de los créditos militares, sin hacer alusión a su esperanza en la limitación de los armamentos. Sobre su pasado se puede fundar igualmente, una política de fuerza o de debilidad, de resistencia o de conciliación. Así, constante solo con sí mismo, ha sufrido las más peligrosas evoluciones.

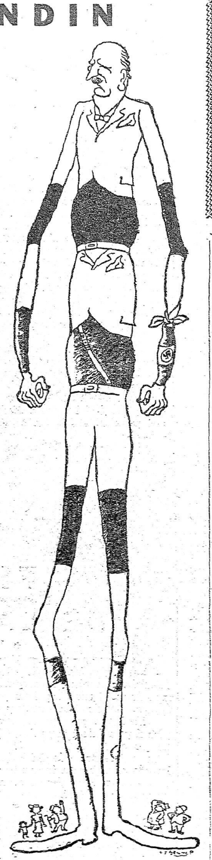
Sin embargo, a la cabeza de la minoría, sus actitudes han sido menos ambiguas, y, para satisfacer sus pasiones simplistas, no ha dudado de ser el portavoz de tesis claramente definidas.

El 25 de febrero de 1938 se convierte en campeón del acercamiento con Italia, y de pronto, en nombre del acuerdo de Stressa que firmó antes, condena a todos los gobiernos posteriores que no reformaron o rehicieron la entente franco-italiana. No ha recordado al hacerlo que él no desaprobó las sanciones contra Italia en el conflicto etíope; no ha recordado que fué partidario del acercamiento con Inglaterra; ni ha recordado tampoco que siendo en 1936, Ministro de Asuntos Extranjeros en el gabinete Sarraut no propuso ni la renuncia a las sanciones, ni el reconocimiento de la conquista de Etiopía. Apenas recuerda que se lo ha dicho al oído a Blum, cuando éste subió al poder; a lo que contestó el ministro socialista que porqué no los había practicado él mismo cuando estuvo en el gobierno.

Así Flandin ha sido acusador unas veces y apóstol otras del filofascismo de la política francesa.

En un discurso famoso su *ataque fué brutal*: "Los armamentos de Francia responden al plan de los comunistas".

Condenaba con ello a los comunistas, pero a la vez condenaba los armamentos. Sin embargo, él, Pierre Etienne Flandín, era el Presidente del Consejo, cuando Laval firmó el pacto franco-soviético, y fué él el que solicitando en la Cámara el voto de 7.400 millones de créditos militares excepcionales gritaba el 2 de abril de 1935: "El gobierno sabrá cumplir con su deber por la defensa nacional. No tiene que recibir lecciones de nadie". Sin embargo también pudo decir en la Cámara, solicitando la aprobación del pacto - franco soviético, el 25 de febrero de 1936: "Si por [illegible] comunidad más



íntima de propósitos y de acción sobre un plan de política exterior para mantener la paz de Europa, entre Francia, que es por sobre todo la heredera de la Revolución de 1789 y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, llevara a los militantes del partido comunista a una concepción y una acción patrióticas de solidaridad nacional, yo no pienso, señores, que vosotros seríais los últimos en felicitaros de tal hecho".

Durante la crisis checa de mayo, cuando todos creían que aprobaba la actitud del gobier-

(Pasa a la página 12)

BLUM JUZGA A FLANDIN

La crisis checoeslovaca no ha terminado y está muy lejos de terminar. *En este mismo momento Gran Bretaña y Francia se esfuerza por hacer sentir a Alemania* que la invasión, de Checoeslovaquia podría provocar la guerra general. Ellas lo hacen no porque deseen la guerra ni siquiera porque acepten tal idea, sino porque es un medio —puede ser que el único— de evitarla. En este momento M. Flandin se yergue en toda su estatura y grita con toda su autoridad: "¡No, no! El gobierno francés no tiene el derecho de obrar así. El no es el intérprete auténtico de Francia. Francia dejará hacer..." *Para un jefe de republicanos llamados nacionales es este un bello rasgo de solidaridad nacional.* Pero lo que es verdaderamente grave, casi *trágico, es que con él pueda impulsarse a Alemania a una empresa* que contiene, sin contradicción posible los más inevitables riesgos de guerra... Y es un bello rasgo para un neófito del pacifismo.

LEON BLUM (L'Europe Nouvelle - Junio de 1938).

ABETZ

EXISTE en Berlín un organismo independiente del de Asuntos Extranjeros y del Ministerio de Propaganda de Goebbels que funciona bajo el control inmediato y personal de Ribbentrop y que fué creado antes de su llegada al poder. Este organismo tiene *por misión tomar y mantener contactos con el extranjero a través de personalidades influyentes*: políticos, periodistas financistas, industriales etc. También con algunos grupos capaces de obrar eficazmente, sobre la opinión pública (los antiguos combatientes, por ejemplo).

Busca así ganar personalidades y agrupaciones hacia el buen entendimiento de los problemas alemanes y de la amistad con Alemania. Tal es el rol esencial de ese "bureau" que tiene por director adjunto a M. Abetz.

Francia, Bélgica y Holanda entran entre sus atribuciones especiales. Su matrimonio con una francesa, en antigua amistad con Jean Luchaire, le han facilitado mucho su misión.

Antiguo profesor de dibujo, flexible y audaz, de trato agradable, pero de cultura limitada, ha logrado penetrar hasta las antecámaras ministeriales.

✤ ✤ ✤

El Comité Francia-Alemania ha sido su precioso aliado, habiendo sido llevado a él por su amigo M. Brianon. También ha obrado eficazmente y desde largo tiempo en la Federation des Anciens Combattants.

Gozando de una completa libertad de movimiento, debido a su pasaporte diplomático, Abetz ha dividido su tiempo entre París y Berlín y ha podido así informar exactamente a Ribbentrop sobre las corrientes de opinión de las clases dirigentes francesas, en las cuales maniobraba según las directivas de su jefe.

En el momento del affaire de los sudetes fué el portavoz entre sus amigos franceses de las opiniones de Ribbentrop. Fué uno de los que, por sus relaciones estrechas con parlamentarios, periodistas y financieros franceses, abrieron el éxito al acuerdo de Munich.

Y fué él también quien estuvo al lado de Ribbentrop cuando éste firmó con Bonnet el acuerdo franco-alemán del 6 de diciembre del 38.

Pero viene la ocupación de Praga el 15 de Marzo de 1939. El golpe es duro para Abetz porque ¿cómo justificarlo en Francia?

Una viva emoción se propaga. El Comité Francia-Alemania se *reune* para discutir su propia disolución. En un ambiente de intensa agitación se acuerda solicitar la opinión de Abetz. *Este viene a París y se pronuncia por el mantenimiento* de la asociación; pero de hecho, ninguna medida fué adoptado. A su vez, La Federation de Anciens Combattants recibe las renuncias de Scaprini y Pechot, éste, su presidente.

Sin embargo Abetz entrevista en París a sus amigos los germanófilos impenitentes, buscando crear en beneficio de la política alemana un clima favorable.

Esto trae como consecuencia la detención y expulsión de Abetz dada a conocer por "Le Temps", pero ocultando el nombre del detenido.

Esta decisión tomada por el presidente del Consejo, dió lugar a una protesta del Reich, mientras intervenían en favor del agente secreto alemán M. Henri Haye J. M. Flandin.

Abetz había encontrado ingenioso y útil para su causa, facilitar las relaciones de ciertos escritores alemanes. Estos escritores —de extrema derecha y de extrema izquierda— no pudieron menos que felicitarse por las ventajas que le fueron acordadas. Y la víspera de la detención y expulsión de Abetz, el agen-

(Pasa a la página 12)

LAVAL

LA nueva política de Laval parece, más que impulsada por un plan previsto, la mentira de un *niño que trata de resolverse por una sucesión increíble de mentiras.*

***Cuando llegó a Quai d'Orsay* después de la muerte de Barton, fué, casi puede decirse, tan bien recibido por las derechas como por las izquierdas, ya que representaba una tendencia hostil a las declaraciones ostentosas de *su* predecesor. Se esperaba de él una política más flexible, *menos estrecha*, que diera una solución intermediaria al problema de la limitación de los armamentos.**

Fué con esa esperanza que se le vió partir para Roma después de los éxitos de Ginebra en el affaire de los terroristas *croatas* y el reglamento del plebiscito del Sarre. En ese sentido *también* fué que se *interpretó* el comunicado publicado a la llegada de su viaje a Roma y la declaración franco-británica de febrero de 1935.

El Reich había roto unilateralmente sus trabas para la libertad en los armamentos, y los planes de Laval se habrían modificado algo con los acuerdos de Stressa. La conclusión del pacto franco-soviético, el 2 de mayo, pareció a la mejor tradición de la diplomacia francesa, una sorpresa hasta para el propio Blum, ya que el signatario francés "levantó su vaso en

(Pasa a la página 12)

UN ACCIDENTE DE CAZA

☆

POR MIGUEL KEMROFF

☆

HABIA sido un accidente. Nadie podía haber imaginado otra cosa. A las seis en punto de la mañana, Andrés, mercader de vinos de un pequeño pueblo cercano a Tours, había salido a cazar con su hijo Felipe, de diecisiete años de edad. Era su primera salida ese verano. Esperaban traer alguna perdiz o codornices, pues era aún demasiado temprano para los patos. Su perro Homero iba con ellos. Se produjo un accidente. Andrés mató a su hijo. El muchacho estaba muerto. Hubo dos cosas extrañas en ese hecho. La primera, que ambos caños del rifle dispararon al mismo tiempo. La segunda, que el suceso tuvo lugar en un hoyo de arena, un agujero bastante profundo.

Padre e hijo habían bajado a este hoyo, porque *creían que debía* ser un buen lugar; no resultó así, por cierto. Pero siempre hay algo extraño en un accidente y tal vez la sinrazón es lo que le hace real, extraordinario y convincente. Su amado hijo, su único hijo, su orgullo, su alegría, estaba muerto *Muerto en un hoyo de arena en el pequeño bos*que. El padre se abalanzó a través del bosque con la cabeza descubierta, jadeante, y después de un corto espacio se detuvo, recobró la respiración y miró hacia atrás. Sólo se veían árboles y más *árboles*.

—¡*Un accidente!* — gritó y *continuó corriendo*. En este desesperante estado llegó al camino, en el cual había un portón de peaje; había también una casilla para los recaudadores de impuestos, quienes inspeccionaban la producción campesina que *entraba o salía de la provincia*.

—¡Un accidente! ¡Un accidente!

Los empleados *telefonearon* a la policía, y al cabo de unos diez minutos llegaron cuatro gendarmes en bicicletas.

Andrés estaba sentado en el pasto. Su cabeza no estaba segura y giraba de un lado al otro. *Un frío* sudor resbalaba por su frente y, golpeando sus dedos, murmuraba algunas palabras ininteligibles. Los cuatro gendarmes y dos de los vistas, acompañados de Andrés, se internaron en el bosque para ocalizar el lugar y descubrir *el* cuerpo del muchacho. Pero aquél no podía acercarse al borde del hoyo.

—¡Allí, allí!, señalaba. Ambos caños, dispararon y... ¡mi hijo, mi hijo!

El perro Homero había permanecido junto al *muchacho y ladró cuando oyó* todas aquellas voces en el bosque. Sus ladridos eran fuertes y particularmente impresionantes. Había sido un accidente. Se hizo una relación del caso al prefecto de *policía*. Todo aparecía claro, a excepción, de como los dos caños pudieron haber disparado al mismo tiempo y por qué padre e hijo esperaban espantar a las aves desde el fondo del hoyo de arena. Pero a pesar de todo, un accidente es un accidente, y su repentina *violencia*, sumada a lo inesperado del hecho, excluye toda lógica y razón.

La madre del muchacho estaba casi muerta de pena. A toda costa quería matarse gritando, con voz trémula por la emoción, que no podía seguir viviendo. El muchacho, era lo único que tenía en el mundo. Continuó en ese estado durante toda la noche y al siguiente día, el doctor le dió unos polvos para que pudiera reponerse y asistir al funeral. Su hermana y su madre llegaron esa mañana de Tours y las tres *mujeres*, sentándose en el *lecho*, se abrazaron y lloraron. Hay cosas entre hermanas y entre una madre y sus hijas que son extrañas y misteriosas y no podrían nunca ser expresadas en palabras. *En la mesa*, había un retrato del muchacho. Más tarde, después del funeral, ella decidió irse a Tours con su hermana y su madre; no dijo nada de esto a su... ces ella se paró delante de él y le gritó a la cara: marido, pero éste la vió liando sus bultos. Enton-

—¡*Tú! Tú lo mataste.* ¡Si supieran la verdad! ¡Tú! ¡Te odio!

Y se fué de la casa. El pobre hombre bajó la cabeza y abrió bien los brazos, cual si estuviera deseoso de abarcar para sí toda la *culpa*. Mas tarde, salió al *jardín* y trabajó durante todo el día. Al día siguiente, continuó trabajando sin descanso, cosa rara en él. Después se puso una camisa limpia y sacó del ropero su gorra militar. Esta tenía un número, el 22, pues este *había* sido su regimiento durante los cuatro años que duró la guerra. El metal de los números estaba empañado, por lo que trató de darle nuevo brillo frotándolo con un trozo de tela. Después se la puso. También del cajón de arriba del escritorio, extrajo una cruz de guerra que en aquella época le había sido conferida; la adhirió a la solapa de su chaqueta civil. Recién entonces salió de la casa y al camino, por el cual siguió hasta *llegar* a la estación de policía. Entró sin dilación.

—He venido a confesar, dijo.

Los que allí estaban lo miraron con lástima, porque sabían que un hombre que había perdido a su único hijo bien podía dejarse dominar por la pena y decir las cosas más irracionales. De *modo que le ofrecieron una silla* y le trajeron un vaso de agua.

"Yo lo maté premeditadamente".

—¿Es con respecto al accidente? ¿Desea agregar algo?

—No. No fué ningún accidente. Yo lo maté premeditadamente.

Los oficiales de la ley se miraron unos a otros, como diciendo: — El pobre hombre ha perdido el juicio.

Pero él continuó. Jamás tuve una queja contra el muchacho pero... pero tuve que hacerlo. Era el mejor muchacho del mundo y nosotros lo amábamos. Pero desde el día en que nació yo supe que si llegaba a los *diecisiete años*, después de esta edad ya no viviría más. ¡Escriba!

Y señaló con su dedo los papeles que estaban sobre el escritorio del prefecto.

—Escriba lo que le digo, por que *cuando todo esté escrito, firmaré* debajo y ustedes sabrán la verdad.

Estaba tranquilo, se dominaba y sus palabras parecían racionales.

Habló con calma, y a medida que *lo hacía*, un oficial *anotaba en* una gran *hoja* de papel.

—Ante todo; nació tan pronto como terminó la guerra. Yo me casé aprovechando un período de licencia, en el último año de la guerra. Serví durante *cuatro años en el regimiento* 22. No supe de otra cosa en todo el tiempo. Muy pocos quedamos del regimiento originario, pero este era siempre completado con los de afuera. De la Clase de Bellas Artes, nos enrolamos todos al *mismo tiempo* y solo *dos sobrevivimos*. Sí, yo iba a ser un artista. No sabía nada de todo ese asunto de la guerra, pero pueden imaginarse que en cuatro años uno se acostumbra. Bueno, a algunos les sucede así pero a otros no. Yo era un pintor de paisajes y *durante el verano en que* estalló la guerra, tenía un cuadro mío en la exposición de la Academia. Sí, mi gente lo guardó para dármelo, pero cuando volví del frente, y lo vi, saqué mi cuchillo y rajé la tela en tiras. Los *suaves* azules y los *verdes*; del pequeño arroyo con las florecillas que crecían en sus orillas, ya no estaban en mi naturaleza. Cuatro años de mirar por las trincheras a un horroroso campo de muerte, la habían matado. *La mataron definitivamente.*

Bebió un poco de agua y continuó.

—De toda nuestra clase, solo Marchand y yo quedamos. Ya podíamos entonces volver a nuestros hogares y pintar. ¿No les parece? Pues no. El mundo es *diferente* y no es posible volver a ser lo mismo que antes. Marchand fué a América y se convirtió en un hombre de negocios. Antes acostumbraba a pintar maravillosamente las flores sensibles y delicadas y, *cuando más tarde*, yo le pregunté por ellas, movió la cabeza en señal de *negación* y sonrió. ¡Después de cuatro años que puede uno esperar! Este es un punto que desearía que ustedes comprendieran y escribieran bien. Me casé y me *establecí* con un pequeño negocio. Ocurrió que era vino lo que tenía que vender, pero podía también haber sido cualquier otra cosa. ¿Pero qué importaba? El chico estaba por nacer, y yo deseaba ardientemente que fuera una niña. Pero resultó ser un niño. Durante muchos días no lo quise mirar.

—¡Qué!, le *decía* a mi mujer. Cuidaremos de nuestro hijo hasta que sea grande ¿y entonces irá a la guerra y *allí*, si no lo matan, le sucederá que será de él? Cuando tenga la edad suficiente algo peor, mucho peor. Fíjate en mí. No he muerto pero... ¡fíjate en mí!

Sí, ella creía que *aquella sería la última guerra*, porque todo el mundo así le decía en aquella época.

(Pasa a la Pág. 19)

En la Página 23 TRES Notas de Gran Actualidad Para su Veraneo

SUPLEMENTO LITERARIO

Montevideo, Diciembre 20 de 1940

"Aliados" y "Alemanes"

por LINO NOVAS CALVO

CHIRRIQUITIN como yo era, ya era "aliado". Mi padre me llamó entonces el "Tomeguían". *Pero yo no creía* que aquel fuera mi padre. Era un hombre que había pasado un día por la colonia, en Georgina, y se fuera. Yo nací y crecí y por muchos años no oí siquiera su nombre, hasta que él era "alemán" y yo era "aliado". Por entonces ya yo estaba solo, y en La Habana, y no tenía más que al viejo Pedralves, cochero de La Habana, y los cocheros de su piquera, ya llamados "aliados". Poco antes se habían soltado por las calles unas cafeteras carrasqueantes, que echaban humo por todas partes, y espantaban a los caballos, y se llamaban "alemanes". En seguida se formaron los dos bandos, porque los cocheros bajaban la tarifa a diez "kilos" y los fotingueros cobraban a veinte. Entonces los fotingueros les llamaban "aliados" y les tiraban los fores contra los caballos.

Mi padre apareció un día *timoneando, encaramado* en uno de aquellos bichos de lata, llamando a los cocheros por nombres como **balbaneras, tiempomuerto y tiempoespañas.** Aquel mi padre, Marcos "Tilburí", se bajaba en la esquina de Subirana, pedía un tabaco y una **campana,** mentaba la madre y la mujer del bodeguero y se iba riendo. Yo paraba entonces por la bodega del tuerto y escuchaba. Tiburí no sabía que yo fuera su hijo ni yo que Tilburí fuera mi padre. Yo me apellidaba Pedralves, como el viejo cochero, y sus "alemanes" me llevaban a comer a la fonda del Guajiro y decían que con el tiempo yo sería **algo serio.** Tilburí venía a la fonda, llamando hijos de tal a todo el mundo y riendo, con sus bigotes recortados. Pedralves decía que Tilburí era un **desmadrado** y nunca me dijo que fuera mi padre. Yo sabía que el fotinguero *vivía en la tercer accesoria,* con una negra. Sólo Pedralves *sabía* que Tilburí *era* mi padre, *porque el mismo* había sido antes mayoral en aquella colonia de Martinón, y cuando mi madre se tiró al tacho hirviendo él me trajo a La Habana y me bautizó e inscribió como hijo suyo. Nadie se lo discutía. Así que yo me llamaba Pedralves, pero el viejo sabía que Tilburí era el hombre Este me veía por allí, me daba sustos y me llamaba "Tomeguían". "¿Cómo es posible que Pedralves haya parido un hijo tan chiquito" —dijo Tilburí.

Pedralves era un viejo alto, medio encorvado y de largos bigotes blancos. La fonda del Guajiro era el paradero de todos los "alemanes" del barrio. Tilburí venía allí porque vivía en Subirana, y tal vez para reírse de los cocheros. Estos a su vez se burlaban de los fotingos, hasta que vieron que la cosa iba de veras y se encresparon. Entonces comenzaba a haber dinero de sobra por todas partes y los "alemanes" alquilaban siempre, aún a peseta. Se veía que los caballos enflaquecían, y los *cocheros tomaban* un aire triste, y hablaban *en voz sorda y baja en pequeños* grupos, *como conspiradores,* en la piquera, en la fonda, en la bodega. El odio era contra los fores. El propio Pedralves los veía pasar con una mirada torva, como si fueran puercos cimarrones que, de golpe, se hubieran **colado en la yuca,** y sentía ganas de tirar de machete y emprenderla a tajos con ellos.

Por eso ya no parecía broma lo de Tilburí. Antes se le toleraba y aun se le quería. Pedralves sabía sus antecedentes, pero se callaba, y él mismo fingía divertirse con sus cosas. Tilburí había sido también cochero, antes de que los fores echaran tanta cría. Entonces malbarató el coche, regaló los caballos a un hermano de su mujer, y compró un fotingo. Fué en ese entonces cuando todos los cocheros dejaron de reír al entrar Tilburí insultando a todo el mundo. El chofer no hacía caso. Aquellos viejos eran para él antiguallas, que no sabían cambiar con los tiempos. Pedralves era el Káiser, y había uno chiquito que se llamaba Mikado. Entonces era todavía broma y no se tomaban las cosas a mal. Luego vino lo otro. Los *cocheros de coches viejos y caballos esqueléticos se arruinaban, y cuando más se iban a menos, menos carreras* había. Mariana empezó a llorar.

Mariana, la mujer de Pedralves, era mujer chiquita y redonda, tan vieja como él. La gente creía que yo era su hijo, y decía que le había salido a ella, porque era así chiquito, y tenía los ojos claros. Los tres vivíamos en un "solar" también chiquito, a la vuelta de Subirana, que hacía entrada al placel. Hoy ese placel ha cambiado. Alguno drenó el pantano y después construyeron algunas casas más, y en lo que queda juegan los muchachos a la pelota. El mismo solar de madera y pedazos de lata desapareció y ya no quedará de todo eso más que mi cuento. Por eso me decido a escribirlo. No por mí, sino por Pedralves, y el pantano, y Tilburí mi padre. Nadie hubiera dicho que Tilburí, con sus hombros *anchos* y sus brazos peludos tuviera un hijo así de finucho y rubianco y fantasioso. Pero así era; Pedralves *estaba* seguro y yo creo cuanto Pedralves haya podido decir durante toda su vida.

Mariana lloraba, digo. El viejo no tenía con qué pintar el coche y el podenco no comía más que maloja. "Yo lo siento por el niño", decía Mariana. "Se va a quedar sólo, y no habrá quien lo críe, y acabará mal". Ella misma ignoraba que yo tuviese un padre tan cercano. Mariana era ya demasiado vieja para lavar, ni hacer nada, y hablaba sola. Yo huía de aquel solar cuajado de negritos barrigones y grandes bateas coronadas de espuma y mujeres de grandes grupas blancas y cabezas negras, ceñidas, con pañuelos y brillantes cuernos rojos. Me gustaba más irme a la piquera y sentirme cochero como el viejo Pedralves. Así *comenzaron a pelear* dentro de mí aquellos animales, como gatos rabiosos. Uno de los gatos era lo que yo sentía por Pedralves y otro lo que me atraía de los fotingos. Estos se me habían colado en el alma y a la larga sería inútil querer expulsarlos y permanecer fiel a Pedralves. Yo no podía odiar como él a los fotingos y el propio Tilburí tenía para mí como un aura de nobleza. Yo adoraba a Tilburí, porque era el hombre que sabía manejar la máquina y ésta era un dios. Yo soñaba con ella, y daba vueltas en torno a cuantas veía paradas y hubiera dado *mi* vida por poder manejar una *hora cualquiera de aquellos bichos de metal.* Entonces *no nos parecían tan* ridículos como ahora, al verlos *en los viejos periódicos.* Quizás por eso, también, los cocheros *se agruparon* en defensa. Veían que las miradas de la gente se iban detrás de los coches de motor y que dentro de poco ya no habría quien montara en los otros. Mariana lloraba y hablaba sola.

El drama empezó así: Pedralves era un viejo anarquista y debió de ser él quien concibió la idea de crear el grupo terrorista. Era un emigrado, que había estado en el Perú, y leyera a Bakunin y a González Prada. A este lo conociera personalmente y guardaba un retrato suyo dedicado. Pero ahora ya no era anarquista. No pensaba, al menos, en destruir el orden establecido, sino más bien en destruir el nuevo orden, los fotingos que arruinaban a todos los cocheros. Ahora me imagino cómo debió ser aquella reunión. Una veintena de cocheros, de los más seguros, se reunió de noche *en el placel,* al *borde del pantano,* y se sortearon. Del *sorteo salió un grupo de tres o cuatro que tendría por misión pinchar* las ruedas de los fotingos y, de algún modo, paralizar sus motores. No sabían como harían esto último. Ninguno de ellos sabía cómo funcionaban ni lo que había que hacer para paralizar sus pulsaciones. A uno se le ocurrió ponerles cartuchos de dinamita debajo, pero Pedralves, que dirigía el grupo, se opuso: "Todo lo que se haga ha de hacerse impúnemente —dijo—, con esa gente no se puede obrar con caballerosidad; hay que ser pícaros como ellos; nada de bombas"

TENGO SOLAMENTE

(Los ausentes aunque nos quieran no nos pertenecen)

Cuando digo tu nombre
lo devuelve el silencio...
Tu nombre entre mis labios
es realmente,
lo único que tengo.

María TREMER.

Yo no supe nada, por de pronto. Vi que Pedralves afilaba una lezna y que una noche tiraba a su mujer patas arriba porque la vieja se había puesto a abrir un paquete que había traído él. Mariana creyó que era algo de comer. Yo creo que era algún polvo destinado a parar a los fotingos. Cal viva, tal vez. A los pocos días entró Tilburí en la fonda diciendo que había que acabar con todos los cocheros, con todos los "aliados", porque habían echado cal viva en el tanque de un fotingo y les habían pinchado las ruedas a dos o tres más. La policía apareció por el barrio y registró los cuartos, pero no halló nada. *Días después se dijo* que *había habido más pinchados, y que en vez de cal habían hechado azúcar en los tanques.* Alguien debó de ilustrar a Pedralves sobre el modo de hacer las cosas, y Pedralves a su vez había trasmitido a otro las instrucciones. La policía *no pudo detener entonces a nadie, pero al poco tiempo* sorprendieron al propio Pedralves hurgando en el carburador del fotingo de Tilburí y lo llevaron preso. Mariana no se enteró por de pronto. Se pasó cuatro días en casa, sin comer más que una sopa de ajo, hablando sola. Creyó que el viejo habría enganchado alguna buena carrera para el campo, y esperaba que a la vuelta traería un rollo de billetes. A mí me mandaba a la fonda a que me invitaran. Tilburí lo hizo, pero en derredor estaban los ojos de los compañeros de Pedralves, y yo salí corriendo, y me pasé la tarde en el placel, llorando. No sabía dónde estaba Pedralves y rogué a Dios **que nunca más volviera**; que s caballo hubiera tropezado y que alguien lo hubiera sacado a él muerto, de debajo del coche volcado. Tilburí no dijo nada. Ahora venía menos jocoso y miraba a los cocheros con cierto rencor y tristeza.

Por fin se supo todo. El propio Tilburí lo contó a la fonda. Había ido a la cárcel, a ver a Pedralves, y a ofrecerle ayuda. El viejo escuchó al fotinguero con la cabeza erguida y cuando el otro terminó de hablar le escupió a los ojos. Esa fué su única respuesta. Tilburí volvió al barrio y lo refirió a la fonda.

—Lo siento —dijo—. ¡Ese viejo loco! Va a dejar morir de hambre a su mujer y a su hijo.

Los otros cocheros escucharon en silencio. Tilburí montó en el fotingo y salió dando brincos por sobre los baches de la calle. Los cocheros lo siguieron con la vista, todos en silencio, todos inmóviles, como viejos horcones clavados en un pantano. El mismo lavaplatos se quedó con la servilleta sucia en la mano, y la mujer del fondero, que sería a la mesa, empinó el vientre abultado y se quedó medio derrengada sobre sí misma, viendo desaparecer al fotinguero.

No volvió por algunos días. Yo dormía en la cama del viejo, junto a la de Mariana. Una noche desperté soñando que veía a la vieja suspensa sobre el suelo, queriendo salir por la claraboya, y luego por la rendija de la puerta, y dando quejidos como un gato aprisionado. El solar estaba en silencio, y la luna entraba jor las grietas de la puerta, iluminando vagamente la habitación. Me tiré de la cama —del catre— y, desnudo, me lancé al patio. No había visto nada, pero tenía un miedo terrible. Algunas vecinas salieron al patio y encendieron la luz brillante de nuestro cuarto. Ahora pienso que tiene que haber algo. Yo no creo en nada, por supuesto, pero algo tiene que haber. De otro modo, yo no hubiera despertado en aquel momento, cuando Mariana daba las últimas boqueadas. Nada podía salvarla. Y de todos modos, los vecinos no hubieran hecho nada por ella. Nosotros éramos allí los únicos blancos. De algún modo habían llegado a pensar que los Pedralves tenían mal de ojo y *brujería blanca. Desde que ellos estaban allí* se morían todos los niños. *No era que lo sintieran mucho,* desde *luego. Había demasiados niños, siempre* llorando y pidiendo *comida.* Esto coincidía con la aparición de los fotingos y la miseria de los cocheros. La mayor parte de los hombres de aquel solar vivían de los coches; reparándolos, curando los caballos, haciendo aparejos. De modo que los niños morían. El pantano de al lado estaba lleno de miasmas, y los niños se iban allí a revolver el fango. En un mes había habido seis niños muertos, y alguien dijo que los Pedralves tenían la culpa.

Pero muerta Mariana todo el solar encendió velas en la habitación y las mujeres se turnaban para velarla. Yo dormía entonces en el patio, a la luna. Alguien llevó el recado a Pedralves a la cárcel; nadie tenía dinero para el entierro. Pero Pedralves no podía salir aún de la cárcel, y alguien mandó aviso a Tilburí. Este trajo el dinero, y él mismo se sentó junto al cadáver, a velarlo. Nadie pensaba que Pedralves se presentara entonces. El viejo *apareció* en la *puerta como un fantasma:* alto, *más* encorvado, la cara envuelta *en* barbas blancas, y con una mirada de fuego en los ojos. Yo ví justamente aquella mirada, y nada más, cuando apareció en la puerta. Tilburí se echó a un lado, y luego salió sin decir nada.

—¡Salgan todos de aquí! —ordenó Pedralves.

Nadie se resistió. Las mujeres se arremolinaron en el patio, a la luna, hablando con voz presurosa. El viejo cerró la puerta y se arrodilló ante el cadáver y, sin decir nada, le estuvo mirando la cara consumida, hasta el amanecer. Yo permanecía en el suelo, mirándolo a él también sin decir nada. Durante toda la noche, las mujeres siguieron en el patio, en torno a un negro, grande, que era nuevo *allí.* Este hombre conocía a Pedralves del campo. La *gente* dijo que tenía algo contra Tilburí, por causa *de la mujer de éste, pero yo eso no lo sé. Simón había ocupado* un cuarto del solar, solo: nadie sabía su oficio. Yo creo ahora que el hombre había pasado años en presidio, y que la mujer de Tilburí era su propia mujer. Me lo contó así, no hace mucho, un viejo fotinguero. Pero allí nadie sabía. Simón habló de que conocía a Pedralves y de que era un mal *espíritu.* Esto, para despistar. Su odio secreto era contra Tilburí, y no contra Pedralves. Este se levantó a la mañana siguiente y acompañó a su mujer hasta el cementerio de Colón. Parece que el viejo no se acordaba de Simón. Al verlo luego, cuando venía a casa, no lo saludaba. Pedralves entraba y salía ahora, sin saludar a nadie, y en la fonda no hablaba tampoco con nadie. Había vuelto a trabajar en el coche. Por algunas semanas no se habló más de ruedas *pinchadas* ni de azúcar en la gasolina.

Pero los del grupo no habían renunciado. El sorteo les había dado una misión y tenían que *cumplirla.* El propio Pedralves *fué detenido nuevamente,* pero no había pruebas y lo soltaron. Entonces ocurrió aquel hecho extraño.

Simón se apareció un día con una mujer blanca. Era una criada de servir, con ojos claros y dulces y un constante aleteo de miedo en ellos. Hoy yo me explico muchas cosas. Alguien dijo que Simón la había conseguido por miedo, indirectamente. Yo no sé. Ese es ya un campo muy esluvioso, y al fin no importa. El caso es que Simón trajo la criada, sacada de una casa rica, y la metió en aquel cuarto. La mujer imitaba todo lo que hacían lo demás, y trataba de fundirse con ellas, pero sus palabras salían de ella como falsificadas, y las demás reían. Eso era todo. Con Manuela no hubo nunca nada hasta que se dió en decir que estaba loca y embrujada. Tal vez hubiese algo de eso, pero no importa. Simón se vió en alguna parte con el grupo terrorista. El solar, por boca de Manuela, seguía diciendo que Pedralves era el que causaba la muerte de los niños.

—Les va a matar todos los hijos, viejas —les decía Manuela—. Ese es un blanco de mal agüero, créanme a mí, viejas —repetía la mujeruca rubia.

Las otras ya no reían. Se olvidaron hasta de que Manuela era extraña a su ambiente y odiaban cada vez más al viejo. A mí mismo me echaban a los niños mayores o más fuertes para que me pegaran. Bueno, yo me defendía. Es lo menos que puede hacer uno en este mundo. Eso de volver la otra mejilla no va conmigo. Ello me ha dado algunos disgustos, pero no me arrepiento. Uno de los dos tiene que *caer y puede que a mí me haya* tocado muchas veces rodar por debajo. Pero al menos ¡la echaba!

Pedralves no se daba cuenta. Parecía vivir ahora como soñando. No oía lo que se hablaba en derredor y sólo venía al cuarto a dormir unas horas. El cochero "Almamía", era ahora su compañero más cercano. Puede que fuera enlace entre los distintos grupos. Por algunas semanas más se volvió a suspender la alarma de los sabotajes a los fores, y de pronto se desató otra racha, y esta vez si apelaron al *método caballeresco: el fotingo de Tilburí había volado en cien pedazos; un cartucho de dinamita había estallado en* sus entrañas. Tilburí acababa justamente de *volver la espalda,* entrando en la bodega del Tuerto. Nadie *había* visto nada, pero cuando se despejó el humo se presentó la mujer de Tilburí y le habló secretamente. Nadie sabe lo que le dijo, pero yo me lo imagino. Ella debía haberse enterado de quién había volado el coche. "Ha sido mi marido, Simón", le debe haber dicho. Por alguien lo sabría. Tilburí se quedó pensativo, mirando a las ruinas de su Ford. Yo salía entonces de la fonda y también me quedé mirando las ruinas. *Por algún tiempo viví entre ellas,* examinando cada pieza *rota, acariciándola* como si fueran reliquias. Como si aquel *fuera un santuario,* un sagrado sepulcro, arrasado por los bárbaros. Sólo que yo *adoraba el* sepulcro de un dios por venir, no de un dios que *había* sido.

Tilburí calló, por de pronto. Pedralves fué nuevamente detenido, pero pudo presentar la coartada.

—Yo no he hecho eso —dijo a la policía—, pero afirmo que quien lo hizo, realizó una obra de justicia. Las máquinas nos están arruinando a todos.

Se alisó los bigotes y salió muy erguido de la estación. Yo estaba en la piquera cuando lo detuvieron y le acompañé. Fué la primera vez que vi una estación por dentro. No lo olvidaré. A él lo soltaron, porque no había pruebas en contra, pero prendieron a otro. Tilburí callaba. A la policía *le dijo que no sabía nada.*

—Ha sido el viejo Pedralves, *viejas* —*decía Manuela,* en el solar—. Ha sido él, no lo duden, con sus malas entrañas. Ustedes no lo conocen.

Tilburí desapareció de pronto. Ahora no tenía dinero para comprar otro carro. O bien, era que esperaba hacer algo antes de volver a trabajar. Manuela salió una tarde al paso del viejo y lo acusó a gritos en medio del patio.

—Usted es el culpable, maldito. Usted ha traído la desgracia a esta casa. Lo sé. Usted es un blanco maldito, un hombre de mala sombra, que anda poniendo petardos a los fores —decía la rubianca.

Pedralves la apartó del camino con un manotazo y Simón salió como un cohete y cogió al viejo por uno de sus largos brazos. *Pedralves se encaró con el otro, mirándole a* los ojos, con aquella mirada de loco que se le iba formando. Simón lo empujó hacia su cuarto y llevó a Manuela al suyo. *La rubia abrazó entonces a su hombre dando gritos histéricos. Fué cuando se dió en decir que estaba loca, a temer* que prendiera fuego a las cunas de los niños. Simón se encerró con ella. Por más de una hora se la oyó gemir y llorar desde afuera. Fué por ésto por lo que la gente del solar, sospechó de Pedralves, cuando Simón apareció muerto.

El caso ocurrió así. A mí me seguían dando de comer en la fonda del guajiro. *Al viejo no lo veía ya en todo el* día. Venía a las altas horas y me preguntaba si había comido. A veces, me daba unos centavos, para dulces, o me traía unos pantalones. Aquella Nochebuena de 1915 me trajo una libra de turrón, y luego, en Reyes, me regaló unos zapatos. Fueron los primeros que tuve, pero *él no podría* ya regalarme otros. *Había vendido el coche y trabajaba uno ajeno, de la cuadra de Almamía.* Este fué el último superviviente.

Fué también por Reyes cuando estalló la cosa. Tilburí había vuelto a comer alguna vez en la fonda. La *gente* se preguntaba de qué vivía. Alguien dijo que su mujer lo quería mucho, que era ella la que le buscaba la comida. No se lo decían en la cara, desde luego. Todas las bromas y las parejerías habían emigrado de aquella esquina de la bodega y de la otra de la fonda. La gente no veía ya a Tilburí sino asociado a la voladura del fotingo y de algún modo se sospechaba que preparaba una venganza.

—Yo no me fiaría de ése —*dijo el Tuerto*—. Antes mucha guaracha, pero ahora trae la muerte en los ojos. No me fiaría yo de los hombres que cambian así. Para *mí,* que él mismo está haciendo de policía. Pronto se verá. Alguien va a caer por este barrio.

Y así fué. Alguien cayó, en efecto. Simón seguía viniendo poco al solar, y Manuela estaba ya visiblemente loca. Por lo menos, comenzaba a estarlo. Las demás mujeres lo notaban, y llevaban a los niños pequeños junto a las bateas mientras lavaban. Casi todo el mundo se había olvidado de Tilburí. Manuela y Pedralves eran enemigos, y todo el solar era ya enemigo de los dos. Simón venía a veces a la alta noche, y salía *a mediodía con un ancho pantalón azul,* una camisa de pliegues y un pañuelo rojo al cuello. A su paso, las mujeres abrían los ojos. Algunas se recostaban contra el marco de la puerta presentándole una cadera torneada. Aquella noche alguien esperaba fuera a Simón. Este abrió la puerta, dió unos pasos por el patio y volvió a salir. Era aún temprano, y no había luna. Era quizás esto lo que esperaba Tilburí. A éste no se le había visto por el barrio, salvo cuando salía o entraba a su accesoria. Se habían olvidado de él.

El viejo Pedralves acababa de cerrar la puerta de nuestro cuarto y vió algo por la rendija.

—Voy allí abajo —me dijo—. Vuelvo en seguida. Apaga la luz.

Yo le seguí hasta la puerta. Las mujeres del patio nos miraron. Y esto es lo que ellas recordaban después: que Simón había salido súbitamente y que el viejo Pedralves le había seguido. Así lo dijeron a la policía. Simón había desaparecido, pero el viejo siguió calle abajo, en dirección al placel. No se sintió nada. Entonces yo corrí en la misma dirección. Como cuando muriera Mariana, me había asaltado un presentimiento. Me pasa esto con frecuencia. Uno no *sabe de qué se trata.* No teme nada en concreto y nada *sospecha con claridad.* Es sólo como si una mano nos apretara el corazón, mientras que varias otras manos más pequeñas nos tiran de los nervios. Yo seguí, digo, los pasos del viejo como atraído o empujado por una fuerza misteriosa, pero cierta. Al borde del placel me detuve. Allí comencé a vacilar. ¿A dónde iría? El aire parecía haberse cuajado; como si se hubiera **helado de calor. Hacía** calor silencio lo llenaba todo. De aquel silencio surgía, de tarde en tarde, un leve croar de rana. Yo iba a reanudar el paso de un caballo a galope, pero sin sonidos de cascos. Se sen- cuando sentí un rumor atrafagado, como de la respiración *tía cada vez más cerca, y a poco se hicieron concretas las* figuras borrosas de dos hombres, *que avanzaban* hasta mí a través del placel. Delante de mí se detuvieron.

—Ahí lo tienes —dijo Pedralves, señalando hacia mí—. Cuando venga el día, míralo bien. Es tu hijo. Es tuyo. Yo soy aquí el único que puede garantizarlo. Pero si dudas, vuelve por la colonia. Allí habrá alguien que lo confirme.

Eran Pedralves y Tilburí. Este traía todavía una mocha en la mano.

—Dame ese machete —continuó Pedralves—. Tu tienes que atender al pequeño. Esto se sabrá. Nadie sospechará de tí. Tu puedes comprar otro Ford, y criar al muchacho. Yo *no tengo ya coche, y de todos modos, es tarde para comprar coches.* Nada tengo que hacer ya por estas calles. Mi puesto está en el "Príncipe".

Tlbuirí, con las piernas separadas, la mocha en la mano, miraba a la tierra, respirando con dificultad. Por más de media hora permneció así. No parecía escuchar las palabras del viejo. Estas palabras eran ahora hondas, serenas, firmes, sin irritación.

Un Accidente de Caza

(Viene de la pág. 17)

El hombre calló por un momento, para secar el sudor de su frente antes de continuar.

—Traté de odiar al chico, pero me fué imposible conseguirlo. El se hizo camino en mi corazón, hasta que lo amé más de lo que hubiera creído poder hacerlo. Pero siempre que al mirarlo veía su inocente rostro, pensaba: "Ellos harán de tí lo que hicieron de mí. ¿Como evitarlo? Francia *tiene enemigos y los jóvenes deben defenderla. ¿De quién es la culpa?".* Y a menudo, cuando lo observaba jugar, le decía a su madre: "Es nuestro hasta los diecisiete años; después se irá a hacer el servicio militar. Este es el primer paso; los otros no tardarán en venir". Y es así como vivimos, así como transcurrieron los temidos diecisiete años. Y las palabras que ella había pronunciado acerca de la paz y de la felicidad y del fin de las guerras, parecieron tan lejanas y tan falsas, *¡oh! ¡tan falsas!*

Cada día una nueva conflagración amenazaba producirse y entonces yo miraba a mi hijo y decía: "¡No! El no. ¡A él no se lo llevarán!". La semana pasada llegó un aviso para todos los muchachos que habían llegado a la edad de diecisiete años. Debían estar listos para el llamado. Esta es la ley de la tierra. El resto ya lo saben. Era duro, algo muy duro de hacer. Y antes de venir aquí, me puse la cruz de guerra para que ustedes la vieran. Hace diecisiete años yo era *considerado un valiente muchacho.* Apretó la medalla con su mano.

—Pero eso no es valentía. Yo les digo que eso no es nada comparado con lo que pasó antes de... En el hoyo de arena. El no tenía la culpa, era inocente. Yo lo quería con toda mi alma. ¡Oh! ¡Necesité un gran valor! Nunca me imaginé que sería capaz de matarlo. Pero lo hice y lo salvé de algo peor. ¡Ah! ¡Qué coraje necesité!! Es necesario que me crean todo lo que digo. No importa lo que los demás piensen.

Se *detuvo un minuto, y después dijo en tono* tranquilo:

—Escríbanlo todo y lo firmaré. Pero no se olviden de agregar al final que eso se llevó toda mi fuerza y mi valor.

MANUEL KOMROFF

—Tú eres todavía joven —siguió—. Tienes ahí un hijo. Yo no podría criarlo. Compréndelo. Pero si te opones será lo mismo. Nadie creerá que fuiste tú quien mató a Simón. Yo diré que fuí yo, y todo el mundo en el solar confirmará, de buena gana mis palabras.

¿Se lo imaginan ustedes? Lo que yo sentí entonces debió de *ser muy confuso.* No lo recuerdo. No sabría, al menos, representarlos con la *imaginación ni* con los sentidos. Algo extraño, confuso, contradictorio. Ni aún estoy seguro de que comprendiera claramente lo que pasaba. Pero una cosa *sabía:* que Tilburí había matado a Simón, cuyo cuerpo quedaría tendido en algún lugar del placel. Pero no me explicaba muy bien la actitud del viejo. Ahora le hablaba a su enemigo como un santo puede hablar a un arrepentido. Tilburí no respondía; seguía allí, fijo, con los brazos separados del cuerpo, como un mono gigante. Pero ¿de qué hablaba el viejo? ¿Qué quería decir con "es tuyo" y "ese es tu *hijo*"?

Tardé en comprenderlo. Pero de una cosa estaba cierto: que me hubiera gustado ser hijo de Tilburí, del hombre que *sabía manejar las máquinas.* El no se movió de allí. El viejo le quitó *el machete de la mano;* Tilburí lo fué soltando poco a poco ¿Qué ocurría en su cerebro? Inútil preguntarlo. Nadie sabrá jamás lo que pasa en el cerebro de un hombre en tales circunstancias. Ni él mismo. Yo tampoco se lo pregunté nunca. Comprendí que hay cosas que jamás deben removerse. Sería como revolver un sepulcro o vaciar un pantano. O quizás desmenuzar una flor.

El viejo cogió el machete y me dijo:

Vamos a casa. Ya vendrá por tí. Estoy seguro.

¿De qué hablaba? Yo tampoco se le pregunté. Lo seguí en silencio, volviendo la cabeza hasta que perdí de vista a Tilburí. Este no se movió del sitio mientras yo lo miré. Allí debe de haber permanecido toda la noche. Pero a la mañana siguiente ya no estaba. Pedralves llegó al solar con el machete en la mano y lo tiró en medio del patio. To*davía había tres o cuatro personas en pie, y al instante* todo el mundo se echó fuera. Pedralves se irguió en medio de ellos y dijo:

—Yo maté a Simón. Ya pueden ustedes dar parte a la policía. Lo maté porque fué él quien voló el Ford y quien pinchó los otros. Por su culpa padecí yo prisión y por su culpa se ha muerto mi mujer, abandonada de todos. Ahí tienen la explicación, por si les interesa.

Fué lo mismo que dijo a la policía y al juez. El solar entero, menos Manuela, respaldó sus palabras. Manuela permaneció extrañamente en silencio, hablando sola, y riendo para sí. Yo no supe más de ella. Atando cabos, me *doy cuenta de que el viejo Pedralves mintió.* Simón había volado, *ciertamente,* el Ford, *pero* Pedralves y los suyos pincharon las ruedas y echaron azúcar en los tanques. Después se arrepintió. Algún cambio se fué operando en su cabeza después de la muerte de su mujer. Cuando lo subieron a la jaula, al otro día, me abrazó diciendo:

—Quédate aquí. Alguien vendrá a buscarte. Síguelo y haz lo que él te diga. Es tu padre.

Todavía hablaba, para mí, como en sueños. ¿Quién era mi padre? ¿Tilburí? Durante todo el día me estuve sentado en el sitio donde habían volado el Ford, pensando. No volvería *a* ver al viejo hasta el juicio. Entonces me llevaron allí y me preguntaron qué sabía. ¿Qué decir? Tilburí no *había venido por la fonda ni por la bodega.* Yo vivía aún en el solar y comía lo que me daban en la fonda del guajiro, los compañeros de Pedralves. Estos mismos creyeron que el viejo había matado a Simón. Yo —dije al juez— no había visto nada. Había seguido al viejo y lo había encontrado en la calle con la mocha en la mano. No sabía más. ¿Por qué no dije la verdad? No lo sé. Quizás la máquina. La máquina valía ya para mí más que todo lo demás. Más incluso que el viejo Pedralves. Obscuramente, yo quería salvar a Tilburí porque era el hombre de la máquina. No por *otra cosa.*

Eso es todo. Pero las razones del viejo tienen que haber *sido otras. Los hombres somos muy distintos unos de otros. El viejo había sido movido por sentimientos* toda su vida, y los sentimientos son mezclas *extrañas.* Los suyos, por lo menos, lo eran. Yo lo vi aquel día, en el banquillo, mirando rectamente hacia adelante. Cuando se levantó, habló con una voz recia y fría como no le había oído nunca. No *parecía salirle del pecho, sino de la cabeza.* Y sin duda era así. No lo volví a ver. Ni siquiera me dirigió más que un par de miradas. ¿Cómo no tenía él que yo dijera la verdad? Otro misterio.

Pero así fué. Mi cuento no es cuento. A los pocos días se presentó por allí Tilburí, como quien no quiere la cosa, y me dijo *si quería ir a vivir* con él. Luego vino Tomasa, su mujer, y me llevó, y me dió de comer, y me dijo si no me gustaría ser chofer como Tilburí. Yo le dije que sí y la abracé llorando de alegría. No pasó más nada. Desde entonces *ya no volví al solar,* ni supe más nada de Manuela. Tilburí había conseguido un carro nuevo, y me llevaba junto a sí, en el pescante. Así fué como yo dejé de ser "aliado" y me convertí en "alemán". Pero yo nada sabía de lo que pasaba entre verdaderos aliados y alemanes más allá del mar. Sólo más tarde... Pero eso ¿qué tiene que ver con nuestro *"aliados"* y nuestros *"alemanes"*?

La Habana, 1940

AJEDREZ

AFORISMO SOBRE EL JUEGO DE AJEDREZ Y MODO DE PROGRESAR

(Continuación)

LOS FINALES

Diré casi lo mismo acerca de las colecciones de finales de partida. Hay dos clases de libros que merecen esta denominación. Los modelos de la primera categoría son, verbi-gracia, los de los hermanos Platov, H. Rinck y de Troisky.

Se les denomina "finales artísticos de partida". Los otros son "Finales Teóricos de Partida", de los cuales excelentes colecciones están rubricadas por J. Berger, C. Salvioli y "Un Amateur de l'Ex J. A. A. R."

Los primeros son casi problemas. La única diferencia que los separa es que el número de jugadas necesario para alcanzar la victoria; es decir una posición teóricamente ganada no está limitado. Agreguemos aún que en los finales de partida la posición es más verosímil que en los problemas y podría presentarse en una partida real.

Habríamos pues hallado una de las fuentes de donde podemos extraer los mecanismos que necesitamos?

No lo creo así, por cuanto el precepto no formulado pero universalmente respetado, quiere que el "final artístico de partida" sea una paradoja.

Reflexionen ustedes en ello: el compositor debe construir posiciones asaz sorprendentes para interesar a sus lectores, que no están sostenidos, como acaece en sus partidas, por el deseo de vencer. Hay, pues, que dejarlos estupefactos de otra manera: mostrarles posiciones aparentemente archiperdidas que son al mismo tiempo tablas: posiciones architablas, que están al mismo tiempo ganadas. Aquí también tendremos que movernos en lo raro, lo excepcional, lo nunca visto, en un fondo, en fin, que no nos puede ofrecer ningún *elemento utilizable*.

Descartemos dos malententidos. Yo no critico ni a los problemistas ni a los autores de finales de partidas. Me cuento entre los más vivos admiradores de su ingenio y de la elegancia de sus concepciones. Sus obras tienen un interés intrínseco suficiente. Mas, si buscamos el camino que lleva a la habilidad, en la conducción de la partida, menester nos es confesar que ese camino no pasa por cierto cerca de ellos.

Aún más: no niego que alguien que se haya dedicado al estudio de estos ejercicios haya sacado cierto beneficio para su juego. Pero aquél que quiere andar rápido, que quiere perfeccionarse en el menor tiempo posible tiene mejor que hacer que detenerse en esos lugares.

Entreabramos ahora las colecciones de finales de partida teóricos. Encontraremos aquí posiciones verdaderamente naturales, quenos llevan a la victoria o a la nulidad por las rutas de una técnica ordinaria y, en consecuencia, aplicable a otras posiciones que nos sirven de ejemplos. Estamos, a la verdad, en presencia de los mecanismos prácticos que buscamos. Sólo resta, pues, asimilarlos.

LOS LIBROS

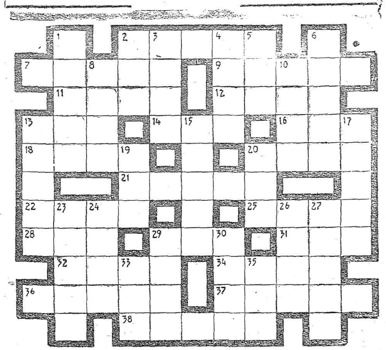
Detengámonos un instante, sin embargo. ¿Cuánto tiempo tiene usted para consagrar al estudio del ajedréz, usted que me lee y que no es más que un aficionado? ¿Cuáles son los límites de su memoria? Considere que esos libros comportan centenares y centenares de posiciones, cada una de las cuales demandará un estudio atnto y un esfuerzo para reterla en la memoria. ¿Cree usted lograrlo?

Si así lo cree, ensayese, y sacará provecho de ello. En caso contrario no se descorazone porque es imposible ser un jugador de ajedréz *completo*, y de asimilar *todo* el saber posible sea enhorabuena, porque de no ser así, quien fuera capaz de realizar el esfuerzo para ser un ajedrecista perfecto, se transformaría en un *maestro invencible*, y como *corolario*, *todas* las partidas jugadas entre maestros tendría el monótono resultado de tablas. Ello restaría todo interés al ajedréz.

Hemos visto que el saber está hecho de mil particularidades Si es imposible adquirirlas todas, nos urgiría por lo menos distinguir las que son más útiles, y las que pueden más a menudo emplearse.

Ahora bien, los libros que examinamos nos proporcionan esas particularidades al respecto. Para poderlas usufructuar, necesitaríamos un cedazo que nos permitiera retener sólo lo esencial. Tal vez lo hallaremos en el curso de nuestras búsquedas. Entre tanto volvamos a colocar en su lugar de la biblioteca los libros de finales teóricos. Hemos de retornar a ellos.

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

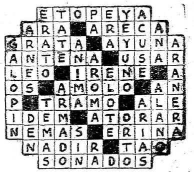
2. Dícese del que, habiendo sido esclavo, alcanza la libertad; 7. Galicismo para proveer, abastecer; 9. Escoge, prefiere a una persona o cosa para un fin; 11. Extensión considerable de terreno que tiene forma de franja; 12. Bardo, poeta o cantor épico de la antigua Grecia; 13. Preposición que significa el 13. Galicismo por papel, carácter, representación; 16. Nombre de la letra "r" en su sonido suagura de circunferencia; 32. Insta una cosa a su pronta ejecución; 34. Apetito desordenado de comer y beber; 36. Arácnido traqueal, parásito microspico con mandíbulas terminadas en forma de pinzas; 37. Emmedio, modo o instrumento que buste, estafa; 38. Osorio.

ve; 18. Indios de Tierra del Fuego; 20. Confusión, desorden; 21. Cada uno de los cinco magistrados que elegía el pueblo todos los años en Esparta; 22. Derecho que tiene una persona o corporación para vedar o impedir una cosa; 25. Interjección; ¡abur!, ¡adiós! 28. Composición poética de grande elevación y arrebato; 29. Roda, pieza gruesa y curva que forma la proa de la nave; 31. Pieza rígida, en fi-

VERTICALES

1. La mayor de las Islas Filipinas; su capital es Manila; 2. Onomatopeya con que se representa la voz del caballo y de la mula; 3. Hacer oración; 4. Perteneciente o relativo al rey o la realeza; 5. Interjección con que se anima y aplaude; 6. Predigo supersticiosamente lo futuro; 8. Ultima de las cuatro partes iguales en que dividían

los romanes el día artifical; 10. Acto de entendimiento que se limita al simple conocimiento de una cosa; 13. Arqueado o combado; 15. Cantidad exigua con que se contribuye para un fin determinado; 17. Ardoroso y eficaz estímulo con que se inflaman, al componer sus obras, los poetas y artistas; 19. Iglesia, catedral; 20. Palo Aguzado y endurecido al fuego de que se valían los indios africanos para labrar la tierra; 23. Dirijo, encamino, doctrino; 25. Parte del peso que se rebaja en los géneros o mercancías en razón de la vasija, saco, caja, etc., en que están incluídos; 26. Proyectil para cargar las armas de fuego; 27. El séptimo de los planetas que gravitan alrededor del Sol. Es 70 veces más grande que la tierra y fué descubierto por Herschel en 1784; 29. Criminosos, culpados; 30. Esclava egipcia de Abraham y madre de Ismael; 33. Tela de seda sin brillo; 35. Animal salvaje, muy parecido al bisonte, que habita en los montes del Cáucaso.



DOS DIAS

No había que pensar en conseguir trabajo, absolutamente de nada. Casi todo el día anduve caminando. Me registré los bolsillos y encontré un pedacito de lápiz, un botón del chaleco que hacía tiempo que se me había caído, unos cuantos papeles sin importaniac, treinta centavos, y la carta de un amigo, en la que me pedía algunas noticias de Buenos Aires.

Me dirigí al puerto — siempre he tenido predilección por los puertos — y allí me puse a mirar los barcos, el ir y venir de las gabarras y los remolcadores, el trajinar de los obreros, el movimiento de las grúas y, sobre todo, me atraían los colores con que pintabas algunos cascos, y la gran cantidad de mástiles, en donde se peinaban los vientos tibios de una tarde tormentosa de primavera.

Hacía dos días que no había comido, pero tampoco tenía hambre; más bien, estaba cansado. No pensaba en nada, sólo sentía una angustia casi imperceptible. Y sed, por que el día era caluroso y pesado.

Me detuve a observar a unos marineros ingleses, esmirriados y pelirrojos, que jugaban sobre cubierta con un perro de Terranova, y no me parecieron tan flemáticos como dicen, pero ví que no tenían gracia ni agilidad para los juegos.

Más adelante, me encontré con unos vagabundos. Uno se acercó a mí y quiso hablarme, pero yo lo dejé porque no me parecía interesante. Casi todos tenían expresiones de cristos malévolos y olor a barco y a carroña. En esos momentos, más bien me hubiese gustado hablar con una mujer joven y limpia, para hablar de viajes, de países exóticos y, sobre todo, fantasear mucho.

Empezaba a oscurecer. Tenía hambre. Un raro malestar, casi doloroso, se fijó en mi estómago. ¿No sería aquello "los retorcijones del hambre"? Esta frase la sabía yo de memoria de tano oírsela repetir a un orador anarquista en Montevideo. Siempre me acuerdo de la cara estúpida de este hombre grave, cuando, desde la tribuna callejera hablaba de los retorcejones del hambre, como si él los estuviera padeciendo en aquellos instantes. Gesticulaba muy bien, pero yo siempre he tenido prevención por los oradores.

El reloj de la Torre de los Ingleses, ya estaba iluminado. Aquí y allá se encendían luces. Los últimos resplandores del día parecían pintados para un fondo escenográfico. Las torres, las buhardilla y las chimeneas, delineaban sus contornos en negras masas, y casi perdido el relieve de las casas, fatigaba mirar las viviendas de los hombres. En la Avenida Leandro Alem, se animaban las tiendas de bisutería, los baratillos, los cabarets y las salas de atracciones. En las puertas de los bares, unos seres de indefinible catadura llamaban con gritos a los transeuntes: "Pasen, señores, pasen". Y abrían las puertas invitándolos a pasar. Adentro se veían mujeres agrupadas y aburridas; pelanduzcas que miraban con ojos entornados para atraer a la gente. Se oía una música de puerta, esa música sentimental y lánguida, que está viciada de deseos y que parece acariciar la carne como una ramera; y esa otra, detestablemente meliflua de las salas de atracciones, donde por unos centavos se podían ver los fenómenos más grandes del mundo. El dueño de una de estas salas era un viejo italiano, bajito y regordete, con cara de besugo; un perfecto truhán que insultaba en todas las lenguas y con todas las artes de su oficio.

En las columnas de las arcadas se exponían periódicos escritos en todos los idiomas; novelitas de amores cursis; folletines policiales; libros sicalípticos y demagia, y tarjetas postales. Se oía hablar como debió oírse en la torre de Babel, y en aquella nutrida y variada muchedumbre, se veían rostros que recordaban todos los países.

*La debilidad y el constante movi*miento de aquella gente me había mareado, y me apoyé contra una columna a secarme el sudor frío que humedecía mi frente.

Yo no quería volver a la casa donde vivía. Me avergonzaba entrar sin haber conseguido trabajo, y estaba dispuesto a no ir a soportar la vida como se me presentara.

Me senté en un banco de la Plaza de Mayo. Al mirar la ciudad tan iluminada, con sus miles de luces y su rumor de selva, pensé en Nerón y en el magnífico incendio de Roma. Me reí de la ocurrencia, pero este pensamiento fué fugaz. A mi lado pasó una mujer invitándome al amor, pero yo debí sonreirle tan tristemente, que no me hizo más caso.

Largo rato estuve por resolver que haría esa noche. Esto de no saber qué hacer ha sido casi la tragedia de mi vida. No lograba coordinar ninguna idea. Eché a andar sin saber donde ir. Tenía treinta centavos y mucha tristeza. Me detuve al oir una música de Mendelssohn, que tocaban en un bar alemán. Era el "Sueño de una noche de verano". De buena gana me hubiese sentado en el escalón de la puerta a escucharla. Me sentía profundamente romántico. La música me estremecía deliciosamente, *aunque no la comprendía*. Creo que teniendo hambre, se escucha con devoción y se siente tan intensamente, cómo si uno fuera una cuerda vibrante de piedad y de dolor, que suena al unísono con los instrumentos.

Aquellas sensaciones me habían hecho idealizar el mundo. De las cosas reales tenía una vaga remembranza. Dulcemente me sentía transportado a regiones de encantamiento. Aspiraba con placer el *perfume de los astros*, deshojándose como flores extrañas. Naves fabulosas, negras, ondeaban en *sus mástiles fragmentos de cielos diá*fanos, mientras bandadas de aves de picos rojos y alas de espuma, volaban en torno sobre un mar de cambiantes tonos enervadores, cuando empezó a dolerme el estómago, y, de golpe, me encontré brutalmente caminando hambriento por una calle de tantas.

Estaba *muy débil; no* podía fijar la vista en un punto, ni siquiera mirar los vehículos. No obstante, me llamó la atención un policía que con su uniforme y una varita — con la que dirigía el tráfico — me produjo un sentimiento de profundo adversión, y de buena gana le hubiera dicho algunas palabras groseras. Después me vinieron unas incontenibles ganas de reir.

—¡La autoridad! ¡Ji, ji, ji! ¡La autoridad!

Esto me puso de buen humor. Me acordé que tenía treinta centavos y me gasté veinte en un café con leche. Me repuse algo. Noté que mi cabeza andaba mejor y hasta podía pensar con lucidez. Entonces se me ocurrió escribir algún artículo para alguna revista, a ver si me lo pagaban. Comencé a pensar un tema, pero no lograba dar con ninguno. Prefería uno que fuese de actualidad. "El conflicto de Manchuria" me pareció interesante, pero pronto lo deseché por escabroso. Busqué otro: "La crisis mundial y la actitud de los productores", pero este también, después de darle vueltas, me fué pareciendo demasiado tema y lo dejé. Bueno, escribiría algo sobre "Las mistificaciones de *nuestra época*".

Recuerdo que había empezado el artículo: "Existe un endiablado afán en fabricar valijas de imitación a cuero, como de presentar la democracia con el sedante plumaje de paloma".

Era ya muy tarde de la noche cuando terminé de escribir. Decididamente me *fuí a casa*. Tenía que pasar por un largo corredor, y allí sonaban mucho los pasos, aunque entrase de punt;llas, y para que no me reconocieran entré dando zancadas y tosí fuertemente. Durante un rato estuve dentro de mi habitación atento si algún vecino estaría despierto, pero no oí nada. Solamente los gatos hacían ruido.

Me levanté muy temprano para no ser visto, y me deslicé lo más ligera y silenciosamente posible hacia afuera. El cielo estaba algo nublado. Una claridad lechosa caía sobre las calles, y los edificios chorreaban las últimas sombras. Uno que otro obrero pasaba apresurado. Algunos mendigos dormitaban en los portales, y la claridad de la mañana iba descubriendo las miserias de esta gran ciudad. En un automóvil pasaron unos borrachos con mujeres, y las calles sucias, *tenían* el aspecto miserable de los hombres.

El fresco me hacía temblar y comencé a sentir una gran languidez. Leí las direcciones de revistas que tenía anotadas, pero aún era temprano.

Pasé por dos o tres obras en construcción. En todas había mucha gente *en busca de trabajo. Me detuve en una* a mirar a aquellos hombres. Casi todos eran extranjeros: polacos, alemanes y rusos; tenían caras de hambre y ojos de mansedumbre; vestían mal y hablaban poco.

Cuando llegó el capataz se le acercaron con las gorras en las manos pero *él ni siquiera los miró. Siguió sus* pasos por entre aquellos seres débiles y famélicos, desapareciendo dentro de la obra. Algunos lo siguieron con la vista con una expresión de melancólica estupidez, y ninguno se iba. Al poco rato volvió el capataz, y con voz imperativa, subido sobre unos tablones, *llamó a tres de los más robustos*. Otros se empinaban y sacaban el pecho en señal de fuerza, pero apenas si podían respirar. En seguida un obrero puso en la valla un cartón con pésimas letras que decía: "No hay trabajo". Y con las cabezas bajas, agobiados y tristes, se retiraron aquellos hombres miserables, y yo con ellos.

Ya el sol estaba un poco alto cuando me dispuse a entrar en una redacción. Repasé nuevamente el artículo y no me parecía mal.

—Bueno, hay que decidirse — pensé.

Primeramente, dí dos o tres vueltas sin animarme a entrar, hasta que me llamé inútil y otras cosas por el estilo.

Subí por unas *escaleras oscuras y con* olor a humedad, llegué a un pasillo y me salió al encuentro una muchacha bonita y acicalada. Toda la sangre se me subió al rostro. Confieso que siempre me han intimidado las mujeres bonitas, y dándole vueltas al sombrero en mis manos y un algo confuso, le pregunté por el director.

—Pase — me dijo con una fingida seriedad por mi azoramiento.

Y entré en una sala grande, casi vacía, solamente dos viejos y enormes escritorios la ocupaban. En una pared y dándole un rayo de luz opaca, que atravesaba los cristales sucios de un balcón había un retrato que parecía de Sarmiento, y en un rincón, colgaba una *tira de papel que el aire de vez en* en cuando movía.

El director no estaba y me senté a esperarlo. De la calle llegaban los ruidos de la ciudad en movimiento: bocinas de automóviles, el andar de las bestias y el rodar de los carruajes; rumores lejanos y hasta la escala dulzona de la flauta de un afilador, y los pasos en otras habitaciones cercanas. Todo esto lo percibía bien claro. Pero yo estaba solo allí, en aquel lugar extraño, avergonzado de lo que hacía y del hambre que me mortificaba.

Al poco rato se abrió una puerta; quise *levantarme en el momento* en que aparecía otra joven que pasó a mi lado sin saludar, como si no me hubiera visto. En aquel momento, hubiera querido reducirme, desaparecer en absoluto de la vida, y me levanté para salir. En la escalera me encontré con un viejo a quien pisé sin querer y que se alejó maldiciendo.

Al llegar a la calle sentí un inmenso alivio. Un viento delicioso, primaveral, movía con gracia las hojas de los árboles. Pasé por la puerta de otra redacción, pero seguí de largo por esas calles, a la hora en que de los restaurantes, salía un olor que podía masticarse.

Antonio MUÑOZ

Banco Uruguayo de Administración y Crédito

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

CASA CENTRAL
MISIONES ESQ. SARANDI

SUCURSALES EN MINAS Y MELO

BINGO DA UNA VUELTA POR MONTECARLO

(Véase número anterior)

Una luz iluminó la cara de Bingo. Por un instante, fué casi lindo. Su frente estaba cubierta de sudor y tenía sensación de que el pelo se le había vuelto blanco; pero el sol brillaba como él no había visto nunca. Porque "Negro" acababa de salir otra vez y el croupier estaba retirando del montón doce mil francos que agregó a la reserva colocada delante suyo.

— Excelente *idea*, respondió Bingo. Sí. Vete. Me voy a quedar todavía algunos minutos, luego te voy a buscar.

Fué lo que hizo veinte minutos más tarde. Entró al Sporting caminando un poco inclinado, ya llevaba cuarenta y ocho mil francos disimulados en diversos lugares de su persona, preferentemente en su chaleco de franela y en sus zapatos. Encontró a Mrs. Bingo en el bar, sentada frente a un cuarto de Vittel.

— ¡Hola!, Hola! empezó a decir con aire desenvuelto, interrumpiéndose enseguida. Su querida mujercita tenía un aire extraño. Su *mirada era atónita* y su expresión era de desconsuelo. Lo miró tristemente. Una sospecha terrible le atravesó el espíritu. ¿Sería posible que ella se hubiera enterado?...

Se sentó con cuidado, a fin de que los billetes de banco no revelaran su presencia por algún crugido inoportuno y dijo con aire despreocupado:

— Tengo tu broche, mi amor.

— Sí, pensé que te gustaría ponértelo y te lo traje.

— Me alegra que haya llegado sin novedades, Bingo...

Se detuvo, y luego de una corta excitación continuó:

—... Bingo, *mi querido*... ¿Hemos prometido decirnos siempre la verdad, no es cierto?

— Sí. ¿Por qué me lo preguntas?

— Fué lo que decidimos durante nuestro viaje de bodas... Tú me dijiste que sólo así podía ser feliz un matrimonio... ¿Te acuerdas, Bingo?

Sí, suspiró Bingo, asombrado al constatar a qué grado de idiotez pueden llegar los hombres cuando están enamorados.

— Estaría desesperada si supiera que tú me ocultas algo... Creo que llegaría a enfermarme.

Sí, decía Bingo.

— Por lo tanto ... si tú hubieras jugado... ¿me lo dirías, verdad?

Bingo lanzó un suspiro. Había llegado el angustioso momento de la confesión. Trató de recordar las primeras *frases de su triste discurso*.

— Escucha, querida, comenzó a decir tomándole una mano.

— Entonces, es necesario que te lo diga, dijo Ms. Bing. Acabo de conducirme *como la mayor* de las imbéciles. Estaba de pie junto a una mesa de baccara, mirando los jugadores, cuando me sentí invadida por un deseo irresistible...

— ¿No habrás jugado, supongo?, balbuceó Bingo *con aire horrorizado*.

— Perdí tres mil francos en diez minutos, Bingo! ¡Oh! Amor mío! ¿podrás perdonarme alguna vez?

Bingo sostenía *siempre* la mano de su mujer. La oprimió amorosamente.

— Pero sí, te perdono!, dijo.

— Oh, Bingo!...

— Vamos... Vamos...

— ¿Realmente me perdonas?

— Naturalmente, querida.

—Oh, Bingo... amor mío..., murmuró Mrs. Bingo con los ojos brillantes *como* estrellas, como dos estrellas un poco húmedas en todo caso. No hay dos maridos *como tú en el mundo*!

— Eres noble, generoso, caballeresco, Bingo. Me haces pensar en Lanzarote del Lago, en Ricardo Corazón de León!...

— Consuélate, luz de mis ojos. A veces se nos presentan esos deseos... No a mí, naturalmente, pero yo lo comprendo. Ni una palabra más sobre el asunto, muchacha. Basta! ¿Qué son tres mil francos si eso te proporcionó un momento de placer?

Una ola de sentimientos altruístas y caritativos lo llenaba. Se sentía desfallecer de *mansedumbre*. Sentía que le era necesario hacer algo para recobrar su equilibrio espiritual y para acabar con el enternecimiento que lo dominaba.

Hubiera querido gritar... pero no podía hacerlo; los croupiers hubieran protestado; hubiera querido lanzar tres hurras, pero el barman no lo toleraría; hubiera querido cantar; pero no podía hacerlo, los jugadores se indignarían.

Su mirada cayó sobre el cuarto de Vittel.

— Ah, querida!, dijo

— ¿Sí, amorcito?

— Mírame!

Y, tomando la botellita, se empeñó en lograr sostenerla equilibrada sobre la punta de su nariz.

P. G. WODEHOUSE.

PROFESIONALES

ANGEL ALBERTO MORENO.— Contador.— Río Negro 1262 UTE 8 03 96.

LUIS M. LOPEZ.— Dentista.— Yaguarón 1123 2.o P.

JOSE LUIS DURAN RUBIO.— Abogado.— 25 de Mayo 467 2.o P.

ENRIQUE CENTRON - Abogado - Rincón N.o 593 Ap. 1

DR. ENRIQUE F. MENDIVE — Abogado - 25 de Mayo 470 esc. 28 y 29 - U. T. E. 8 13 21.

HORACIO BAQUE - Abogado - Sarandí 493 - 2.o p. UTE 8 23 23

ALVARO VAZQUEZ.— Abogado.— 18 de Julio 2175 UTE 4 61 47

GILBERTO RAVA. — Abogado. — 25 de Mayo 320.

JUAN PEDRO BERGALLO.— Escribano.— 25 de Mayo 511 UTE 8 25 21

FRANCISCO V. IRAZOQUI.— Abogado y Escribano.— Buenos Aires 508 UTE 8 25 09

RAUL ONETTI.— Abogado.— Buenos Aires 460 UTE 8 00 17

ANTONIO M. FELICHE.— Abogado.— 25 de Mayo 535 piso 2.o UTE 8 2 63.

JUAN PEDRO ZEBALLOS.— Abogado.— Rincón 593 Ap. 1 UTE. 8 40 21.

ANGEL SIVARIÑO.— Abogado.— Juncal 1423 UTE 8 12 04

ARTURO ECHEVARRIA. — Escribano.— Sarandí 444.

MARIO OTTADO — Contador - Perito Mercantil - Bv. Artigas N.o 2218.

ALBERTO RODRIGUEZ LOPEZ — Contador - Perito Mercantil - Treinta y Tres 1456

AMILCAR CASTRO.— Escribano.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ROBERTO M. AGOSTI.— Escribano.— Zabala 1560 Ap. B. o P. UTE 8 31 52.

E. VALDEZ OLASCOAGA. — Abogado. — 25 de Mayo 530 P. 1

Edo. ALBANELL MAC - COLL — Estudio Jurídico.— 25 de Mayo 535 4.o P. UTE 8 25 64

MANUEL T. RIVERO — Abogado — Estudio: Sarandí 319

Dr. ARTURO ARDAO. — Abogado. — Luis C. Leivas. — Contador. — Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 85 70.

AURELIO PASTORI.— Abogado Rincón 524. U.T.E. 8 56 65 y 8 29 85.

AMADEO AROSTEGUI.— Ingeniero Agrónomo. Tasaciones y Peritajes.— Depto. de San José

CARLOS QUIJANO.— Abogado. Rincón 593. Ap. 1 UTE 8 40 21

FELISBERTO S. SILVEIRA. — Contador - Perito Mercantil — Morales 2631.

GUILLERMO C. ACQUARONE Contador - Perito Mercantil — Zabala 1609 P5.

ASDRUBAL E. DELGADO y CONRADO H. HUGHES — Abogados — Florida 1431 1er. Piso Apto. A. UTE. 8 19 72.

AMADOR SANCHEZ — Abogado. — Treinta y Tres 1334. 2.o Piso Dpto. 3 UTE 8 60 35.

MIGUEL A. CATTANEO. — Arquitecto. — Lavalleja 1714 UTE 4 30 21.

Fragmento de 'Epopeya Indígena'

Antes de 1540, Chile ni figura en la Historia ni siquiera tiene nombre en la Geografía. Los españoles serán quienes lo bauticen, quedándonos aún hoy oculta la etimología de la palabra, que hay quien la hace derivar del cántico de cierta ave negra y amarilla, que anida a par de las lagunas, y quien de la palabra aymará "chili" o *confín* del mundo.

Dividíase, por entonces, el país en quince diminutos estados autónomos, mandados por jefes de variada autoridad y separados por fronteras más convencionales que reales.

Las excavaciones realizadas por geólogos nacionales, en diversas zonas de la República, revelan la presencia humana ya en tiempos del mastodonte y de los monstruos desdentados, como los megaterios. Y así, no lejos de la ciudad de Concepción, a 37 grados de latitud, exhumáronse en 1917 restos humanos mezclados con osamentas de cuadrúpedos pertenecientes al período solutrense de la Era cuaternaria; y en 1922 aparecieron otros, entre esqueletos de mamíferos de igual época. A mayor abundamiento, aún más al norte, en el grado 25, en las proximidades del puerto de de Tatal, se halló un yacica superior, todo lo cual pruemiento de la edad paleolítiba palmariamente que Chile fué habitado por el hombre, por lo menos ha ya los doce mil años.

✣ ✣ ✣

Después de los incas, España había codiciado las fértiles llanuras de Chile, y sus minas, y de ahí que ya en 1535, Almagro, al frente de 570 jinetes, ye de 15.000 indios peruanos, se pusiera en marcha y redujera casi si esfuerzo las tranquilas poblaciones marteñas hasta el Maipo (Tierra de Labor). Alarmados los pueblos más meridionales, llamaron en su ayuda a los promaucaes, arrogantes vencedores de las huestes de Yupangui, que acudieron y esperaron a los invasores, veinte leguas más abajo, a la margen derecha del impetuoso Cachapoal (*Hierba Loca*), *donde los derrotaron*. El capitán castellano, derrotado y perseguido volvió a Lima, donde en desquite de su descalabro, se hizo rival de Pizarro, el que lo mandó matar.

Araucania, poblada a la sazón por unos 450.000 habitantes, esperaba en armas junto a la entrada del Bio Bio (Rio Grande). Cuenta con una media legua de ancho, por lo que s la defensa natural de la nación amenazada. Con todo, para asegurar su inviolabilidad, una vanguardia de 30.000 guerreros se agazapó un poco más al Norte, en la ondulada llanura, llena de matorrales de Penco, (Agua de Laurel) bajo las órdenes del bárbaro Anaval (tigre amable)

..Los indios seguros de la victoria, lanzáronse al asalto como enjambre de langostas, desorden que contribuyó a su perdición, porque pronto unos cincuenta jinetes engualdrapados de hierro lanzáronse en ciclón sobre la muchedumbre, en la que segaron a placer, dejando en pos de ellos montañas de cadáveres. Detrás de las empalizadas del atrincheramiento, los arcabuces lanzaban de todas partes fuego y muerte, tanto que entre los salvajes se percibió un vaivén, después estupor y a continuación la desbandada. Espantados ante l aspecto de tales guerreros mitad hombre y mitad bestia, aterrorizados aún más por las detonaciones, por el silbido y destrozo de las balas, creyeron hallarse ante divinidades infernales o *celestes, que manejaban a pleno* sabor el rayo y se sentían invulnerables a sus lanzas y sus flechas, en sus perdido correr dejaron a unos 2.000 tendidos por tierra, y dejando entre sus prisioneros, a su propio jefe.

✣ ✣ ✣

Informáronse de que sus vencedores no eran divinidades

Caciques, últimos y toquis y por tal, avergonzados y furiosos ante el pensamiento de estar bajo el yugo de simples mortales, hicieron "correr la flecha" en las cuatro provincias y pronto se reunieron 70.000 combatientes en la llanura. Lo primero que necesitaban era un generalísimo y decidieron que el mas robusto entre los jefes fuera investido con el mando supremo: la prueba sería llevar a cuesta, durante el mayor tiempo posible, el tronco de un árbol corpulento del boscaje.

Desfilaron por la prueba los más robustos, y entre ellos hubo uno que durante ventisiete horas consecutivas se paseó, sin señales de fatiga, con este enorme peso sobre los hombros, por lo que recibió el hacha de gran toqui. Llamábase Caupolicán (piedra blanquinegra).

Lo primero que reorganizó Caupolicán fué su ejército y como había aprendido por experiencia que los ataques en masas desordenadas no conducen más que al desastre, fraccionó su tropa en falanges de 2.000 hombres, bajo el mando de un ulmen con 100 guerreros por frente y bien alineados. Los lanceros alternarían con con los arqueros, disparando sin cesar hasta el cuerpo a cuerpo. Ante esta compacta legión, un grupo de hombres, forzudos y adornados de largos penachos, saltarían, tocarían las cajas y blandirían las pintarrajeadas armas. Tendrían por cometido desafiar a los más valientes enemigos, sacarlos de las líneas, aislarlos y abatirlos ante la superioridad numérica. Así pensaba, y así el mismo dirigía

Los Mejores Poemas

Una selección de más de 500 poemas, tomados de la producción de los mejores poetas de todos los países y de todos los tiempos, acaba de darse a publicidad con el nombre de "Los Mejores Poemas", por la editorial Zig Zag.

Este libro, como dice su autor —Juan Cristóbal— procura reunir lo más bello de la poesía universal, y particularmente de aquella escrita en lengua española, dado que una de las materias literarias que menos se prestan para su versión a otra lengua, es la poesía, por lo que ella tiene de imaginación, de riqueza y de artificio verbal, de juego con el idioma y de música.

Pero no obstante el hecho señalado, en esta antología figuran poetas extranjeros de fama mundial como Baudelaire, Banville, Edgar Poe, Shakespeare, Paul Fort, Paul Geraldy, Goethe, Guerra Junqueiro, Heine, Krishnamurti, Leconte de Lisle, Maeterlink, Mallarmé, Alfredo de Musset, Ada Negri, Walt Whitman, Oscar Wilde, y otros muchos de los que se ha tomado siempre la versión que más se adaptare al recitado ,desde que ésta ha sido una de las finalidades que se propuso el autor al iniciar esta recopilación, y no la de preparar una obra didáctica ni de crítica.

Es así entonces, que, algunos poemas cuya versión al castellano se ha conseguido tan fielmente como en "El Cuervo", del poeta norteamericano Edgar Poe, —uno de los más extensos de la selección— "Adiós", de Paul Geraldy, "Mater Olvidata" de Ada Negri, "Regreso al Hogar" de Guerra Junqueiro y muchos otros menos conocidos pero de grandes méritos poéticos, están reunidos en este volumen.

Ahora, en lo que respecta a la poesía española e hispano - americana, esta antología de Juan Cristóbal comprende todo lo más destacado de la historia del verso de cada país. Así, de los españoles, ha seleccionado a clásicos como Lope de Vega, Argensola, Calderón de la Barca, Fray Luis de León, Jorge Manrique, Tirso de Molina, continuando con los románticos, Bécquer, Espronceda, Campoamor y otros, para pasar a los modernos, Valle Inclán, Unamuno, Villaespesa, Emilio Carrere, Cristóbal de Castro y muchos otros, igualmente conocidos.

De la poesía hispano - americana, el autor ha reunido poemas de los más destacados escritores de cada país; así, por ejemplo, representando a nuestro país figuran Delmira Agustini, Emilio Frugoni, Juana de Ibarbourou, Julio Herrera y Reissig, El Viejo Pancho, Idelfonso Pereda Valdez, Jules Supervielle, Manuel de Castro, Sarah Bollo, Roberto Ibáñez, Jules Laforgue, Carlos Sabat Ercasty, Fernán Silva Valdez, Santiago Vitureira y otros.

En esa misma escala, han sido seleccionadas las producciones de los demás países hispano - americanos.

FEDERACION DE LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA

Por ARTURO SERRANO PLAJA (Español - 1910) — Del Libro "LOS MEJORES POEMAS" editado por Zig Zag

¡Ay, tiempos venideros!
¡Ay, campos españoles!...
Los graves labradores castellanos
no calzarán más tiempo las abarcas
ni sentirán ceñida su cintura
por las calientes fajas de merino,
en ajeno provecho.

Su triste soledad ensimismada
no permanecerá junto a la lumbre
de los largos inviernos,
ceñuda, concentrada, obscurecida.
Otros serán sus fines.
Serán suyos los campos
y, con ellos, la crecida cosecha.

Las nieves de la sierra
y el silencio de largos temporales;
el paso melancólico de grullas
por cielos esplomados,
no será por más tiempo cruel mensaje
de miseria invernal humedecida.

¡Ay, tiempos venideros!
¡Ay, dulcísima patria!
¡Ay, campos liberados!
La pálida discordia
no triunfará ya más sobre vosotros.

Cesarán los sollozos.
y a los muertos en guerra
sucederán, eternos, en los pueblos,
los hombres en trabajo:
la lenta perfección que sólo alcanza
la humilde libertad trabajadora
descansará en los hombres convirtiendo
su fatiga en reposo.

Otras serán las manos
que podarán las viñas andaluzas;
otras, las que recojan
del olivar humilde la cosecha.
Serán distintos hombres los que gocen
las manzanas de Asturias,
los apretados frutos de Galicia,
los lacustres arroces levantinos.

Serán distintos ojos los que aguarden,
por campos de Castilla,
con impaciencia dulce a la cigüeña
su presencia en las torres conmemoras
la blanca pesadumbre de la espiga,
su dorada promesa.

Será distinto todo,
pero todo lo mismo:
el pueblo que trabaja sus terrenos,
estos mismos terrenos,
con vigorosos bueyes renovados,
que son los mismos bueyes.
Los arados de encina
de los mismos talados encinares
y los trojes de paja,
los relucientes peces de cosecha,
sobre las mismas eras aventados.

La voz de los gañanes afligidos,
con la misma congoja,
se alzará espesamente con canciones
de crepúsculo tierno y sudoroso,
levantará su triste maravilla
de un mismo amor dolido hacia los cielos,
de idéntico dolor, pero más alto,
de idéntico sufrir, pero más hondo.

Los obreros manuales de la tierra
perpetuamente sufren.
También perpetuamente se renuevan
los campos florecidos,
las manadas de toros.
También perpetuamente vive el cielo
y eternamente puro se mantiene.

BELLEZA Y PERSONALIDAD FEMENINA

El secreto de los baños de sol, de mar y de aire

A pasos agigantados se aproxima ahora la época propicia a los baños de sol y demás expansiones veraniegas. Todo esto habrá de significar, para los amigos de la cariciosa tibieza del sol y el aire libre — ¿quién no se siente, hoy día, amigo de ellos?, — una renovada y prodigiosa fuente de alegría, de salud, de vigor, de generoso y fácil optimismo. Además ¡qué promisora nueva que comienza a insinuarse, haciéndonos sentir más libres, más fuertes, más en ardiente y embriagador contacto con la naturaleza!

Pero... Siempre, aún para las cosas más agradables de la vida, existe siempre el real, el sensato, el temido **PERO**. Mas, no hay por que asustarse esta vez, pues este es un **PERO** muy fácil de solucionar y, por ende, eliminar. Basta con tener un poquito de prudencia, y observar algunas precauciones muy simples.

En primer lugar debemos tener en cuenta que el sol, especialmente en las costas marinas es, en cierto modo, peligroso. Muy a menudo, nos encontramos con personas que menosprecian el ardor de esos rayos, creyendo que todo no pasa de ser una tonta leyenda, y que, a ellos, el sol no ha de "hacerles nada". Y, como es natural, se equivocan lamentablemente, y deben soportar, muchas veces, las desagradables, y a menudo peligrosas, consecuencias de su excesiva y mal empleada confianza. Primero es el sol el que — sin ellos advertirlo — comienza por recalentar demasiado los delicados tejidos de la epidermis no iniciada; luego la brisa salina hace el resto, y una nociva quemadura de sol, con fiebre y escalofríos, en la triste resultante de esa tanta e inútil imprudencia que con tan poco pudo evitarse. Sin contar que pueden quedar cicatrices que resultarán indelebles a través del tiempo. Y es que el sol — no hay que olvidarlo nunca, — es un excelente amigo: pero hay que comprenderlo y saber acomodarse a él, por lo menos hasta cobrar mutua confianza...

Por todas esas razones, y aunque más no sea, la primera vez que se exponga el cuerpo a los rayos del sol, por lo menos, es necesario ser prudente y observar algún cuidado. Lo primordial, en estos casos, es frotar la piel con un líquido grasiento, cuanto más grasiento mejor. No necesita, de ninguna manera, ser un artículo costoso, pues el aceite de coco, el de almendras, y el aceite de oliva puro sirven admirablemente para ello, siendo talvez superior este último, que es también generalmente, el producto que se tiene más a mano.

Claro está que los productos especiales que se expenden en el comercio tienen la ventaja de su perfume, casi siempre agradable, y a veces la de contribuir a que se adquiera con más rapidez el tan ansiado tono bronceado; pero, como lo comprenderá todo el mundo, esos detalles no son indispensables, y sirven, únicamente para satisfacer un capricho, una curiosidad, un gusto, en suma, se trata de artículos de lujo y no de necesidad.

Es necesario extender perfectamente el aceite por toda la epidermis — por lo menos en aquellas regiones que han de estar expuestas al sol, las que, con las mallas actuales, son casi todo el cuerpo... — frotando bien para que penetre perfectamente en los tejidos, y no quede únicamente como una capa superficial que cualquier roce ligero hace desaparecer, dejando a la piel sin protección.

Debo recalcar que, siendo la epidermis del rostro más fina y delicada por muchos conceptos, será necesario dispensarle especial cuidado y no escatimarle la cantidad de aceite. Ya sé que muchas de mis lectoras habrán de temer, seguramente, que el aceite dé un aspecto antiestético a su cara. Pero yo les aseguro que nada de eso ocurrirá, si se toman el trabajo de masajearse bien el rostro hasta hacer penetrar por completo toda la cantidad de aceite aplicada. Claro está, que siempre un poco de brillo revelerá la presencia del cuerpo grasoso, pero no hay por qué temer ese efecto natural, puesto que una cara brillosa a pleno sol, jamás ha de aparecer fea a ninguna mujer y, a veces, ocurre precisamente todo lo contrario. ¡A desechar, pues, todo temor, y a cuidarse en forma!

Solucionados ya — así lo creo — los "peros" que pudieran atemorizar a mis lectoras e impedirles gozar de las delicias de un reconfortante y saludable baño de sol, sólo me resta desearles buen tiempo y felices días de fiesta al aire libre.

Preceptos utiles para la salud

NSOLACION. — Su nariz y su mentón han recibido la acción solar y se le han puesto rojos e hinchados... Si llegan a despellejarse, Vd. no osará dejarse ver; hay que impedir a toda fuerza este desastre.

Prepare una mezcla en partes iguales de agua de bleneis y zumo de pepino fresco (aunque parezcan verdes, están llenos de jugo). Moje en esta mezcla una compresa espesa de algodón hidrófilo y colóquela a manera de máscara durante una hora sobre su rostro, refrescándola cada diez minutos, más o menos. En la noche, aplíquese cataplasmas pequeñas de harina de papas o de almidón. Principalmente, no emplee el alcohol ni la glicerina.

QUIEN SE PESA A MENUDO... — Es necesario pesarse con frecuencia, sobre todo si se tiene tendencia a engrosar y se está a régimen para adelgazar. Pero tampoco hay que pesarse cada día, so pena de perder la nación exacta de la situación y volverse neurasténica! Las diferencias de peso que pueden registrarse normalmente en el curso de un mismo día, alcanzan a veces más de un kilo en una persona activa y de buena salud, que se pese en distintos momentos dentro de las 24 horas.

Lo adquirido por las comidas se halla compensado por el ejercicio que con las eliminaciones restablecen el equilibrio. Dicho equilibrio no debe controlarse sino cada ocho o diez días: ¡es bastante!

LA SIESTA. — Con frecuencia se consulta al médico si es necesario consagrar al descanso los instantes que siguen a las comidas. La opinión de los higienistas sobre este punto está muy dividida. Los animales abandonados a sus costumbres instintivas se reposan y hasta duermen cada vez que han comido copiosamente. Los bebés, hacen lo mismo luego de alimentarse. La Escuela de Salerno ordenaba: "Después de la comida de mediodía, haz la siesta; después de la comida de la noche, paséate". En general este precepto es bueno, pero en verdad no hay que preconizar reglas absolutas. Algunos asimilan mejor si caminan al levantarse de la mesa, otros si permanecen recostados. Es un hecho comprobado que un ejercicio violento efectuado durante la digestión es siempre perjudicial. Por el contrario, el sueño que constituye la siesta ha de ser corto y tranquilo. Si es pesado, con pesadillas y provoca un entorpecimiento prolongado después del despertar, vale más suprimir la siesta. Es preciso tener en cuenta las fuerzas de cada uno, el clima y la estación.

EMBELLEZCA SU PIEL DURANTE EL VERANO

TIENE usted por delante quince días de vacaciones para "reformarse". Sueña desde ya con ese período de descanso, de reposo, de buenas compañías, de deportes, que compensan de la vida sedentaria del invierno. Pero organice sus vacaciones en torno de una finalidad principal: "¡reformarse!".

Su razonamiento — y su *coquetería* — hacen que oponga a la contracción de su trabajo y de sus preocupaciones habituales, el propósito de conservar sus rasgos tersos y descansados. Pero si usted no lo previene, la alegría de la libertad, la actividad de los juegos, el resplandor del sol, la sorprenderán sin defensa, riendo, frunciendo los ojos, arrugando la frente, la nariz y la arruga marcará "blanco" sobre "negro" y bien profundo en su cutis tostado, endurecido por el aire fuerte, por el agua, por el sol.

Y no se trata solamente de proteger, sino también de embellecer su piel. Si usted practica una cura de legumbres, de ejercicios físicos, bien entendidos, de horas de reposo, de hidroterapia, su forma física entera se va a transformar. Sus tejidos se fortalecerán, sus miembros ganarán en musculatura, su cintura, su abdomen, lograrán mejor línea, sus hombros al ampliarse, se tornarán más dóciles.

Una semana antes de partir para su veraneo, hágase una limpieza profunda, — a fondo — para vaciar y cerrar los poros de la piel. Lleve consigo un aceite y una crema nutritiva que bastarán a la conservación diaria de la piel y, si es necesario, una loción refrescante. Tómese de mañana y de noche el tiempo indispensable para los ciudados que pasamos a indicarle: De mañana, despierte la circulación de su rostro con una loción fresca, un leve apoyo sobre los párpados, fricciones, cepilladas enérgicas en el cuero cabelludo, algunos movimientos de esparcimiento del cuello y un masaje de éste que deshinchará sus facciones. Extienda sobre su cara y el cuello una crema grasa natural que protegerá su piel; quítela en seguida con un trapo fino y póngase directamente los polvos y la pintura (si es preciso.) Piense durante el día — sobre todo en las horas de la mitad del día — en proteger las partes débiles de su cara con una capa de polvos o de crema. De este modo usted se librará de una nariz roja y de un cutis manchado, durante seis meses. Al acostarse, lave sus ojos con una loción suave y déle masajes de aceite a plano mano. *Untela* ligeramente con una crema nutritiva, quite la demasía. Duerma poco abrigada, con la para enderezar su nuca.

cabeza y los hombros en el mismo plano,

Tenga cuidado con aflojar sus facciones o de corregir la expresión arrugada, en el instante de entregarse al sueño. Si su cutis es graso, nada de crema al agua, pellizcos enérgicos, una limpieza semanal con espuma de jabón ávido, un golpeteo de noche con una pelota de algodón embebido en alcohol alcanforado — cada 5 días — sobre las regiones grasas, las narinas, el mentón, etc.

Si sus facciones tienen tendencia a resblandecerse o a obstruirse, haga repetidos movimientos de los músculos de la cara, del cuello y de los hombros, para restablecer la circulación. Si los productos que usted emplea son buenos, si usted observa esos 10 minutos de cuidados cotidianos, usted regresará con el cutis aclarado, una piel nueva y joven, testimonios de su salud que ya no precisará ocultar bajo el maquillaje.

Hotel y Restaurant

LA PAELLA

Gran Restaurant a la Carte

Cocina Inmejorable
Ubicación Extra

PUNTA DEL ESTE